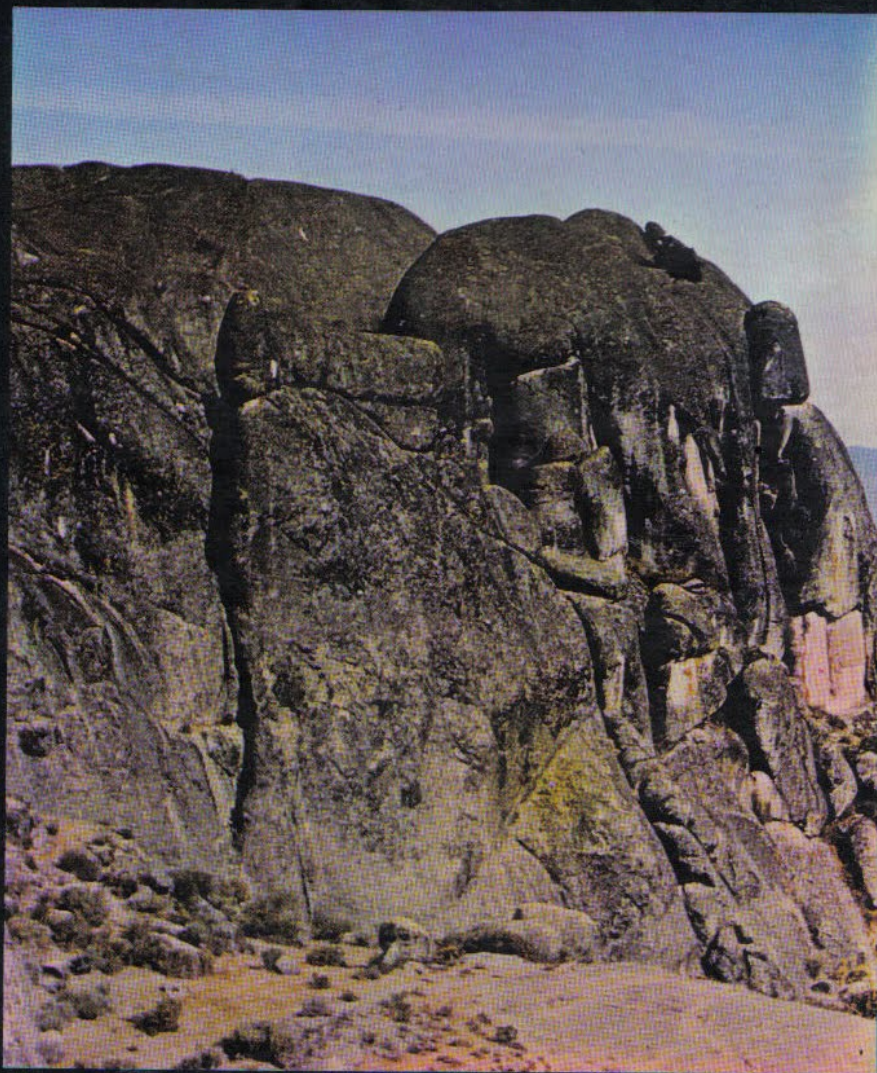


# La historia fantástica de un descubrimiento

Los templos de piedra  
de una humanidad desaparecida.



Daniel Ruzo

**DANIEL RUZO DE LOS HEROS**

# **MARCAHUASI**

**La Historia Fantástica de un  
Descubrimiento**

Ilustrada con fotografías del archivo personal del autor.

## MARCAHUASI

La historia fantástica de un descubrimiento

1 a Edición: México, Editorial Diana, diciembre de 1974, 3.000 ejemplares.

2a Edición, México, Editorial Diana, abril de 1975, 5.000 ejemplares.

Marchahuasi.

1 a Edición, lima, Editorial Mundo Hispano, 1974, 1.000 ejemplares. 2a Edición, Lima, Editorial Mundo Hispano, 1975, 1.000 ejemplares. 3a Edición, lima, Editorial Mundo Hispano, 1980, 1.000 ejemplares. 4a Edición, Lima, Ignacio Trapero, 2004, 1.000 ejemplares.

Derechos registrados conforme a Ley, Carola Cisneros de Ruzo

Carolaruzo@yahoo.com

Foto Carátula: Kuroki Riva

ISBN: 9972-33-062-1

Depósito Legal: 150141 2004-0150

# Prólogo

Daniel Ruzo recorrió por primera vez la meseta de Marcahuasi, a finales de Agosto de 1952, inspirado por la fotografía que, en el año 1935, tomara Kuroki Riva de la majestuosa figura denominada por los pobladores de la región: "La Cabeza del Inca...Peca Gasha". Había cumplido 52 años el 3 de junio. Cuando se enfrentó con esa escultura la bautizó con el nombre de "Monumento a la Humanidad" al reconocer en ella perfiles de diversas razas humanas.

El año 2002 se cumplieron cincuenta años de esa aventura que lo llevó a estudiar concienzudamente la meseta y que resultó ser la clave para ilustrar la teoría de la protohistoria como Daniel la concebía. Desarrolló ampliamente su tesis en conferencias en el Centro de Instrucción Militar del Perú, en la Academia Nacional de Ciencias de México, en la Universidad de La Sorbona en París, y en la Sociedad de Estudios "Atlantis" de Londres.

Poeta desde su juventud, premiado en Lima en 1917 como ganador de "Los Juegos Florales", su espíritu reconoció siempre la sabiduría que encierran los conocimientos calificados por Jacques Bergier como "realismo fantástico". Tropezó constantemente - como se puede deducir de sus publicaciones- con la que él denominaba "ciencia oficial". Sus conocimientos, iluminados por sus intuiciones, hacían surgir terrenos que investigaba entregándose a la verdad que le ofrecían.

Así ha Cantado la Naturaleza, se llamó su primer libro de poemas. De su relación armoniosa con el universo nació su interés por recorrer el Perú y relacionarse con los caminos y los cerros. Su deseo de profundizar el sentido de los símbolos que reconocía en las montañas peruanas, lo acercó en 1924 a Don Pedro Astete y Concha, investigador de tradiciones y leyendas.

Astete regresaba en esa fecha de Argentina, donde había recopilado datos, desde 1915, en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, y llegaba a Lima con innumerables notas sobre símbolos, signos, leyendas, letras y números estudiados en diversas culturas. Ruzo se unió a esos estudios y ambos trabajaron juntos hasta 1940, fecha del fallecimiento de don Pedro. Daniel se ocupó de que las notas minuciosas que Astete había hecho a mano y con lápiz en eternos cuadernillos, fueran mecanografiadas. También se ocupó de editar Los Signos, obra que Astete dejó preparada para su publicación.

Testigo de sus reuniones y coloquios fue el Cerro de San Cristóbal, primera montaña en la que comenzaron a estudiar esculturas, caminos trazados, símbolos y leyendas. Por eso ilustramos esta reedición con la foto del balcón de la casa de la familia de Don Pedro, donde se reunían casi diariamente.

Daniel comenzó entonces a elaborar su tesis sobre la existencia de una humanidad como la nuestra que dejó sus mensajes esculpidos en la roca natural. Astete colaboraba en esa investigación, aunque no compartía la teoría completa. Reconocía, sí, un mensaje en la palabra "Masma", (ver el capítulo "El Sueño de Masma") palabra que inundó el trabajo de ambos de tal modo que la primera denominación con la que Daniel inició sus exposiciones fue: "La Cultura Masma".

Esta reedición de su primera publicación de 1974, conserva el texto original y en ella se expresa su mensaje como Daniel lo manifestó. Incluye las palabras que dirigió a la juventud del Perú en 1980. Se ilustra con fotografías tomadas por el propio Daniel entre 1952 y 1960; pretende ser un homenaje a la devoción con que emprendía todos los caminos de su vida.

Sin detallar toda la colaboración que Daniel recibió, quiero agradecer muy especialmente la ayuda que aportaron, desde el primer momento y hasta la fecha, dos pobladores nativos de San Pedro de Casta, que hoy lo recuerdan y viven como propia esta singular investigación de la protohistoria. Son ellos: don Manuel Olivares y don Miguel Bautista.

CAROLA CISNEROS DE CRUZ. Lima, mayo del 2003

### **Mensaje a la juventud del Perú**

La más imponente de las montañas sagradas de la Tierra, la que ostenta más hermosa decoración, está a las puertas de Lima, a ochenta kilómetros al Este, en las estribaciones de los Andes. Un pueblo poderoso, forjador de una cultura completa, hizo de ella -hace más de ochenta y cinco siglos un reservorio del agua de las lluvias para regar durante los seis meses secos los terrenos que la rodean. Convirtió la meseta en una fortaleza inexpugnable y en un centro religioso con cuatro enormes altares. Entregó sus muertos a los cóndores y decoró sus tres kilómetros cuadrados con cientos de esculturas maravillosas que nadie puede negar. Empleó para esas obras y para esa decoración tantas horas de trabajo que podemos asegurar que gozó durante siglos de una economía floreciente.

Las líneas trazadas por sus monumentos acreditan un plano secreto que solamente puede tener una finalidad: situar la entrada de la caverna subterránea que existe en todas las montañas sagradas. En esas cavernas se salvaron grupos humanos durante el mítico diluvio de Noé. En las mismas cavernas se salvarán otros grupos humanos durante la próxima catástrofe. .

Jóvenes peruanos: Marcahuasi les da a ustedes no solamente una profundidad histórica de cien siglos sino una lección de esfuerzo perseverante para los más altos fines.

En 1918 dediqué a la juventud del Perú mis primeros poemas y sesenta años después, en 1978, les dediqué, en mi primera conferencia, en Miraflores, los trabajos que he realizado en Brasil y México, en Francia y en Inglaterra, en Rumania y Egipto, para probar con ellos que Marcahuasi no es una meseta aislada, sometida a una erosión imposible, sino la más importante de todas las montañas sagradas de la Tierra: comparadas con ella acreditan su realidad cultural y su simbología.

Marcahuasi es el símbolo de una nueva generación y el fundamento cultural que esa generación necesita para proyectarse al futuro con fe y entusiasmo.

## **Manifiesto**

*Este libro pretende reunir espiritualmente a los seres humanos que están ya convencidos: de que una humanidad tan importante como la nuestra fue «raída de la faz de la tierra;» por un desplazamiento de las aguas del planeta; de la necesidad de ubicar los bosques sagrados las montañas sagradas y las cavernas subterráneas, donde esa humanidad utilizó las fuerzas telúricas para devolver a los hombres el equilibrio físico y psicológico; de la necesidad de descubrir y habilitar esas cavernas que hicieron posible durante el cataclismo de Noé la salvación de algunos grupos humanos escogidos y entrenados para realizar una misión: la salvación en ellos de la simiente humana; de la necesidad de estudiar las semillas los animales domésticos y los conocimientos fundamentales que heredamos de esa humanidad desaparecida y que son indispensables para iniciar una nueva humanidad. de la necesidad de salvar los mitos, las leyendas, los conjuntos simbólicos, las nociones del tesoro y las concepciones de los libros sagrados: la revelación tradicional que heredamos y debemos entregar a una nueva humanidad. de que ese acervo es indispensable en cada humanidad para la salvación del héroe: se trata de la posibilidad del superhombre.*

*Se reunirán así aunque no lleguen a conocerse nunca, todos aquellos que consideran con angustia el futuro y que buscan en la más antigua sabiduría y en las profecías la salud y la salvación para pequeños grupos humanos en el mundo físico. Contribuirán también a la preparación psicológica de los elegidos.*

*Solamente esta unión para tan altos fines puede dar sentido a nuestras vidas ante catástrofes cíclicas inevitables.*

*Tepoztlan, 1974  
México.*

## Dedicatoria de la primera edición de: La Historia Fantástica de un Descubrimiento

Dedicamos esta obra, que expone nuestras investigaciones de los últimos cincuenta años, a los verdaderos hombres de ciencia. Damos a los sueños de la noche, a las imaginaciones de la conciencia diurna, a las leyendas y a los símbolos, el más alto valor humano. Probamos, además, nuestro descubrimiento por miles de fotografías de las que presentamos aquí una selección. El archivo completo queda y quedará a disposición de los estudiosos. Creemos que el estudio de las esculturas hechas en la roca natural y de las montañas talladas, constituye el mejor camino para investigar la protohistoria humana. Este estudio, importante en todos los continentes, lo es muy especialmente en América. Exponemos algunas de nuestras conclusiones y seremos más explícitos cuando sea aceptada la evidencia de nuestras fotografías. Presentamos esas conclusiones dentro de la más pura tradición científica. No pretendemos que sean verdaderas, ni siquiera verosímiles; nos basta que sean aceptadas como hipótesis. Hemos esperado cincuenta años para esta publicación porque cada uno de ellos aumentó nuestra documentación. La hacemos hoy porque ya hemos hecho durante setenta y cuatro años el camino de la tierra.

Dedicamos también esta obra a los que se han formado fuera de las universidades, a todos aquellos que no pueden comprender la importancia fundamental que se da, en esta humanidad a la que pertenecemos, a la ciencia experimental, en contra de la ciencia mágica que existe y ha existido siempre, pero que no puede ser "demostrada" en un laboratorio. Los fenómenos de la ciencia mágica no pueden someterse a experimentación en condiciones determinadas y en hora preestablecida. No por eso son menos importantes ni menos ciertos.

Las curaciones milagrosas se realizan contra todas las previsiones de los médicos: para ello se requiere solamente la acción de los elementos en estado puro, natural, y una actitud del ser humano en su totalidad más profunda: la fe. Pero todos los curanderos, de todas las religiones y de todas las épocas, han reunido a sus pacientes en grupos y han producido el milagro muchísimas veces, sin poder asegurar jamás en quiénes ni cuándo el milagro se produciría. Es así en Lourdes: nunca se curan todos los enfermos; pero son indiscutibles las curaciones milagrosas realizadas contra las leyes de nuestro mundo. Nunca han vuelto a crecer miembros amputados, pero creemos sinceramente que esto es imposible porque todos creemos que es imposible. El conjunto de circunstancias en las que intervienen los elementos o los remedios, requiere un estado de fe y un instante sagrado en el que se unen la tierra y el cielo.

Nuestros descubrimientos se han producido así, observando rocas junto a las que han vivido miles de personas que no las han visto porque les faltaba la fe en el mundo mágico y en todas las obras de una humanidad anterior, que creía y respetaba ese mundo y producía obras de un arte incomparable, sin firma de autor. La obra artística era el ritmo de la propia vida, como los latidos del corazón, como la respiración o el caminar sobre la tierra. Era una obra mágica.

La humanidad actual ha olvidado todo esto y considera mucho más importante ir a la luna. No puede explicarse la aparición de los hombres geniales que saltando todas las barreras llegan a resultados sorprendentes sin seguir los caminos trillados de la mentalidad lógica: lo único que diferencia a los genios de los demás hombres, es que viven en el mundo mágico sin pretender nada para sí mismos, sin volver la cara atrás y

sin escuchar las voces de los dogmáticos que pretenden reducir a palabras lo que no tiene nombre.

Demostramos en este libro que las tallas y las esculturas hechas en la roca natural, para ser vistas desde un punto o una dirección dada y en especiales condiciones de iluminación, acreditan un estilo en el que solamente podían expresarse hombres de profunda fe panteísta. La técnica de esos escultores no se ha repetido en la época histórica.

Se encuentran esos trabajos en diferentes lugares de la tierra, muy alejados unos de otros, repitiendo los mismos símbolos con una única finalidad: rodear las montañas sagradas, templos de una humanidad desaparecida, para que no sean olvidadas y puedan servir una vez más para la purificación del hombre y la salvación de la humanidad.

Las fotografías no necesitan comentario. Ya en 1959, en nuestra segunda conferencia en La Sorbona, cuando nos ocupábamos solamente de uno de los siete países a que nos referimos en este libro, hacíamos notar la absoluta imposibilidad de que se tratara de caprichos de la naturaleza. Decíamos textualmente: "el gran número de esculturas antropomorfas y zoomorfas realizadas en pequeñas extensiones; la repetición de los mismos motivos; la reunión de muchas figuras en una misma roca; los puntos de vista desde los que se aprecian las obras en su forma perfecta; el hecho de estar estos puntos de vista señalados en el terreno por una obra ejecutada con la misma técnica, lo que implica, con toda evidencia, un escultor único para las dos partes del conjunto; la manera como ese escultor ha sabido aprovechar el juego de la luz y de las sombras en las diferentes horas del día y estaciones del año, para poner en evidencia las imágenes; el alineamiento exacto de los puntos notables de tres o más monumentos importantes; el arte indiscutible y el estilo original de las esculturas ..." acreditan la concepción mágica de la obra humana en esos centros sagrados. Todo esto da testimonio de una cultura cuya ciencia y concepción del Universo eran diferentes de la actual.

Se trata de dos ciencias que no pueden encontrarse nunca. La actual exige la experimentación; la repetición del fenómeno a voluntad en idénticas condiciones y la deducción de leyes generales. No se interesa por la realidad del fenómeno a la que cree que no se puede llegar por ningún camino. Es una ciencia de "relaciones de relaciones". Lo más interesante y necesario es para ella una técnica para el aprovechamiento de cada serie de experiencias.

La ciencia mágica, en cambio, sólo se interesa por la realidad arquetípica del fenómeno. Espera, de esa realidad superior al hombre, el milagro de una realización en nuestro mundo.

Nuestras fotografías, el estudio comparado de las esculturas, la astronomía en que se basa la cronología que hemos redescubierto y muchos otros aspectos de nuestra obra, están dentro de los cánones experimentales de la ciencia contemporánea. En cambio: la concepción general que se impone a nosotros, su relación profunda con los antiquísimos mitos y con las esculturas protohistóricas que los representan, y las hipótesis que plantea -para las que solamente pueden encontrarse pruebas indirectas-, pertenecen a la ciencia mágica que les dio origen y nos obliga a aceptar los postulados de esa ciencia.

Las esculturas, los mitos y la concepción de las montañas o las pirámides como templos que concentran todas las fuerzas naturales, telúricas y astrales, para beneficio del hombre y de la humanidad, están tan cargadas de "verdad" y de "vida" que su mensaje resulta evidente con la evidencia del "verbo" y de su manifestación en nuestro mundo.



## Datos sobre Marcahuasi

Se ha hecho apreciaciones sobre las esculturas de Marcahuasi, atribuyéndolas a una erosión imposible y se ha apoyado algunas críticas en la autoridad del doctor Julio C. Tello. Desgraciadamente Tello, amigo nuestro, incansable investigador y enamorado de sus propias fantasías, habló teóricamente de Marcahuasi.

Pretendiendo verificar in situ datos aportados por Tello, recurrimos al estudio de un dibujo hecho y publicado por él, titulado «Panorama

de Marcahuasi». Se señalan en el grabado cuatro lugares: A) Wakracocha, B) Santa María, C) Grupo de Kullpis, D) Población de Marka Wasi y Templo de Wallallo. Comparando este diseño con la fotografía aérea de Marcahuasi, que siempre llevábamos con nosotros, llegamos a la conclusión de que Tello no visitó nunca la meseta.

Señala el dibujo una población en Marcahuasi que no ha existido nunca, ni en el lugar indicado por él ni en ningún otro lugar de la meseta. Él dibujo que él hace de Santa María no corresponde con las numerosas fotografías que se encuentran en nuestro archivo. Se trata del lugar más elevado de la meseta y, sin embargo, aparece en el dibujo dominado por el «Templo de Wallallo». No hay ningún templo en Marcahuasi. .

Los cuatro enormes altares son abiertos para servir a un pueblo numeroso y están bastante alejados unos de otros y de Santa María. Los habitantes de San Pedro de Casta titulan, al último de esos altares, «La Fortaleza» porque detrás de él construyeron los soldados del Inca uno de los tres cuarteles a los que nos hemos referido siempre. Es absurdo convertir este altar antiquísimo en el «Templo del Dios Wallallo», dios que existe solamente en algunas leyendas de los últimos siglos como enemigo del Dios Pariacaca de Huarochirí. Las fuentes que citamos a continuación no nos permiten ubicar al Dios Wallallo en Marcahuasi y no conocemos otras.

Ávila, Francisco de. Dioses y Hombres de Huarochirí. Traducción de José María Arguedas. Edición Bilingüe, Lima-Perú, 1966 (Caps. I y VIII).

Ávila, Francisco de. Tratado y Relación de los Errores Falsos Dioses y otras supersticiones en que vivían los indios de Huarochirí, Mama y Chaclla. En Dioses y Hombres de Huarochirí. Págs. 199-217 (CAP. 1 y Cap. 6) Edición Bilingüe, Lima-Perú 1966.

Dávila Briceño, Diego. Descripción y Relación de la Provincia de los Yauyos toda} Anan Yauyos y Lorin Yauyos. En Relaciones Geográficas de Indias (págs. 71 y 72). Tomo 1. Madrid 1881.

Tello, Julio C. y Próspero Miranda. Wallallo (Monografía). Revista Inca, Volumen 1, N° 2, págs. 475:-549, 1923.

## **I. PROTOHISTORIA EN EL PERÚ**

**1905 – 1974**

## **La historia de un descubrimiento**

Este libro es, verdaderamente, la historia misteriosa de un descubrimiento. Empieza el relato en 1905, cuando cumplíamos cinco años de edad. En ese año, Pedro Astete nacido en 1871, tuvo el sueño de Masma en la ciudad de Andahuaylas y este sueño orientó su vida: lo decidió a emprender estudios sobre prehistoria, primero en Buenos Aires, de 1911 a 1923, y después en Lima hasta su muerte en 1940.

En 1915 Astete había redactado en Buenos Aires la versión de su sueño, que reproducimos, y una primera exposición de sus teorías prehistóricas e históricas, de las que damos también algunas páginas para que el lector pueda formarse una idea de las bases sobre las que comenzaron estos estudios. Trajo de Buenos Aires sus cuadernos de apuntes sobre la simbología del ajedrez y sobre otros conjuntos simbólicos. Había trabajado 11 años y había descubierto un sistema de símbolos muy antiguo al que pertenece la svástica, de la que hay representaciones en todas las culturas conocidas, pero al que pertenece también la torre o rueda, una figura que nadie antes que él ha explicado nunca: Se trata de un sistema de figuras que se presentan en serie en el cuadrulado, es decir, en el espacio a dos dimensiones -sujeto a proporción por la cruz, repetida en ambas direcciones a intervalos iguales<sup>2</sup>. Había descubierto también muchas combinaciones de esas figuras que constituyen pantaclos\* y expresan gráficamente los símbolos y los sistemas simbólicos más importantes de la humanidad, conocidos desde tiempos inmemoriales y que se salvan del olvido, de generación en generación, en los cuentos fantásticos, en los libros sagrados y en las leyendas, a pesar de las traducciones y de las interpolaciones de la ignorancia.

Nos asociamos a esos estudios desde 1924; En diciembre de ese año descubrimos las primeras esculturas protohistóricas en el cerro San Cristóbal, junto a la ciudad de Lima, como se relatará más adelante.

Después, en 1930, hizo Astete una segunda versión de todo lo que había estudiado respecto a Masma, incluyendo los tesoros ocultos, las nociones bajo las cuales fueron establecidos, las cavernas en que se guardan, las señales para encontradas y la manera de penetrar en ellas. Había recopilado multitud de datos repartidos en libros sagrados, en cuentos y leyendas, en las obras voluminosas de Rosa de Luna, quien había dedicado largos años a igual recopilación y, sobre todo, en las Mil y una Noches, cuyos cuentos mágicos, muy antiguos, que se diferencian fácilmente de los sensuales cuentos árabes; parecen escritos con la única finalidad de impedir que desaparezcan de la memoria de los hombres las nociones del tesoro.

\* Pautado: especie de talismán mágico. (N. del E.)

Astete creía firmemente que todas esas indicaciones se referían a un solo tesoro, de metales y de conocimientos, que nunca había sido encontrado y que debía estar en el centro de la región huanca o en uno de sus tres lugares principales: Lima, Jauja o Andahuaylas. Hasta ese momento, tanto él como nosotros, considerábamos el gran problema circunscrito al Perú y a Masma. Creíamos que, a través del Perú, se produciría un movimiento mundial para la utilización del oro y la sabiduría que encerraba ese tesoro.

Pero la misma grandiosidad del problema nos impidió comprender su verdadera dimensión humana y nos obligó a detenernos. Era Pedro Astete el intérprete de Masma y era él quien tenía que tomar una determinación. La responsabilidad lo abrumaba. Desde 1953, había publicado un cuento "El deber incumplido" que incluimos en 1953, en México, en la edición de su obra "Los Signos". Ese cuento expresa su tragedia. Creía que le había sido dada una misión y que él no la había cumplido, que la realización dependía de él y que por su culpa estaba detenida. Al mismo tiempo no aceptaba afrontar la posibilidad de una publicación que nosotros repetidamente le habíamos propuesto. Consideraba que teníamos la obligación de mantener en secreto todo lo referente al tesoro.

En ese estado de espíritu, el 5 de enero de 1940 se lo llevó la muerte. En los 34 años transcurridos después de la desaparición de Pedro

Astete "La marcha al abismo"<sup>3</sup> de la humanidad, su avance acelerado hacia una catástrofe, ha sido evidente. La ilusión que hasta 1940 guiaba nuestros trabajos, el concepto del tesoro como oro y conocimientos, nuestro anhelo por encontrarlo para aumentar la felicidad de los hombres, todo eso ya no tenía sentido.

Astete tuvo una misión y la cumplió. Su obra, aunque inconclusa, será el punto de partida de nuevas concepciones prehistóricas. Su libro "Los Signos" será piedra angular de la simbología; sus estudios sobre la mitología y la química, demostrando que los dioses, los semidioses y los héroes representan a los cuerpos químicos, no quedarán abandonados.<sup>4</sup>

En medio siglo de lecturas sólo hemos encontrado una cita que a esta antiquísima ciencia se refiere. Tollius, filólogo y alquimista holandés del siglo XVII, traductor de Basilio Valentín, se presenta como discípulo respetuoso del sabio monje de Erfurt y dice textualmente: "¡Él sabía esto y lo ha enseñado (a los químicos), mi maestro Basilio, que yo venero al más alto grado", "cosas fortuitas, en las cuales, además de algunas críticas, toda la historia mitológica griega, fenicia, egipcia, está probado se refiere a la química:". Desgraciadamente nuestra edición de Valentín es de 1956 y Astete, muerto en 1940, no supo que sus trabajos estaban respaldados por tan insigne maestro. 5

Eran perfectamente legítimas las deducciones de Astete. Sus datos históricos y legendarios lo autorizaban a situar a Masma en el Perú y a vincular a los huancas con los cananeos o fenicios y a los aimaras con los himiaritas. Son muchos los autores que aceptan hoy la posibilidad de migraciones atlánticas a América y muchos más suponen que los rojos fenicios y los egipcios, o por lo menos uno de los grupos étnicos que formaron Egipto, eran atlantes. Sebastián Cubero en su "Descripción general del mundo", Nápoles 1684, llama aborígenes ophiritas a los peruanos y establece una relación entre el patriarca Ophir y el Perú que encontramos más explicada en el "Origen de los indios en el Nuevo Mundo" de Fray Gregario García, Madrid, 1729, quien dice: ". La opinión que Arias Montano, Genebrardo y otros arriba referidos dan, afirmando que Ophir es el Perú: bien fácil es inferir de aquí que los que venían a estas tierras en las flotas de Salomón y de Hiram, darían noticias a otros... "Podríamos multiplicar las citas que relacionan los patriarcas bíblicos, posteriores a Noé, con América.

No se puede sostener, dadas las razas que pueblan la tierra, que se salvaron del diluvio solamente 16 personas de la familia de Noé. Seguramente el cataclismo originó migraciones que transportaron las riquezas y conocimientos que pudieron salvar. Al emigrar, dejaron cerradas sus cavernas: sus antiquísimos templos. Pero debemos aceptar que cada migración llevó consigo el depósito que consideraba sagrado confiando en encontrar, en un nuevo territorio, el lugar que reuniera las condiciones apropiadas para conservarlo. Pueden haber llegado, así, al Perú tesoros de sabiduría.

Con Astete, nunca creímos que el diluvio de Noé se debiera a la lluvia ni que la salvación de su familia hubiera sido realizada en un barco. Interpretamos el relato bíblico como el resultado de un movimiento de las aguas del planeta debido al paso de un astro cerca de la tierra o a una tremenda conmoción telúrica. Creímos siempre con Pedro Astete que Noé se había salvado en una arca de piedra: en una caverna.<sup>6</sup>

Después de la muerte de Pedro Astete fueron precisándose nuestros conceptos históricos, prehistóricos y protohistóricos. Pasaron doce años y descubrimos en 1952 la meseta de Marcahuasi. Para nosotros fue un descubrimiento. En realidad era conocida y algunos años antes los periodistas de El Comercio de Lima habían hecho una expedición y habían publicado fotografías. Pero para nosotros era la confirmación (k una teoría después de veintiocho años de investigación. Todos creían que se trataba de caprichos de la naturaleza con algún trabajo humano de los famosos "primitivos" que no han existido jamás en los últimos 25.824 años. Nadie aceptaba la cultura Masma prehistórica. Aún hoy, aquellos que dan todos los argumentos necesarios para situar en la protohistoria las esculturas que estudiamos, siguen hablando del paleolítico y el neolítico para poder titularse "científicos".

En esta vuelta del sol sobre la eclíptica ya no ha habido ningún primitivo en el planeta y no lo hay hoy. Existen, para el estudio antropológico, grupos étnicos en diferentes grados de degeneración. Los grupos humanos, como los individuos, nacen, viven y mueren. La muerte puede ser más o menos lenta pero los grupos degenerados no son primitivos. Siempre tienen palabras para las que ya no tienen objeto y siempre hablan de la edad de oro en la que un hombre blanco o un personaje fabuloso, que los visitó en el pasado, les enseñó más de lo que saben ahora.

Estudiamos la meseta de Marcahuasi durante nueve años. Construimos una choza y pasamos en ella todo el tiempo que podíamos disponer durante los meses secos, de abril a septiembre. Solamente una vez subimos en diciembre. Comprobamos en los raros momentos de sol que algunas esculturas estaban hechas para ser apreciadas bajo la iluminación de ese solsticio, que en la latitud del Perú es el solsticio de verano. En los Andes es la época de las grandes lluvias. Después de veinte días vividos dentro de la humedad de una nube que no permitía la visión ni la fotografía, nos vimos obligados a abandonar nuestro trabajo. En cambio en los meses secos el sol esplendoroso, en un cielo absolutamente puro nos permitió miles de magníficas fotografías.

En 1953 tuvimos nuestro primer contacto con la protohistoria mexicana. Dimos una conferencia en la Academia Nacional de Ciencia de México el 10 de enero de ese año. Habíamos llegado ya a la convicción de que la cultura Masma no era una cultura peruana sino una cultura americana. Mantuvimos el nombre de cultura Masma que, según nosotros, correspondía al Perú, pero defendimos nuestra tesis del origen y antigüedad de las esculturas en la roca natural contra nuestros amigos mexicanos los doctores Antonio Pompa y Pompa y Manuel Manzanilla que seguían creyendo en los caprichos de la naturaleza. Años después recibimos una carta de Pompa y Pompa: había hecho una excursión peligrosa al Cerro del Meco, cercano a Guanajuato, nombre que significa "Cerro de las Ranas", y había comprobado el trabajo humano en esos megalitos. En nuestra conferencia habíamos propuesto establecer una vertical de esa cultura arcaica a través del continente americano.<sup>7</sup>

De regreso al Perú, en ese mismo año de 1953, visitamos el Bosque de Piedra en las alturas de Junín a más de cinco mil metros de altura sobre el mar. Fue para nosotros una revelación. Los trabajos escultóricos, similares a los de Marcahuasi, en ese lugar inhospitalario, no podían ser considerados históricos ni prehistóricos; empezamos a pensar, para nuestros descubrimientos escultóricos, no solamente en la protohistoria

como época de su realización sino en la posibilidad de un clima y de una altura sobre el mar, diferentes, producidos por las lunas y las mareas de Hoerbiger.

En 1954 dimos una segunda conferencia, en Lima, sobre la cultura Masma. Nos ocupamos muy especialmente de la meseta de Marcahuasi, pero citamos las esculturas similares que ya conocíamos en México y Brasil.

Nuestro viaje a Brasil, en ese mismo año, nos permitió descubrir en Río de Janeiro algunas esculturas de la misma calidad y de mucho mayor tamaño. Se hizo más firme nuestra convicción de la existencia de una cultura americana muy antigua y totalmente desconocida. Posteriormente, en 1962, nos instalamos en Río de Janeiro donde vivimos ocho años rodeados de esas esculturas.

Durante los últimos meses de 1954 visitamos Tiahuanaco y en los dos años siguientes repetimos nuestras visitas al Cuzco, Ollantaitambo y Machu Picchu.

En enero de 1957 y en diciembre de 1958 dimos dos conferencias en La Sorbona, en París, sobre Marcahuasi y la cultura Masma.

En 1959 descubrimos en el bosque de Fontainebleau esculturas similares a las que habíamos estudiado en América desde 1924. La "casualidad" que nos acompaña en todo lo que tiene relación con este misterio de una humanidad desaparecida, nos puso en Fontainebleau frente a la roca de los elefantes en un momento en que la luz del sol producía el milagro. No habíamos pensado nunca en la posibilidad de encontrar esa calidad de trabajos escultóricos fuera de América y nadie antes que nosotros los había apreciado en Fontainebleau.

Nos era imposible radicarnos en París para realizar el trabajo fotográfico y años después tuvimos que convencer a nuestra amiga, Edith Gerin, dedicada a la fotografía artística y gran admiradora del bosque de Fontainebleau, de que las rocas aparentemente informes de ese bosque, eran esculturas talladas por artistas desconocidos, anteriores al diluvio. En seis años de trabajo, realizado los domingos cuando el sol iluminaba las figuras, Gerin logró una serie de fotografías admirables que no dejan lugar a duda sobre el arte y la técnica del enorme trabajo humano realizado en Fontainebleau.

En septiembre del mismo año, 1959, visitamos Stonehenge y Avebury. No pudimos dedicar mucho tiempo a la investigación, pero en ochenta fotografías tomadas durante el equinoccio, con el sol a la espalda, quedó demostrado que los megalitos habían sido decorados por la misma raza de escultores que habían trabajado la roca natural en el Perú, en México, en Brasil y en Francia.

Después de treinta y seis años de investigación encontrábamos una dimensión diferente al sueño de Pedro Astete que había guiado nuestros trabajos. No se trataba de una cultura prehistórica, perdida en América, desconocida antes de Colón. Se trataba de una cultura humana protohistórica, anterior a los sumerios y a todas las esculturas a tres dimensiones que llenan los museos de Europa.

Las esculturas protohistóricas, hechas para apreciarse desde un determinado punto de vista y cuando el sol se encuentra en un lugar exacto del cielo, son cuadros a dos dimensiones en los que las luces y las sombras completan las figuras. Su técnica y estilo no han sido empleados en la prehistoria. Tienen que ser trabajos protohistóricos anteriores al diluvio. El sueño de Masma llevó a Astete a la prehistoria. Fontainebleau nos llevó hasta la protohistoria. Aceptando esa antigüedad remota en 1959 y estudiando durante diez años la cronología mística de Tritheme y la cronología tradicional de Nostradamus, llegamos a descubrir la identidad de las cronologías secretas de hebreos y egipcios, indostanos y caldeos, corroboradas por la piedra del Sol de México, por los muros de Babilonia y por una frase del griego Hesiodo.

Habíamos encontrado en Marcahuasi, en Brasil y en México, huellas egipcias. Creímos que debíamos visitar Egipto y lo hicimos en 1961. Recorrimos con admiración y

profundo respeto desde Gizeh hasta Wadi-Halfa. Nuestro viaje de cuarenta días nos dio la prueba fotográfica de que nuestra teoría era mucho más que una hipótesis. Detrás del grandioso templo de Tebas se levanta una alta pared de granito cubierta de cientos de esculturas erosionadas durante milenios por los elementos. Junto a la obra egipcia de tiempos históricos se eleva otra más importante de tiempos protohistóricos, en que están representados los mismos dioses egipcios. Los trabajos de esa pared no constan en la historia de Egipto y son muy anteriores a ella. Estaba igual que hoy antes de la primera dinastía. Sufrió las convulsiones del diluvio y quedó como testigo de un pueblo atlante del que hemos descubierto iguales vestigios en tres países de América.

Finalmente, en 1968, organizamos una expedición en Rumania, dirigiendo a los fotógrafos de la empresa cinematográfica estatal. Con nuestras fotografías tomadas en el Perú, con nuestra experiencia después de cuarenta y cuatro años de investigación, con nuestra dirección y con nuestros descubrimientos de esculturas en los Carpatos, durante la expedición a que nos referimos, hicieron una película que ganó dos premios en Alemania. No recibimos ni siquiera unas palabras de agradecimiento y tuvimos que pagar una copia de la película para nuestro archivo.

Habíamos terminado nuestro trabajo fotográfico y nuestra investigación cronológica. En 1969 comenzamos a poner en orden nuestras notas y a presentar en libros el resultado de nuestros estudios.

Nuestra humanidad ha heredado las pinturas rupestres, las esculturas y trabajos hechos en la roca natural, las más antiguas construcciones ciclópeas, la matemática sexagesimal, la cronología secreta de las Edades

y de los ciclos históricos, la astronomía necesaria para esa cronología, que se establece sobre la eclíptica y sobre la precesión equinoccial, y las divisiones del tiempo para la vida diaria de una humanidad destruida por un cataclismo. Ha heredado también todas las especies de animales domésticos y todas las plantas alimenticias que el hombre ha creado. Nada de eso ha podido ser realizado por salvajes primitivos. Todo ha sido heredado de una humanidad tan evolucionada, o más, que la nuestra porque tenemos que agregar, como perteneciente a ella, todo el acervo místico, mítico y simbólico, al que nada hemos añadido. Por el contrario, hemos desordenado los mitos y no hemos comprendido en toda su grandeza los conjuntos simbólicos: citaremos solamente el Tarot, el Ajedrez, el Zodíaco y la Mitología. Esta última clave de la Química y, muy probablemente, clave universal de la ciencia, ha sido estudiada siempre como creación literaria de personajes fabulosos. Se ha llegado a creer que reemplazaba a la historia.

Cuando Tritheme ha titulado su trabajo "cronología mística", nadie lo ha comprendido. Cuando se ha ocupado de las siete causas segundas después de Dios, refiriéndose a los siete días de la semana, nadie ha seguido el camino que ha trazado y que nos lleva a la ciencia mística mitológica, que hemos heredado para estar ante ella durante siglos, como un niño ante una computadora electrónica.

No queremos aceptar que los hombres, unidos íntimamente con la naturaleza y con su Dios, no necesitaban escribir enormes volúmenes. Para ellos, cada dios, cada semidiós, cada héroe, era una realidad. El nombre de un dios era también el nombre de un planeta, de un metal y de un día de la semana; había una profunda relación verdadera y científica, entre todo lo que ese nombre abarcaba. Una serie de dioses formaba un conjunto simbólico muy fácil de recordar. Como las relaciones de ese conjunto simbólico eran verdaderas, traían a la mente todo lo que representaban. Hemos encontrado la relación entre los días de la semana y la serie de los números atómicos de los metales, que representan esos días y cada vez encontramos nuevas relaciones que se establecen entre las seis series, tres directas y tres retrógradas, a que da lugar esa ordenación de los siete metales. Si tenemos en cuenta que la Mitología cataloga no siete

sino cientos de personajes, tendremos que aceptar nuestra ignorancia. La humanidad ha seguido otro camino científico, ha abandonado la sabiduría milenaria de una humanidad anterior; ignorando la existencia de esa sabiduría, hemos olvidado la deuda que tenemos que pagar. Debemos recibir esa herencia y hacerla nuestra; solamente así podremos legada a la próxima humanidad.

En el curso de los últimos treinta y cuatro años hemos descubierto, en cuatro continentes, centenares de esculturas similares a las primeras que descubrimos en el cerro San Cristóbal, junto a la ciudad de Lima. Solamente una humanidad desaparecida pudo tallar las montañas con un estilo definido que quedó olvidado durante la vida de la humanidad actual. Pretendemos, en este libro, presentar una prueba fotográfica indiscutible de esas esculturas y montañas talladas. Señalan y decoran siempre los lugares de los bosques sagrados y de las cavernas iniciáticas de esa humanidad.

Avanzan los tiempos. Desde 1957 las estructuras construidas por el hombre, de acuerdo con la influencia general de los astros, durante los últimos dos mil años, han empezado a derrumbarse con estruendo. Este proceso de destrucción durará ciento ochenta años hasta la época de la gran catástrofe en 2137. Los gritos histéricos de la juventud en todos los continentes sólo pueden compararse con el ruido desordenado de los peces que se arrojan por millares en marcha suicida hacia las playas cuando el instinto les advierte que han superado el número que les permite la vida dentro de su medio.

Hemos quedado solos frente a la responsabilidad de estos estudios. Nos hemos ocupado ya, y lo haremos en este libro y en publicaciones posteriores, del tesoro espiritual y físico y de las cavernas que lo encierran. Explicaremos por qué guardan la salud y la salvación de la humanidad; la salud: por la magia de las corrientes telúricas que en ellas se condensan y por la magia de la fe colectiva; la salvación: porque esperan ser utilizadas cuando el próximo cataclismo amenace al planeta con su violencia acelerada. Explicaremos también por qué son necesarias esas cavernas y los bosques sagrados a que pertenecen para la salud y la salvación espiritual de los elegidos.

En los próximos capítulos podrá seguir el lector en la evolución que nuestras ideas han experimentado. No se trata hoy, para nosotros,

de un único tesoro metálico ni de la mayor o menor felicidad del hombre en el mundo físico. El más puro de los metales, el oro, acompañará siempre a la sabiduría, como un símbolo y una enseñanza y para ayudar al cumplimiento de la misión del héroe. Se trata de "tesoros" de fuerzas naturales, ocultos en lugares donde las corrientes telúricas del planeta se concentran. La finalidad de estos antiquísimos "centros" es la salud y la salvación de la humanidad. Pueden contribuir también a la salvación espiritual del héroe: su paso a través de los tres mundos y de los tres niveles de conciencia y de amor; la más importante de las finalidades humanas.

Los héroes salvan a la humanidad abriendo un camino que une nuestro mundo físico con el verdadero mundo espiritual inconmensurable. Los robots, mecánicos o humanos, sólo sirven para ayudar al hombre en todos los estados posibles de la materia, en el mundo físico químico donde transcurre su vida efímera.

El héroe, como Prometeo, une la tierra y el cielo.

Notas:

1. Pedro Astete y de Santiago Concha (1871-1940). Hasta 1914 publica una serie de cuentos en periódicos y revistas; después unos pocos artículos referentes a sus obras. En 1953 la Editorial Sol publica en México "Los Signos" con nota biográfica escrita por nosotros y llevando como prefacio su cuento "El deber incumplido". Sus obras



inconclusas fueron copiadas en Lima de 1940 a 1945. Su hermano Enrique guardó dos ejemplares y nos entregó uno, cumpliendo disposición testamentaria.

Pedro Astete está unido por lazos de sangre a Santiago de Campos tela, en la Galicia mística, y a los peregrinos cuya meta era la Iglesia del Apóstol Santiago y cuya insignia era la concha.

El apellido Ruzo viene también de una familia de Galicia. Hidalgos provincianos que no tuvieron título ninguno, ni aparecen en la historia, ni fueron cortesanos. No existe ya el apellido en la feligresía de San Bartolomé de Lea, provincia de Lugo, que tenía veintiún vecinos a mediados del siglo pasado. Pero existe allí todavía "la casa de los Ruzos" un caserón en pleno campo, y en Mondoñedo "el río de los Ruzos" pasa hasta hoy bajo el pequeño puente romano que se llamaba también "el puente de los Ruzos". Como la palabra "ruzo", en Gallego, quiere decir "testarudo" esta manera de llamar por el plural es el mejor título: ser llamado "testarudo" en Galicia es un honor; se trata del más testarudo de los pueblos. Damos todos estos detalles porque en 1954, visitando Lea y Mondoñedo por primera vez, hemos encontrado el nombre de Masma. "Aunque parezca mentira" el río de los Ruzos se une hace siglos, en la ciudad de Mondoñedo, con el Sixto para formar el Valle, que tres cuartos de legua más allá pasa por San Andrés de Masma y toma el nombre de río Masma que desemboca al norte en la bahía de Foz o de Masma. El pequeño puente ha tomado después el nombre de "Puente del Pasatiempo". En él detuvieron a la esposa del general Pardo de Zela que traía el indulto del rey para su marido y el hijo de ambos. Fueron fusilados como jefes del último levantamiento de Galicia defendiendo sus fueros contra la corona. Los correos del rey llegaron antes. Cayeron con Pardo de Zela los Ruzos; los testarudos gallegos emigraron a la Argentina y al Perú.

2. Pedro Astete. Los Signos. Editorial Sol. México, 1953.

3. Daniel Ruzo. Los últimos días del Apocalipsis. Editorial Iztaccihuatl. México, 1970.

4. Los manuscritos de Pedro Astete están actualmente en la biblioteca de la Pontificia Universidad Católica, donados por Carola Cisneros de Ruzo.

5. Frene Basile Valentin. US douze clefs de la Philosophie. Les Editions de Minuit. París, 1956.

6. Daniel Ruzo. Obra citada, capítulo "El diluvio".

7. La carta a la que hacemos referencia tiene mucho valor para nuestra tesis. El doctor Pompa y Pompa es un profundo conocedor, de las antiguas culturas mexicanas y dedica su vida a esos estudios:

"México, D.F., 22 de abril de 1957. Señor doctor Daniel Ruzo, edificio "Cofico", Lima, Perú. Muy estimado y fino amigo: he recibido, después de mucho tiempo de silencio, el texto impreso de su conferencia en la Sociedad de Etnografía de París acerca de la cultura Masma. Lo felicito por la forma y el fondo de su exposición y le comunico 'que en relación con aquellas ranas megalíticas de que le di a usted fotografía, he hecho una excursión que resultó un tanto peligrosa, por haber escalado una región escarpada del cerro del Meco, pero tengo la satisfacción de haber observado in situ las ranas megalíticas, llegando a la conclusión de que fueron hechas por el hombre en forma muy semejante a la esfinge; en consecuencia, le agradeceré mucho sus comunicaciones que haré saber a la Academia, y usted y yo formaremos dos polos en la investigación de esta expresión cultural seguramente protohistórica Lo abraza su amigo (pdo.)

Antonio Pompa y Pompa".

8. Daniel Ruzo. Obra citada.

9. Se trata verdaderamente de un descubrimiento. En cincuenta años de investigación (1924-1974) hemos probado, con miles de fotografías, la existencia en todo el planeta

de esculturas realizadas en la roca natural y de montañas talladas. Su estilo y técnica las diferencia de todas las esculturas conocidas. Algunas se habían considerado, hasta nuestros trabajos, caprichos de la naturaleza. Aunque no presentamos fotografías tomadas en el continente asiático podemos afirmar que en él existen esculturas similares. Hemos recorrido India, Indochina e Indonesia. No nos ha sido posible permanecer en los lugares más importantes el tiempo necesario para un estudio fotográfico.

Hemos demostrado el parentesco de los trabajos en la roca natural con las construcciones megalíticas más antiguas. Estas últimas se han seguido realizando después del diluvio que, a juicio nuestro, divide la protohistoria de la prehistoria. Es muy difícil establecer una línea divisoria entre los megalitos protohistóricos y los prehistóricos. En cambio no hay esculturas en la roca natural realizadas en la prehistoria. Parece que esa clase de trabajo fue abandonada siglos antes de la catástrofe y que ésta ocurrió cuando todos los pueblos extraían grandes bloques de las canteras y los transportaban. Consideramos Ollantaitambo en el Perú una prueba de esa afirmación.

La Biblia acredita a la humanidad anterior a la catástrofe la posesión de los animales domésticos y de las plantas comestibles. El astrónomo Bailley en el siglo XVII demostró que todos los pueblos antiguos habían heredado una astronomía muy adelantada de una cultura desaparecida. La ciencia mitológica a la que se refieren Basilio Valentín y su traductor Tollius, objeto de los estudios de Pedro Astete, considerada como catálogo y personificación de los cuerpos de la Química moderna, es también una prueba de la existencia de esa humanidad, creadora de la semana de siete días y de todos los mitos y sistemas simbólicos que han llegado hasta nosotros.

Hemos descubierto las cumbres de las montañas sagradas de forma piramidal, hemos encontrado -decorando esas montañas- a Cancerbero, el perro de tres cabezas guardián de la entrada a los infiernos o sea a las cavernas inferiores. Hemos explicado la doble leyenda de la fuente de agua subterránea. Una otorga el olvido total; otra permite el perpetuo recuerdo. Una devuelve la salud física; otra comunica el equilibrio psicológico necesario para realizar la juventud eterna.

Hemos encontrado esculpidos los animales simbólicos y hemos comprobado la existencia de los bosques sagrados de árboles tánicos. Hemos leído los mensajes grabados en la roca. Ellos dicen cual es el tesoro que debe ser salvado: la sangre del hombre. Dicen también cuál es la única razón de la existencia de las humanidades: la mutación continua, ininterrumpida, que hace nacer de ellas al superhombre; un desconocido.

## **1957 - 2137**

### **Los últimos días**

Estamos recorriendo los 180 últimos años de nuestra quinta EDAD y esperamos, de acuerdo con las profecías, para el final de este periodo, una catástrofe cósmica. Una vez más estamos amenazados como en los tiempos de Noé. Según las palabras textuales de la Biblia, válidas para cada EDAD, y según el Apocalipsis, la humanidad será "raída de la faz de la tierra". Debe pues tomar conciencia de la antigüedad de su existencia y prepararse para afrontar 'su inexorable destino. Las arcas de piedra en las que deben salvarse pequeños grupos humanos existen en todos los continentes. La sangre de esos grupos perpetuará la especie y se perpetuará a sí misma, llevando hasta el fin del futuro del planeta la síntesis de todos los recuerdos de los cuatro reinos: mineral, vegetal,

animal y humano. Durante el próximo siglo la humanidad debe encontrar esas arcas de piedra y preparar su salvación en ellas.

Hemos explicado ya la olvidada cronología tradicional, idéntica en los números secretos de la Biblia y de la gran Pirámide y en los períodos fabulosos de los caldeas y los indostanos. La Piedra del Sol, conservada por los aztecas y por la República de México, monumento cronológico de la "humanidad, expresa también la existencia de las cinco humanidades y el elemento que produjo la desaparición de cada una de las cuatro anteriores a la nuestra. En Grecia, Hesiodo habla de cuatro edades en el pasado y titula quinta nuestra EDAD.<sup>1</sup>

Estos cataclismos cíclicos están de acuerdo con períodos cósmicos y telúricos. El universo influye sobre cada átomo de nuestro planeta y está presente en todos los animales y vegetales cualesquiera sean las condiciones en que se encuentren.<sup>2</sup> Las corrientes telúricas de la Tierra influyen sobre todos sus habitantes produciendo los ciclos de la historia. No pueden negarse hoy los ciclos históricos después de los trabajos de Brück, de Lagrange y de Gerard.

A los antiguos períodos cósmicos, cuya influencia no se discute y de los que daremos como ejemplo el de once años aproximados de las explosiones solares, a los numerosos períodos históricos citados por Guerrín,<sup>4</sup> a los ciclos de Auclair<sup>5</sup> y a los doce grupos de dioses que dominan sucesivamente la tierra y que vemos desfilar en las felices intuiciones de Piobb<sup>6</sup> y en la erudición de Pichon,<sup>7</sup> tenemos que anteponer el estudio de la fuerza titulada magnética por Brück, que circula en la Tierra formando entre los polos magnéticos. un meridiano que, desplazándose, da la vuelta al planeta generando ciclos de 516, 520 o 528 años solares. Estos ciclos están de acuerdo con los períodos zodiacales cuya cuarta parte era un ciclo de 538 años. Llámese magnética, eléctrica, electromagnética o electrostática y se considere como una vibración que se desplaza o como una materia sutil cuyos corpúsculos vienen desde el sol, esa fuerza tiene que tomarse en cuenta. Son hechos fehacientes: su existencia, los períodos de su desplazamiento y su acción decisiva sobre los hombres y sobre los pueblos.

Más importante aún es el camino del sistema solar sobre la eclíptica dividido en los doce sectores zodiacales de influencia diferente. Es muy posible que esos doce pasos y sus divisiones, que condicionan la influencia de los astros sobre nosotros, no sean seguidos con exactitud por los ciclos de las fuerzas telúricas sobre y bajo la superficie del planeta. Aunque todo proceda del sol, esas diferencias, sumándose en el curso de los siglos, pueden producir las grandes catástrofes. La causa inmediata de estas sería la violenta acomodación periódica de esas fuerzas telúricas y de sus diferentes ciclos para un nuevo comienzo armónico.

A pesar de las vicisitudes de su existencia, la humanidad se multiplica en exceso durante los ochenta y seis siglos de una EDAD. Llega a dominar técnicas que le permiten burlar las leyes eternas. Estas impiden a las especies animales sobrepasar el número de individuos capaz de subsistir de acuerdo con el área que ocupan y con las condiciones de su ambiente.

El hombre abusa de la naturaleza. Exagerando su intervención en ella olvida su verdadero destino. En tiempos de Noé la Biblia dice textualmente, y podría repetirlo hoy, que Dios decide "raer la humanidad de la faz de la Tierra" y envía el castigo por los "pecados" y la "iniquidad" de los hombres. El pecado inicuo es la falta de equidad en nuestra relación con la naturaleza y con los seres humanos.

Cuando leíamos la Biblia hace medio siglo creíamos que se trataba en ella de relatos simbólicos. Nos parecía imposible que algo pudiera acabar con la tercera parte de la humanidad y menos aún con la humanidad entera. Hoy podemos comprender lo que

entonces era inconcebible. Ahora ya vemos que el hombre está envenenando la atmósfera, los ríos y los mares. Ya nos damos cuenta que procreamos sin medida. Hace 80 años éramos mil millones de seres humanos y cuando muchos miles morían de hambre era en otro continente. . . en la India. . en la China.

Hoy somos tres mil novecientos millones; dentro de ochenta años seremos quince mil millones, si Dios no lo remedia; porque el hombre, no solamente no hace nada para remediarlo, sino emplea técnicas que acrecientan la población. En esos ochenta años que vivirá la humanidad desde 1970 a 2050 no podrá solucionar los problemas de alimentación y alojamiento para quince mil millones. Pero hay dos problemas más graves aún que preocupan a los verdaderos hombres de ciencia: el agua potable insuficiente y el aire envenenado. Estamos ya acostumbrados a millones de hambrientos que nunca tuvieron techo pero que viven una vida miserable y procrean empujados por las fuerzas profundas de la raza que no quiere desaparecer. La situación futura será diferente; la falta de agua mata en pocos días y el aire envenenado en pocos minutos.

Las fechas nefastas ya no se refieren solamente a la desaparición de un pueblo sino a la desaparición de la humanidad: el planeta está unido

en la desgracia. Hay un peligro del que nadie ha hablado todavía: el año de malas cosechas no depende de nosotros sino del sol. Las masas humanas del Asia son mayores cada día y una falta de producción que no permita a los países de occidente socorrer a los países asiáticos puede producir una hambruna y como consecuencia una mortandad nunca vista en el pasado. Los cadáveres de las dos últimas guerras fueron sepultados o destruidos en el plazo de algunos años y sin embargo produjeron pestes mortíferas. Después del primer conflicto mundial se dijo que la gripe española había matado más hombres que la guerra. En un año de pésimas cosechas una hecatombe mayor podría producirse en pocos meses y extender sobre todos los continentes una peste que, de acuerdo con el Apocalipsis, acabaría con la tercera parte de la humanidad, desorganizando todo el andamiaje de nuestro "progreso" y la complicada red de los transportes. Todo esto depende de una calma en la actividad solar que se produce periódicamente, pero que puede acusar mayor descenso en cualquiera de las próximas fechas: 1976/1977 01987/1988. Cada once años y fracción estamos expuestos a ese peligro que hemos olvidado porque confiamos demasiado en las reservas de trigo de los países desarrollados y creemos sin fundamento que las pestes han sido dominadas.<sup>8</sup>

La acomodación periódica es necesaria para el planeta y solamente es catastrófica para los diferentes reinos que la tierra ha desarrollado. La vida del sol y de su sistema planetario es mucho más importante que la nuestra y la acomodación periódica en cada uno de los planetas y satélites, de acuerdo con las profundas condiciones o leyes de nuestro sistema solar, al que pertenecen, no tiene en cuenta al reino hominal ni a los otros reinos.

Creemos que tenemos historia porque llevamos catalogadas noticias incompletas de los hechos humanos durante algunos siglos, pero los problemas planteados por los estudios de Velikowski<sup>9</sup> no han sido resueltos. La "ciencia" debería tomar el avestruz como símbolo heráldico. Cada generación de científicos esconde la cabeza bajo el ala y deja los problemas principales a la generación siguiente. Esta les cambia de nombre y sigue adelante. Durante veinticinco años las maravillas de Altamira fueron ignoradas, hoy se considera "primitivos" a los artistas rupestres. Rogamos a Dios que dentro de cincuenta años se acepte la cronología tradicional de cinco humanidades para que el hombre haga conciencia de los ciclos históricos y pueda dedicarse a preparar su propia salvación para la próxima catástrofe.

Este libro presenta la prueba fotográfica de las obras escultóricas de una humanidad desaparecida. Lo hemos titulado modestamente "La historia de un descubrimiento". En siete regiones de la tierra, Perú, Brasil, México, Francia, Inglaterra, Egipto y Rumania, existen esculturas de un estilo desconocido que la humanidad ha olvidado durante ochenta siglos. Son cuadros escultóricos hechos in situ, en la roca natural, que deben verse desde un punto de vista exacto y cuando el sol ocupa un sector determinado del cielo, sea en las primeras horas del amanecer, en la mitad del día o a media tarde. El cuadro formado por la posición de las rocas, vistas desde el punto a que nos referimos y completado por las luces y por las sombras, es perfecto.

Parodiando a Copérnico en su dedicatoria a Pablo II, pretendemos dedicar esta obra a la "ciencia oficial" pidiéndole que no la considere verdadera, ni siquiera verosímil, sino solamente como hipótesis. Como Copérnico, aceptamos que se haga la publicación cuando ya hemos pasado los setenta años. No la dedicamos a la ciencia para protegemos de la calumnia como lo hizo textualmente Copérnico en su dedicatoria al Papa, autoridad suprema de su tiempo. No es necesario; desgraciadamente, para los "científicos" no se puede decir que hemos fabricado las esculturas para engañarlos. Son demasiado numerosas y demasiado grandes.

Una roca de veinticinco metros de altura, con catorce figuras antropomorfas de cuatro razas diferentes, que hemos titulado "Monumento a la humanidad" y que consideramos la obra escultórica más importante que existe hoy sobre la tierra, acredita, rodeada de cientos de esculturas, en una meseta del Perú y a cuatro mil metros de altura sobre el mar, la realidad indiscutible que presentamos como hipótesis.

Presentamos igualmente como hipótesis las fotografías de las rocas de un "bosque sagrado" completo, que a sesenta kilómetros de París en la floresta de Fontainebleau, espera a los "científicos" de Francia con esculturas que se salvaron del diluvio. Presentamos igualmente, como hipótesis, las fotografías de la puerta del tesoro, en los montes Cárpatos, en Rumania, y de las esculturas simbólicas que forman un conjunto alrededor de ella. Esa puerta también es un símbolo y perderían su tiempo y harían un daño irreparable quienes investigaran con explosivos en ese lugar. El arco de círculo desde donde se puede ver esa puerta es muy grande y en él hay que fijar un punto exacto. Solamente un plano de toda la región, estudiado por quien sepa interpretarlo de acuerdo con las situaciones de los astros, podría indicar el camino de las cavernas que allí, como en otros lugares del planeta, sirvieron de refugio a los grupos humanos que se salvaron del cataclismo anterior.

Los retratos escultóricos, algunos de más de cincuenta metros de altura, de Reyes del Perú y del Brasil, anteriores al diluvio, hacen imposible que seamos calumniados como lo fueron los descubridores de Altamira y de Glozel. Las profecías y los grandes periodos de la cronología tradicional se unen para anunciarnos que nuestra quinta raza o EDAD debe sufrir su aniquilamiento por el elemento aire y que la fecha central de ese cataclismo apocalíptico será el año 2137 de nuestra era. En ese momento astronómico terminará, después de 2152 años solares, el recorrido del sol por el signo Piscis. Terminará igualmente la quinta edad después de recorrer, en 8608 años solares, los cuatro signos: Géminis, Tauro, Aries y Piscis; terminará también el Kali Yuga de los indostanos y uno de los grandes periodos caldeas. Estamos pues recorriendo, desde 1957, las ciento ochenta "semanas" o años, anteriores a la catástrofe, señaladas por el Apocalipsis.

La humanidad de esta quinta EDAD a la que pertenecemos descende de Noé y de los grupos humanos que se salvaron del cataclismo del agua, en cavernas, en ARCAS de piedra, hace hoy, en 1972, 8443 años, o sea el año 6471 anterior a nuestra era cristiana.

La historia de nuestro descubrimiento, sumándose a las pinturas de las cavernas, a la matemática sexagesimal, a la semana de siete dioses o metales, a la astronomía anterior al diluvio con sus periodos de seiscientos años y sus conocimientos cronológicos, demuestra, con los mitos, leyendas y símbolos que son indiscutiblemente protohistóricos, la existencia de esa humanidad tan importante como la nuestra. Fue raída de la faz de la tierra durante la vida de Noé, como fue raída durante la vida de Adán

una humanidad anterior al final de la tercera EDAD, por otra espantosa destrucción producida por el elemento fuego.

Adán, como Noé, es un símbolo de todos los hombres que se 'salvaron con él. La Biblia recuerda dos EDADES anteriores a la que pereció con Adán: la de los hijos de Dios que se unieron con las hijas de los hombres, EDAD de los gigantes que fue destruida por el elemento tierra, y la primera EDAD formada por los "ángeles" que pereció por el elemento aire. Los ángeles caídos fueron rebeldes y cayeron en el cielo, en el elemento aire. Los cuatro elementos se suceden en cada catástrofe cíclica siguiendo un orden retrógrado: aire, tierra, fuego y agua, porque el Sol -al recorrer la eclíptica-hace un camino retrógrado sobre el zodiaco. El aire volverá a ser el elemento destructor al final de nuestra quinta EDAD o humanidad.

Estas cinco humanidades han representado en todos los pueblos históricos la cronología tradicional legada por cada humanidad a la siguiente para explicar, simbólicamente primero e históricamente después, el ritmo del reino hominal sobre la tierra. Cada humanidad, como cada raza, como cada pueblo y como cada hombre, nace, vive y muere.

La aceptación científica y el consecuente estudio, en todas las regiones de la tierra, de los conjuntos escultóricos que hemos presentado en "La historia fantástica de un descubrimiento" y de muchos otros que con seguridad existen, es el problema más importante que debe plantearse nuestra humanidad. Se trata de respetar el mensaje que ha grabado en piedra para nosotros la humanidad anterior. Cada uno de esos conjuntos escultóricos, cada uno de esos bosques sagrados, rodea y señala las cavernas subterráneas en que se salvaron algunos grupos humanos en tiempos de Noé. En esas mismas cavernas se salvarán otros grupos de la humanidad actual en la primera mitad del siglo XXII. Es difícil que los submarinos atómicos, a grandes profundidades, puedan escapar a la hecatombe; de ninguna manera podrán, como Noé, soltar una paloma que regrese con la noticia de que la tierra es otra vez habitable. Tampoco se podrán guardar en submarinos las conquistas más importantes del pasado humano: las semillas de todas las plantas que el hombre de anteriores humanidades ha "creado" y son indispensables para su

alimentación y los ejemplares de todos los animales que ha domesticado durante milenios. Estas conquistas han hecho posible su marcha por el largo camino que lo ha llevado ya otras veces, desde la esclavitud a las fuerzas naturales y a los más apremiantes factores de su supervivencia, hasta el dominio de su medio y sus necesidades. Las arcas de piedra serán, una vez más, indispensables.

La humanidad de Noé utilizaba los bosques y montes sagrados como centros religiosos en los que se iniciaba a las multitudes canalizando en su provecho las fuerzas telúricas y cósmicas del mundo físico y las fuerzas más sutiles aún del mundo mágico. En los laberintos subterráneos entraba solamente una "élite" capaz de ser iniciada en las fuerzas del mundo espiritual. Fue muy fácil la salvación de grupos escogidos cuando ocurrió la catástrofe. Los grupos estaban formados y preparadas las arcas de piedra.

Los bosques sagrados y las cavernas eran los centros iniciáticos establecidos para las dos finalidades humanas: la salvación del hombre y la salvación de la humanidad.

El héroe y la humanidad se han salvado siempre en esas cavernas, en el seno de la tierra, y tienen periódicamente que volver a ellas. Son las cavernas del "tesoro" y se refieren a ellas todas las leyendas. Al final de cada EDAD debe salvarse el único tesoro, la sangre del hombre que guarda en sí misma el recuerdo y la conciencia de los cuatro reinos del planeta.!

#### Notas

1. Nos referimos brevemente a las catástrofes cíclicas y a la verdadera cronología tradicional heredada y conservada por todos los pueblos de la antigüedad histórica en los datos exactos que se salvaron del diluvio. Remitimos al lector a nuestro libro Los últimos días del Apocalipsis. México, 1970. Editorial Iztaccihuatl. Distribuidora Récord, Río de Janeiro, San Pablo, 1971. Les éditions Payot. París, 1973.

2. Michel Gauquellin, Los reyes cósmicos. Barcelona, 1970. Plaza & Janes, S.A. Editores.

3. Remy Brück (1818-1870) descubre una ley de la historia en relación con los periodos de desplazamiento sobre el planeta del meridiano magnético. La física del globo y la vida de la humanidad están regidas por esa ley. Ch. Lagrange, Mathématique de l'Histoire, 1900. Según este autor no solamente la cronología de la Biblia, la ley de Brück y la cronología de la gran Pirámide constituyen un todo matemático único, sino que la marcha real, física, de la humanidad sobre la superficie de la Tierra es un fenómeno cinemático en completo acuerdo con la cronología. R.E. Gerard, Une argumentation de la coexistence humaine, Bruselas, 1922.

4. André Guerrin, Ciclogía zmit'ersa! París. La Colombe, 1962. 5. Raoul Auclair. Le livre des cycles. París. Portes de France, 1947. 6. Pierre Piobb. Venus. París, 1909.

7. Jean Charles Pichon. El hombre y los dioses. París, 1970.

8. Escrito esto, hemos visto publicadas hoy, primero de abril de 1972, dos noticias en los diarios. Según una de ellas el planeta sólo cuenta con agua potable para cien millones. Es la opinión de un organismo de las Naciones Unidas. Según la otra, en opinión del Banco Mundial, la población, no del mundo sino de los países en desarrollo, será de 13.500 millones el año 2020. La de los países desarrollados será de 15.300 millones. Los cálculos que hemos expuesto acreditaban 15.000 millones para el año 2050, es decir, dentro de ochenta años. Si en cincuenta años la población del mundo puede llegar a 28800 millones, las tragedias apocalípticas están a nuestra puerta. Las reservas de trigo son menores cada día.

9. Immanuel Velikovski. Mondes en collision. 1961.

10. Ruzo, libro citado: Hemos explicado el cataclismo del agua en tiempos de Noé por el paso de un astro cerca de la tierra, considerando imposible un diluvio. Hemos sostenido que la salvación se realizó en cavernas. Un arca de trescientos codos por cincuenta codos y por treinta codos de altura, con la puerta a un codo del techo no es una barca que pueda navegar en mar tempestuoso.

11. Para esa "salvación" y para ese "renacimiento", la humanidad necesita una "matriz". Alrededor de la caverna de piedra encontramos siempre el símbolo de la fertilidad: el hipopótamo hembra, preñado, símbolo de la fecundidad del

Egipto; la leona marina con sus crías, símbolo de la fecundidad en las costas de Brasil; las tortugas, símbolos de la fecundidad en Fontainebleau y en el Perú, donde también

encontramos a la diosa Thueris. En México, en Tepoztlán, el personaje legendario es, desde la conquista española, hijo de la virgen de la Natividad. Los investigadores futuros encontrarán siempre, en los templos de la cuarta humanidad, la matriz y sus símbolos.

El Apocalipsis profetiza, para la próxima catástrofe, la utilización de las cavernas. Apoc. VI -12. "Y miré cuando él abrió el sexto sello y he aquí fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio y la luna se puso toda como sangre". Apoc. VI-IS. "Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cavernas entre las peñas de los montes".

Hoy en 1979, la población del planeta sobrepasa los 4.400 millones

### **Pedro Astete: El Sueño de «MASMA»**

Yo vi en mi sueño una pared. Esta pared podía ser tanto la de una casa aislada como el talud vertical de un cerro, porque como esta visión llenaba todo el campo objetivo del sueño, carecía de términos de referencia para determinado. Lo particular de esta pared era que, como adosada a ella o superpuesta, había otra pared, de menores dimensiones y de aspecto terroso, como hecha de adobes o simplemente de barro. Hacía el efecto de que esta segunda pared, cuyos bordes sobresalían un tanto de la primera, había sido hecha con el objeto de tapar un hueco, una puerta o una entrada cualquiera, abierto en la pared del fondo. Con esa facilidad con que se desarrolla la acción durante un sueño, yo extendí la mano y deshice esta pared superpuesta, del mismo modo que se aparta un mueble o se levanta una cortina que encubre algo y entonces se presentó a mi vista una entrada oscura; penetré por ella, bajé algunas gradas y me encontré en un vasto espacio, como una caverna en forma más o menos regular: era como una gran sala subterránea.

A la vaga claridad que penetraba por la abertura superior vi adosados a los muros de esta sala, algo así como grandes estantes o anaqueles que subían hasta el techo y acondicionados en ellos una gran cantidad de objetos de forma incierta, cuidadosamente envueltos: una serie de bultos dispuestos en hileras y que no podría decir qué eran. Y los calificué mentalmente como bultos o rollos. La impresión de conjunto de esta caverna era como la de una sinagoga. Así lo deduje, en mi sueño mismo, no sé por qué, y mucho después, estudiando la descripción de una sinagoga, vi que ella coincidía con esta visión. El lugar estaba desierto, envuelto en misteriosa penumbra. Respirábase allí una atmósfera antigua llena de solemnidad y recogimiento, un no sé qué de sacerdotal, de prodigiosamente remoto, y flotaba en ese lugar un nombre que parecía desprenderse de todas las cosas que allí había, un nombre que yo percibía claramente sin oído, y que mi espíritu asimilaba a aquel recinto como una explicación o una razón de ser del mismo; y este nombre era MASMA.

El sueño se desvanecía ya pero antes de desvanecerse del todo, aún, alcancé a percibir allí la presencia de seres vestidos con ropas talaras blancas y negras que se agitaban en la sombra como tratando de disputar me la posesión de aquel sitio, pero mi derecho prevaleció sobre el de ellos.

y esto fue todo. El sueño sé desvaneció; pero, al contrario de lo que sucede con tantos otros que son rápidamente olvidados, yo conservé la impresión de este sueño como si mi subconciencia -que puede ser la lejana conciencia de vidas pretéritas- me señalase en esta visión algo para mí trascendental.



¡Masma! . . . Busqué, indagué acerca de este nombre que me sonaba como un nombre ya oído en otros tiempos. Nadie supo darme informes acerca de él. No obstante, todos convenían en que alguien podía llamarse así, pues su eufonía era perfectamente indígena.

Lo que acabo de contar me ocurrió en Andahuaylas, en la casa del Nacaj. Este es el nombre de una superstición muy corriente entre los indígenas de Andahuaylas. Según ellos, el Nacaj es un espíritu que acecha a los viajeros en los pasos estrechos del camino para espantarlo e! caballo y arrojado al abismo, o bien arroja sobre él galgas desde la cima de los cerros. Los indios le temen. Creen también que hay seres humanos que son Nacaj o que están poseídos por e! Nacaj. Poco tiempo antes de llegar yo a Andahuaylas, los indios habían señalado la presencia del Nacaj en la casa de una familia donde fui a alojarme después. La familia comenzó a ser hostilizada por los indios y sólo debido a la intervención de! cura, desde e! púlpito, se logró que la dejaran en paz.

Había entre estos dos hechos una correlación curiosa. Por una de esas coincidencias que entreteje el destino, yo había ido a vivir, en Andahuaylas, en una casa que los indios consideraban como la vivienda de! Nacaj y allí, una noche, tuve este sueño de Masma que acabo de referir. Podían, pues, asociarse ambos hechos. Masma sería un Nacaj o sea e! nombre particular de uno de aquellos espíritus en cuya existencia creen los indios.

Yo no debía olvidar este nombre. Algunos años después, ya de regreso en Lima, me ocurrieron tres hechos casi simultáneamente, que concurrieron a hacérmelo recordar. Hallé un día, en un vocabulario quechua, esta misma palabra Masma, la cual tiene dos significados: «Casa con alar grande» y «Botija o tinaja grande» (en las cuales, en algunas localidades de! Perú, solían depositarse antiguamente restos humanos). Ambas acepciones, aparentemente diversas, son en realidad concurrentes y contribuyen a designar lo que en el Perú antiguo se llamaba una pakarina, que es una cueva con carácter de tumba y adoratorio labrada en un peñón o montículo aislado. En efecto, estas pakarinas son huecas, como una botija, y se levantan aisladas como casa o vivienda de! «doble» o del espíritu cuyos restos fueron allí enterrados. Otro día, leyendo un viejo libro des encuadernado, que contenía una descripción de los departamentos de Junín y Ayacucho, escrita por el doctor Luis Carranza encontré, otra vez, la misma palabra: Masma que es el nombre de un caserío, de unas ruinas o simplemente de una altura (no lo recuerdo con precisión porque escribo esto de memoria, sin e! dato a la vista), que hay cerca de Jauja. Finalmente, otro día, hojeando la Biblia, saltó de nuevo ante mis ojos este mismo nombre Masma, que es del quinto hijo de Ismael (Génesis, XXV, 14).<sup>2</sup>

Nótese que estos tres hechos que, como digo, fueron casi simultáneos, presentándoseme en e! transcurso de pocos días como para fijar mejor en mi mente una oculta intención, contenían, dentro de su brevedad sintética, los datos necesarios, los puntos de partida indispensables para realizar una investigación. En efecto, uno de ellos contenía la descripción del objeto: la casa o vivienda del muerto, hueca como una tinaja; en suma, una pakarina. El otro dato se refería al lugar: esta pakarina se hallaba en un pueblo o unas ruinas, llamado Masma, próximo a Jauja. El tercer dato se relacionaba con el origen, con la raza y por lo tanto con la procedencia, en cuanto al Perú, de este ser misterioso que habita allí, en Masma, en una antigua pakarina y e! cual fue Masma, quinto hijo de Ismael!, de raza mora.

En vista de la insistencia de estas revelaciones, resolví, con dichos datos, practicar la investigación de este extraño caso. Esa investigación la emprendí y la dejé muchas veces, desalentado por la magnitud de su estudio. No obstante los largos intervalos en que abandoné completamente esta investigación, mi subconciencia seguía trabajando en

dilucidar el problema. Ha sido necesario que transcurrieran muchos años para apreciar en conjunto estos estudios y sacar de ellos deducciones precisas. Hoy por fin, su examen, ya maduro por el tiempo y el estudio, me ha llevado a aclarar este extraño caso por medio de observaciones rigurosamente científicas. Estas observaciones son las que, en extracto, doy a continuación.

Texto de Pedro Astete, notas del autor.

1. Damos aquí dos capítulos de una obra inconclusa de Pedro Astete, autorizados por su heredera. Masma es un patriarca histórico, hijo de Ismael, nieto de Abraham. Podemos situado, según la cronología mística o tradicional, dos mil años antes de Jesucristo.

2. Años después de la muerte de Pedro Astete, acaecida en enero de 1940, recorrimos la región de Jauja y de la laguna de Paca. Masma, o Hicche, es un pueblo pequeño, muy cercano a Jauja. Están separadas por un cerro de poca altura. Hasta 1964 creímos que se trataba de una pequeña ciudad española construida sobre un antiguo centro de reunión de los huancas, que había mantenido el nombre autóctono. Recorrimos en 1964 las cuatro provincias de Galicia: ese año visitamos, al norte de Mondoñedo, el río Masma al que ya nos referimos en este libro. No sabemos desde qué fecha lleva ese nombre. Uno de los conquistadores de América pudo traer ese nombre huanca al río gallego. Pudo también llevar el nombre de su río y del patriarca bíblico, de Galicia al Perú. Acompañamos una fotografía del pueblo de Masma tomada en 2002 por el editor.

### **Pedro Astete: Datos Históricos**

El dato bíblico habla de Masma como quinto hijo de Ismael. Mis investigaciones siguieron el siguiente rumbo:

Ismael es el progenitor de la raza árabe; pero no el progenitor inmediato, sino muy remoto, el bíblico. El color de su raza no era el de los árabes, mestizos de moro y blanco, sino el moro mismo. El color mestizo, muy claro ya de los árabes, se ha desprendido del primitivo moro por medio de cruces sucesivos con razas blancas. Por eso, aún cuando los árabes reconocen a su antecesor a Ismael, difieren mucho en el color, de la raza primitiva de Ismael; ésta era la raza mora o berebere y a ella también pertenecía, aproximadamente, su quinto descendiente, Masma. Yo debía, pues, buscar el origen de Masma entre los pueblos moros. Estos, en el antiguo mundo, fueron pueblos esencialmente errantes. Según sus costumbres, se dividieron en dos grandes ramas: los moros de la tierra, que recorrían los desiertos, designados con el nombre genérico de «bereberes» y los del mar, que fueron los «fenicios». Entre los del primer grupo hubo dos pueblos que sobresalieron de entre todo el resto de las tribus «berebere s» y que constituyeron naciones de residencia fija. Estos fueron los mauritanos, al noroeste de África, y los himiaritas al sur de Arabia. Con ambos pueblos, mauritanos e himiaritas se relaciona esta investigación.

Localizada así la posición geográfica de estos grandes pueblos moros primitivos, pasé a estudiarlos más de cerca. Muy pronto encontré entre ellos el probable origen histórico del nombre Masma.

En efecto, un diccionario histórico (y el dato puede encontrarse en cualquier diccionario de esta índole, tal como el diccionario enciclopédico Hispano Americano), ocupándose de la antigua Mauritania, país que los romanos consideraban como poblado por una raza de origen inmemorial, a la que por este motivo llamaron "autóctona", consigna este interesante dato: "Mas muda" (del árabe macmuda pronunciado mashmuda), nombre de una de las cinco antiqúsimas tribus que poblaron Berbería, la cual

ocupó la parte más occidental de la Mauritania Tingitana y moró en las sierras del Atlas mayor, en sus faldas y llanos, estableciéndose en cuatro de las siete provincias del antiguo reino de Marruecos.

Aquí estaba, pues, el dato que buscaba. El nombre de Masmuda procede del de Masma, en la misma forma y con el mismo título que el de otros muchos pueblos antiguos que derivaban su nombre del que tuvo el jefe o el héroe primitivo de su raza, tal como Astures, de Astur Andaluces, de Ándalos; Italianos, de Ítalo; Fenicios, de Fénix; Romanos, de Rómulo y Remo; etcétera. Masma, quinto hijo de Ismael es, pues, el primitivo jefe o rey de los masmudas, pueblo de raza mora que habitó en Mauritania, el actual Marruecos. El dato es importante porque constituye el primer jalón para fundamentar una investigación precisa, llevándola desde las vagas informaciones mitológicas de la Biblia a las informaciones sujetas a comprobación de la historia.

. Se presentaba luego un segundo punto por investigar: ¿Qué relación pudo tener con el Perú el pueblo mauritano de los masmudas situado en el noroeste de África y separado de América por la extensión del Atlántico? o formulando la pregunta de otra manera: ¿por qué ruta y en que época pudo el pueblo masmuda llegar al Perú?

Las rutas desde luego son dos, a través de los océanos: la del Atlántico y la del Pacífico. Por razón de proximidad, la primera habrá sido la seguida por los masmudas; en cuanto a la segunda, debió ser la seguida por los himiaritas, de los que hablaré más adelante.

La investigación de estas posibles emigraciones de pueblos africanos a América se relaciona principalmente con la época en que ellas pudieron ser realizadas. Tal hecho se remonta sin duda a una época remotísima de la que ya no guarda recuerdo la historia. Existen sin embargo datos que pueden aprovecharse para la solución buscada.

Si la Atlántida, isla o continente, existió, estaba situada, como todos los datos lo indican, en el Atlántico, entre la costa occidental de África y la oriental de América. Este pueblo de los masmudas situado en la parte más occidental de África, pudo trasladarse a América por medio de las antiguas islas de la Atlántida.

Pero hay aún otra suposición más lógica y sugerente. Si la Atlántida existió, ¿no serían, entre otros, los masmudas los dispersos restos de esa raza perdida de los atlantes? Véase, entre otras, las razones en que pueda fundamentarse esta hipótesis:

1 a. Al iniciarse la catástrofe que sumergió a la Atlántida, catástrofe que seguramente no se realizó en un solo día, sino por sucesivos y paulatinos hundimientos, sus habitantes buscaron refugio en las tierras más próximas, que eran las del continente africano. Los mas mudas pudieron ser parte de estos pueblos atlantes fugitivos. 2a. En su nueva patria, los masmudas atlantes, conservando el recuerdo de la antigua, dieron a los lugares que habitaron los nombres que les eran familiares, y así llamaron «Atlas» a la cadena montañosa en torno de la cual poblaron, según lo dice el dato más arriba consignado. 3a. La raíz Atl, abundante en el idioma mejicano, no existe sino en tres palabras en el antiguo continente: Atlántico, Atlante y Atlas, a las cuales puede agregarse la de atleta y su derivado alto. De éstas, la única que existe como nombre geográfico, o sea Atlas, se halla en Mauritania, en el país de los masmudas. En cuanto a las de atleta y aún alto se aplican, aún hoy, perfectamente, a esa raza de fornidos moros, corpulentos, casi gigantescos, que constituyen los actuales marroquíes. Según esta deducción, al producirse el hundimiento de la Atlántida, sus moradores huirían a las tierras más próximas: unos a América y fueron los que la historia llama mexicanos, y otros al África, y fueron los mauritanos, y entre ellos los masmudas. Mexicanos y mas mudas habían sido atlantes y reconocido un mismo origen, el de Ismael, según la Biblia. 4a. y en efecto como corroboración de lo anterior, puede aducir se el siguiente argumento filológico. Los nombres hebreos como Ismael, Daniel, Ezequiel, etcétera, se

componen de una raíz y del sufijo «el» que parece determinar al nombre. Apartado el sufijo en el nombre Ismael, queda Isma, y nótese que este nombre Isma contiene la transposición de los dos nombres citados en esta forma: masi-canos y masi-mudas.

Separadas por el vasto océano estas dos ramas de la descendencia de Ismael, después de la catástrofe de la Atlántida, la rama africana de los atlantes, O sea los masmudas, debieron buscar el modo de comunicarse con sus hermanos del otro lado del Atlántico.

Los atlantes de África (mauritanos) hicieron la ruta a América por el Atlántico. Los atlantes de Asia (himiaritas, del sur de Arabia) la efectuaron por el Pacífico.

Unos y otros, en sus expediciones marítimas, no son conocidos por sus nombres de mauritanos y de himiaritas, sino por el nombre genérico de fenicios, que son los moros del mar, como ya dije: Están relacionados, simbólicamente, con el fénix. Cuando en la época de Salomón, el rey fenicio Hiram pone a disposición de aquél su flota para las expediciones a Tarsis y Ophir, se sobrentiende que son dos flotas: una que parte de los puertos hebreos sobre el Mediterráneo y que va de oriente a occidente hacia el país de Tarsis; en este caso los fenicios que la tripulan son mauritanos; otra que parte de Heziún Gueber, puerto en el mar Rojo, y va a Ophir (Perú) por el Pacífico, o sea de occidente a oriente; en esta, los fenicios que la tripulan son himiaritas,

Los cuentos y leyendas de Las mil y una Noches fueron escritos o recopilados por escritores himiaritas y contienen muchas leyendas referentes a América, como en los viajes de Simbad el Marino y otros.

Los fenicios que llegaban a América por oriente (los mauritanos) viajando hacia Tarsis (país de la plata), entraban a ella por el Amazonas o por el río de la Platal y remontándolos con balsas llegaban hasta el Perú y Bolivia, a las regiones ricas en oro y en plata; los que llegaban por occidente (los himiaritas), arribaban a las costas del Ecuador (país de Saba) y a las costas del Perú (país de Ophir), igualmente en busca de esas riquezas.

En América, las tripulaciones fenicias de ambas flotas, prosiguiendo siempre el curso inicial de su viaje, se alternaban: los fenicios mauritanos volvían a Asia por oriente y los fenicios himiaritas volvían por occidente. De este modo, el secreto de estas expediciones marítimas a las lejanas colonias de donde obtenía sus riquezas la metrópoli (los hebreos de Salomón y antes de éste los egipcios y caldeas), se conservaba, y para las naciones rivales quedaba siempre oculto e ignorado el lugar del mundo en que se hallaban aquellos países ricos en metales.<sup>2</sup>

Otra razón, tal vez la primordial, del curso de estas flotas, era la de ajustar su movimiento al curso de los grandes astros, el sol y la luna.

Había así, por motivos religioso-astronómicos, una flota del sol y otra de la luna, conforme a las apariciones del Fénix.

De este modo, pueblos mauritanos (masmudas) han podido llegar al Perú. Llegaron por Oriente, siguiendo el curso de los grandes ríos, ya sea el Amazonas, ya el de la Plata. En este último caso, hicieron etapa en el altiplano de Bolivia y forman parte de aquellos pueblos que según la prehistoria del Perú tienen como lugar de origen el Titicaca, de donde se esparcieron luego por el Perú. A estos se refiere probablemente Montesinos cuando habla de pueblos llegados por la costa del Perú y que penetraron luego buscando tierras en que fijarse hasta Huanta y la Quinua, del actual departamento de Ayacucho. De aquí se esparcieron a uno y otro lado, hacia Apurímac (Andahuaylas) y hacia Junín (Jauja). Eran, según Montesinos, una raza de gigantes, lo que se acuerda perfectamente con la elevada estatura y corpulencia de los mauritanos (masmudas), descendientes de atlantes.

Como mi intención al escribir este capítulo era únicamente demostrar la posibilidad de que los masmudas mauritanos pudieran haber llegado al Perú, doy aquí por concluida mi investigación.

Dando por admitidas estas premisas, los masmudas han poblado en las cuencas del Rímac y del Apurímac (Apu Rímac o el "Gran Rímac"), territorio que se extiende desde Lima hasta Andahuaylas y comprende en su parte media a Jauja. Allí han vivido diversos pueblos emanados de un mismo origen masmuda o atlante: los yungas en la costa (Lima), los huancas en Jauja y los Chancas en Andahuaylas. Estos nombres no son, repito, sino diferencias aparentes establecidas por autores modernos. Huancas y chancas eran, en sustancia, un mismo pueblo o, por lo menos, lo fueron en su origen: el pueblo masmuda. Este pueblo o imperio masmuda tuvo así dos capitales o ciudades principales: Andahuaylas y Jauja.

Allí, en Andahuaylas (donde tuve el sueño con que comienza este estudio), vivió probablemente Masma, jefe de los mas mudas y rey huanca,

cuyo último descendiente histórico fuera la famosa Catalina Huanca, Catalina Apu Alaya hija de Oto Apu Alaya y que tomó el nombre de Catalina en el bautismo siendo su padrino Francisco Pizarro. Allí en esos sitios que yo he visitado, deben reposar los restos de ese rey masmuda y alentar aún su espíritu en torno de ellos. Y por eso, a través de los siglos, a través de millares de años, una noche, en la misteriosa intuición de un sueño, ese espíritu me reveló su antiguo secreto. ¡Tal vez llamara del mismo modo a otros muchos antes que a mí y su mudo llamamiento no comprendido quedara hasta hoy sin cumplirse!

y es muy extraño, por cierto, que yo haya escrito una vez un artículo literario, publicado en Buenos Aires en la revista «Caras y caretas» en 1913, pero esbozado algunos años antes en Lima, cuando aún no había ni siquiera comenzado este estudio; y digo que es esto muy extraño porque ese artículo, que se titula El deber incumplido, es la narración de un sueño, según el cual yo debo cumplir una misión misteriosa y que no comprendo, en una mansión abandonada y antigua «que sólo yo conozco», donde, después de levantar una espesa cortina que oculta la entrada (como la pared superpuesta del sueño de Masma) he de atravesar, una tras otra, a través de un dédalo de habitaciones silenciosas y sombrías «tres puertas» (las tres puertas o etapas iniciáticas), marchando siempre adelante, a pesar de las manos invisibles que intentan oponerse a mi paso la hostilidad ambiente de la multitud, de los no iniciados), para llegar, al fin, allá, tras de la última puerta entornada, a una estancia en la cual «yo sé» que existe un ser que me espera, desde tiempos inmemoriales y que me llama desde entonces, agitando sus manos en la sombra como mudo (Masma, Masmuda o Masa-Muda) llamamiento desesperado. La idea de ese artículo que, como digo, la esboqué en Lima y escribí en Buenos Aires, fue anterior aún, según me parece recordar, a mis viajes por Apurímac y por lo tanto al sueño de Masma y tiene, por lo mismo, el valor de una extraña intuición, de un misterioso presentimiento, surgido en mi espíritu desde Lima; lo cual está de acuerdo, por lo demás, con la noción desarrollada en este capítulo, o sea, que el país de los huancas comprendía tres regiones principales: Rímac, Jauja y Apurímac (Andahuaylas). En las tres pues,

como en las tres etapas iniciáticas del «conocimiento» y como en «las tres puertas entornadas» (las puertas entornadas que se abren sobre la región del misterio) del cuento El deber incumplido debían realizarse las diversas fases del desarrollo, en mi espíritu, de esta evocación de Masma.

Piensa todo escritor, cuando escribe sobre un tema subjetivo, que su trabajo es producto de su propia inspiración. Pero, ¿sabemos acaso si lo que se llama inspiración es una manifestación de la propia personalidad, o si es más bien, como lo pretende Maeterlinck, una intuición venida de afuera, es decir, una sugestión espiritualista? Este sería el caso, según dicho autor, de la extraordinaria semejanza, que ha hecho pensar hasta en un plagio, que existe entre las obras de Ridder Haggard, Ella y Pierre Benoit, La Atlántida: las obras de estos escritores se parecerían, no porque uno haya plagiado al otro, sino porque ambos han reflejado una misma idea ambiente de orden espiritualista. Este sería, también, el caso de Masma

Texto de Pedro Astete, notas del autor.

1. El río de la Plata no es en realidad un río; es el gran estuario formado por el Uruguay y el Paraná que descargan en él. Igual que la Argentina, no tiene relación directa con el metal que le da nombre. Es solamente el camino de la plata. La ruta antiquísima lleva hacia el norte por el río Paraná y Paraguaya la región del mundo donde, desde tiempos inmemoriales, se ha encontrado ese metal en grandes cantidades: Bolivia.

Del río Paraná que llamamos Paraguay cuando sirve de límite a esa república, la ruta se apartaba, desviándose hacia el oeste y siguiendo el más septentrional y el más caudaloso de sus afluentes, el río Pilcomayo. No solamente nace este río en la región argentífera por excelencia sino sobre él se levanta la ciudad boliviana de La Plata y su primer afluente recoge las aguas de Potosí.

Siguiendo estos ríos, la vida de los expedicionarios y sus animales estaba asegurada. Tampoco podían equivocarse su camino. Es muy posible que se descubran en sus riberas antiguas construcciones. Las expediciones debieron ser periódicas.

La expedición de la reina Hatshepsout podía hacerse pública; nadie sabía de dónde venían los árboles de mirra y otros productos raros. Del oro no se

hablaba pero servía para mantener buenas relaciones amistosas con los reyezuelos vecinos y para pagar el espionaje necesario y no ser sorprendidos por levantamientos inesperados. La lectura de los antiguos documentos nos da muchos datos sobre el río de oro que, desde las más remotas épocas ha pagado la paz y la guerra de los pueblos. Gran parte venía de América.

2. La geografía de Sudamérica acredita la teoría de Astete basada en antiguas tradiciones. Nombres y señales jalonan las rutas egipcias o fenicias. Algunas pueden tener tres mil años de antigüedad: otras diez mil.

## **El Perro de los Huancas**

En los últimos días de 1924 conversábamos con Pedro Astete en el balcón de la fachada posterior de la vieja casa de su familia. Ocupaba dos habitaciones espaciales que daban a ese balcón, desde donde se veía el río Rimac, el río que habla, torrente que canta contra las grandes piedras y las arrastra en época de avenida y que puede cruzarse a pie la mayor parte de los días del año. Más allá del río, a menos de mil quinientos metros de nosotros, estaba el cerro San Cristóbal.

Astete había regresado de Buenos Aires en 1923, después de doce años de ausencia, trayendo en muchos cuadernos, llenos a lápiz con su letra menuda, los resultados de sus investigaciones y de sus intuiciones geniales. Se ocupaba en ese momento de analizar la obra de Poe y hablábamos del "Escarabajo de oro". Repetimos ante él lo que otras veces habíamos dicho ya: cuando las antiguas leyendas hablan de árboles, se trata en realidad de cerros sin vegetación. Los árboles duran excepcionalmente dos o tres mil años y las leyendas son mucho más antiguas y deben ir hacia un futuro lejano. En las montañas,

áridas, la lluvia ha cavado, durante siglos, pequeños y grandes canales que hacen desembocar las aguas por un gran canal colector. Vistos de lejos todos esos canales constituyen el dibujo de un árbol con su tronco, sus grandes ramas y sus ramas pequeñas. Sentíamos en ese momento que (<una vez más> estábamos hablando de esto y que hacía siglos que lo sabíamos.

Tomamos como ejemplo el cerro de San Cristóbal que estaba ante nosotros. Efectivamente, el agua de las lluvias había dibujado un árbol que se veía perfecto desde donde estábamos.

Siguiendo el relato de Poe empezamos a contar las grandes ramas que salían del tronco. Al llegar a la séptima rama y recorrerla con la mirada en toda su extensión, sufrimos una verdadera crisis de asombro, algo que debe producirse cuando nuestra conciencia, condicionada al mundo físico, pasa de golpe al mundo mágico, a otro nivel de conciencia. Vimos la calavera de que habla Poe: muy grande, con las dos cuencas vacías de los ojos. Allí está y todos los limeños que quieran ver esa calavera pueden situarse a la vera del río Rimac, en la prolongación del jirón Camaná, y la verán.

No podíamos comprender. No había ninguna razón lógica para que la calavera de Poe estuviera en Lima, en el cerro San Cristóbal.

Nuestra primera explicación, la única válida era esta: Poe se ocupa del «tesoro»; su intuición tiene que haber seguido el camino del gran problema humano que está representado por esa palabra. El «tesoro» en el corazón de Poe, cuando escribe El escarabajo de oro, era el único tesoro verdadero que, como creíamos en esa época, era el oro de la humanidad y como creemos ahora, es <da sangre del hombre>, que guarda en sí toda la experiencia de la tierra, mineral, vegetal, animal y humana: el único tesoro que vale la pena conservar. No sabíamos entonces que el San Cristóbal, como todas las montañas sagradas de la tierra, era «el cerro del tesoro».

Nunca le dio Astete la debida importancia a nuestro descubrimiento. Su sueño de Masma, en Andahuaylas, lo llevaba a situar el tesoro en el centro de la región huanca y las esculturas en la roca natural, que encontramos hasta su muerte en 1940, no constituían una prueba convincente: eran trabajos aislados y muy deteriorados por el tiempo. Y sin embargo, era la única prueba de sus teorías prehistóricas, no solamente hasta Masma y los patriarcas posteriores a Abraham, como creía él, sino hasta los pueblos y los reyes anteriores al diluvio como creemos nosotros. Astete, por su edad y más todavía por su aislamiento, no pudo acompañarnos en nuestras excursiones, desde el primer momento, y como si eso fuera una consecuencia y una prueba de nuestro destino, quedamos solos ante el misterio escultórico objeto de este libro.

Subimos muchas veces al San Cristóbal hasta conocer todos sus senderos, aún los más escarpados y cada una de sus piedras. Las rocas que, vistas desde el sur, desde la casa de Astete, forman la calavera, vistas desde el este se recortan sobre el cielo, presentando de perfil una magnífica cabeza de perro con la lengua afuera, de la que damos una fotografía. Es la primera de las tres cabezas de perro de ese monumento. La línea de mira parte de una roca alta de tres metros, que tiene un hueco grande en su parte superior, situada junto a la base del cerro, a la que llaman da piedra lisa». Esa roca dio su nombre a unos baños populares y está vinculada al folklore de Lima, de la vieja ciudad fundada en 1535, que tenía en 1900 algo más de ciento veinte mil habitantes y era, hasta entonces, la ciudad más importante de América del Sur.

Esa extraordinaria escultura que mide más de quince metros de alto, vista desde el oeste, es también una gran cabeza de perro, diferente a la anterior porque la integran otras rocas y otras luces y sombras. En ambos casos, tanto desde el este como desde el oeste aparece delante de la cabeza de perro otro grupo de rocas que, visto desde determinada dirección, simboliza un cofre, y por tanto el «tesoro», que debe encontrarse más abajo

en las profundidades de la piedra. Esta segunda cabeza de perro es visible desde el oeste, desde la pampita del «medio mundo» que hoy está cubierta de pequeñas casas populares. Había en esa pampa una roca grande que señalaba el lugar desde el que se veía perfecto el monumento. Volviendo al oeste y alejándonos de la «piedra lisa», unos trescientos metros, encontramos, en un gran terreno del Municipio o del Estado, que habría quedado limpio de las construcciones que lo cubrían, una roca de dos metros de altura que ya no es una estribación del San Cristóbal. Hemos cavado a su alrededor para cerciorarnos. Podemos asegurar que ha sido colocada en ese exacto lugar y que no ha sido removida por su peso y las dificultades de su transporte: Existía una así, en la pampita del «medio mundo». Señala ésta el punto exacto desde el que se debe apreciar la tercera cabeza de perro y la tercera visión del tesoro que cuida el fabuloso animal. Si vemos la escultura desde el sur sureste, es también una vez más una cabeza diferente de las anteriores; las rocas que, vistas desde el este y desde el oeste, simbolizan el tesoro que el perro custodia, se convierten en el hocico mismo desde esta última dirección. Fue la calavera que vimos desde la casa de Astete. Se ve también una señal, más abajo que el ojo izquierdo y un poco hacia afuera, hacia la derecha del observador, se trata de una gran cruz que se puede apreciar desde la esquina de la avenida Abancay con la plaza de la Inquisición. Aunque este magnífico trabajo escultórico, que ha desafiado

los siglos, es visible, por su volumen, en cualquier momento, se aprecia mejor a media tarde, cuando la luz del Sollo ilumina. Como Cancerbero, el perro de tres cabezas que cuida la entrada de los infiernos, o sea de los lugares inferiores, subterráneos, el perro de los huancas, cuida con sus tres cabezas la caverna del tesoro que está seguramente en el corazón del San Cristóbal, cuya aerofotografía permite apreciar las siete elevaciones en las que se extiende. Nos ocupamos de algunas de las señales que en él hemos encontrado. No nos extrañemos de encontrar a Cancerbero en el Perú ni de ver grabada en su escultura, desde hace diez mil años, la cruz de Cristo.

Este magnífico monumento, indudablemente protohistórico, demuestra la gran antigüedad de todas las leyendas humanas que forman desde hace muchos milenios un sistema oculto mitológico; están esparcidas y representadas por todo el planeta. La investigación de los antiguos símbolos encuentra en ellas las dos verdades realmente importantes: las que se refieren a la salvación de la humanidad y las que se refieren a la salvación espiritual del elegido, que pierde su personalidad ilusoria y efímera para convertirse en camino que une los tres mundos. Jesús dijo que era el camino, la verdad y la vida: el camino en el mundo físico, la verdad a través de las formas cambiantes del mundo mágico, y la vida, única palabra para expresar la vivencia en los tres mundos.

Si subimos por el camino que nos lleva a la cumbre tendremos a nuestra derecha la cabeza de perro que se ve desde el oeste. Desde las rocas más bajas, un león nos ve con mirada penetrante. La mirada del león se cruza con la perpendicular bajada desde el vacío que separa el hocico del perro del cofre del tesoro. Esta línea vertical debe estar en relación con el plano secreto del San Cristóbal.

Hay otra cabeza de perro en el San Cristóbal y debe ser vista desde el lado opuesto a la ciudad. El hocico de este perro forma una falsa caverna que no tiene más de cincuenta centímetros de profundidad. Es un símbolo ante el cual se realizaron, antiguas ceremonias; nos da la seguridad de que existen verdaderas cavernas subterráneas. Pasan los siglos y el hombre vuelve a orar en los antiguos lugares sagrados: desde hace pocos años se realizan allí ceremonias cristianas.



El cerro estuvo decorado con gran número de esculturas. Muchas han desaparecido o no pueden ya ser fotografiadas y solamente puede apreciadas quien tenga experiencia en la técnica de su construcción y en su estilo especial que no se ha repetido después del diluvio. El cerro es de granito «ala de mosca» pero, a pesar de su dureza, el tiempo ha hecho estragos tremendos en la piedra, que en muchos lugares parece podrida. Hemos podido conseguir muy pocas fotografías perfectas pero es posible interpretar las señales milenarias, que establecen, como en todos los bosques y montes sagrados, un plano secreto que las relaciona.

Visto desde determinada dirección el cerro San Cristóbal termina en una pirámide truncada, como algunas montañas talladas de México y Egipto. La pequeña planicie de la cumbre piramidal ha sido hecha después de 1534. Ha quedado destruida la cumbre de la antigua pirámide, pero las Tres cabezas del Cancerbero, las siete estribaciones del cerro, y las pocas esculturas que se han salvado de los estragos del tiempo, acreditan su condición de montaña sagrada y la existencia de la caverna que ha preservado en sus profundidades para que sea utilizada en las futuras conmociones de la Tierra. Hay construcciones y erigieron en ella en este siglo, en reemplazo de la antigua cruz, una muy alta, de metal, que se ilumina por las noches. Desde otra dirección merece el calificativo de «cerro jorobado». Vemos ambas figuras en México, en el Popocatepetl y en otros cerros jorobados.

El San Cristóbal ha sido, desde la protohistoria, un monte sagrado rodeado muy posiblemente de un grandísimo bosque de algarrobos y de molles. El algarrobo es en el Perú, donde parece que no teníamos encinas, el árbol tánico de los tesoros. El molle y la chicha que se preparaba con sus pequeños frutos rojos, se consideraban sagrados hasta la época de los incas. Llegó seguramente a México del Perú y los mexicanos lo llaman hasta ahora «pirul». El nivel de la ciudad de Lima y de los alrededores.

del cerro ha subido mucho y es probable que en la pampita del «Medio Mundo», entre dos de las siete estribaciones del cerro, hubiera una bajada a las cavernas subterráneas. Hay tradición de una fuente de agua bajo el nivel visible y esto completaría el cuadro protohistórico: la montaña

sagrada, el bosque sagrado, la caverna iniciática o caverna de los milagros, la fuente donde aflora en la caverna el agua pura de las tinieblas que cura las enfermedades fisiológicas y psicológicas. Otra tradición dice que el San Cristóbal es un volcán de agua. Aunque también se vincula al cerro con Santa Rosa de Lima, lo que hace suponer una tradición perdida, la de la Virgen Negra, no hemos podido encontrar la relación con la Madre, la matriz, o el animal sagrado cuyo vientre fecundo era la caverna. El río Rimac y el lugar que ocupaba el antiguo santuario de Rimac, «el que habla», están muy cerca.

Los incas vencieron después de siglos a los huancas, pero mantuvieron los santuarios de Pachacamac y Rimac. Conocían la relación antiquísima de este último santuario con el cerro y sus alrededores. Fundada Lima por los españoles, fue atacada por los indios en el momento histórico más grave de la conquista. Se levantó en armas Manco Inca, el Cuzco quedó cercado y setecientos españoles perecieron pretendiendo, en varias partidas, llevar ayuda a los sitiados. Acamparon los indios en las laderas del San Cristóbal, dominando la ribera derecha del Rimac y manteniendo en constante sobresalto a la pequeña guarnición de la nueva ciudad. De pronto, sin razón aparente, los indios se retiraron durante la noche. En la mañana del 14 de septiembre, día de la exaltación de la Santa Cruz, los españoles cruzan el río, donde tantas batallas habían dado y consagran el cerro a la Santa Cruz, bajo la advocación de San Cristóbal, portador de Cristo a través de un río. Como hemos anotado, una cruz protohistórica está grabada

en el cerro cien siglos antes. Aunque no podemos comprenderlo, debemos respetar la concepción chamánica del universo. El mundo mágico existe y el hombre vuelve a los mismos lugares con iguales símbolos y palabras. La Cruz anterior al diluvio es hoy la cruz de Cristo.

Esta fue la última rebelión a favor del imperio incaico que puso en verdadero peligro la conquista española en Sudamérica. Manco Inca se retiró siguiendo el río Urubamba, a Machu Picchu, centro protohistórico.

Dicen los cronistas que, durante dicho levantamiento, tanto en Lima como en Cuzco, fueron socorridos los españoles por los indios que estaban

a su servicio; les traían alimentos y noticias de lo que ocurría en el campo enemigo. No eran esos indios ni incas ni vasallos directos de los incas. Pertenecían con toda seguridad a alguno de los grupos de la raza conquistada y sometida a vasallaje, a las tribus huancas, que con diferentes nombres, ocupaban el territorio del Perú. Muchos de ellos dominados por las armas recientemente, deseaban el triunfo de los españoles contra sus opresores. Nunca pudieron imaginar que los nuevos amos pudieran ser peores que los antiguos.

Pocas noticias tenemos de los huancas. Llamaremos así a todos los pueblos del Perú, tanto de la costa como de la sierra. Los datos históricos que vamos a presentar son necesarios para nuestras conclusiones.

Filológicamente no existen en el Perú, fuera del aymara que se habla en los límites con Bolivia, sino dialectos del idioma que hoy llaman quechua, formados o deformados durante siglos. Hemos estudiado con verdadero interés la toponimia peruana desde Ancash al norte de Lima, hasta Arequipa al sur del Cuzco. Toda la toponimia es quechua. En menos de dos siglos no desaparecen los nombres que se vincularon durante miles de años a los ríos, los valles y las montañas. ¿ Por qué y cuándo se ha titulado quechua al idioma de 12 vocales, que se perdía en la noche de los tiempos cuando nació el primer inca y es filológicamente tan importante como el aymara o el guaraní? Garcilaso lo llama lengua de la corte o lengua general y nos hace saber que los incas lo hacían enseñar por todo el imperio para unificar la lengua, dejando de lado todos los dialectos. Que eran dialectos, lo deja entender claramente Fray Bartolomé de las Casas, que se apena de que los españoles hayan dejado perderse esta lengua general tan necesaria para la cristianización. La prueba la tenemos hoy: no encontramos en los pueblos del Perú idiomas diferentes sino distintas deformaciones de un solo idioma que se habla más amenos puro en cada región.

Los incas formaron un imperio haciendo de su familia una casta gobernante. Cada inca dejó muchos descendientes: uno de ellos dejó más de doscientos. Según Garcilaso tuvieron un idioma propio que no salió nunca de su numeroso clan al que pertenecían todos los descendientes de los incas por línea de varón. Con ellos, el inca dirigía su ejército, administraba su imperio y organizaba en él una religión solar. .

Los pueblos que formaban una unidad política cuando el quinto inca Capac Yupanqui subió al trono, no incluían a los quechuas, que fueron incluidos, como aliados, más de dos siglos después de la fundación del imperio. Los quechuas eran uno de los pueblos huancas cuyo idioma era el que hoy llamamos, sin fundamento, quechua.

Quito fue dominado por Huayna Capac y Atahualpa su hijo, durante menos de medio siglo. La región de Lima y el grupo más importante de los huancas en el actual Departamento de Junín, fueron dominados definitivamente por los incas en la primera mitad del siglo XIV. Veinte mil hombres no quisieron sufrir la dictadura de los incas y huyeron con su jefe, Hancohuallu, al norte, a doscientas leguas de Andahuaylas. Esto significa que los vencedores no pudieron impedirlo y que su gobierno era despótico, y

para los vencidos estaba muy lejos de ser el paraíso que nos pinta Garcilaso Inca: en sus obras. Atahualpa muere en 1532. Todas estas fechas nos hacen pensar que desde el límite norte de los araucanos, en Chile, hasta los cañaris, en el Ecuador, fue en tiempos antiguos territorio huanca con idioma huanca. Divididos en tribus degeneraron hasta llegar a la barbarie. Mandaban los más valientes y era respetado el que más cráneos llevaba. Peleaban entre sí, descuidaban la agricultura, adoraban al puma y al perro, comían la carne de los perros y hacían cornetas con sus cabezas. Quemaban a los prisioneros o los desollaban para henchir sus pieles, de ceniza, o dedicadas a fabricar tambores.

Las luchas de los huancas de Hancohuallu con los quechuas, en las que éstos llevaban siempre la peor parte, demuestran la división que los puso en manos de los incas. Cuando éstos redujeron avasallas a los quechuas, los convirtieron en sus más fieles aliados. El odio que tenían a los huancas y el temor de que, después de vencer a los incas los exterminasen o los redujeran a servidumbre, los llevó a salvar al imperio incaico sumándose con veinte mil hombres al pequeño ejército del inca Viracocha, hijo de Yahuar Huascar, y haciendo posible la posterior derrota definitiva de los huancas.

Cuando llegaron los españoles, el imperio mantenía cuarteles militares en las regiones conquistadas. Hemos estudiado las ruinas de tres de ellos en la meseta de Marcahuasi y de uno en Atun Huari, en Ayacucho. Los planos son similares: un patio cercado, una puerta con centinelas; adentro, una construcción con ventanitas para aireación, a diferentes alturas y todas sobre el patio. En el interior: el volumen aprovechado para el mayor número de lechos de 165 centímetros de promedio. La ubicación de las camas está señalada en las paredes por los restos de los palos y esteras que las sustentaban: han quedado entre las piedras de las paredes. Eran dormitorios para alojar soldados en pie de guerra. No se trataba de colonias militares.

Consideramos estas construcciones una prueba de la fecha reciente de las conquistas en los departamentos de Ayacucho, Junín y Lima, terminadas por Túpac Yupanqui hijo de Pachacutec y padre de Huayna Capac. Siguiendo a Garcilaso, pues sobre esto estaba bien informado, podemos asignar poco más de cuatrocientos años al imperio incaico desde principios del siglo XII hasta principios del siglo XVI. Tiene importancia histórica pero ninguna importancia cultural. Dominó culturas anteriores que ya degeneraban.

Esta excursión por la historia ha sido necesaria. Debemos insistir en el antiquísimo pasado huanca, en todo el Perú, en cuya región central se constituyó el núcleo de esa cultura que llegó más allá del territorio peruano, hasta los lejanos límites en que encontramos su idioma más o menos deformado. No fueron los incas los que llevaron tan lejos el idioma huanca. Lo fueron encontrando en sus conquistas y tuvieron que aprovecharlo.

En enero de 1953 hicimos la primera publicación sobre las esculturas protohistóricas, titulándolas obras de la cultura Masma,

no solamente por la ubicación de la ciudad de ese nombre sino por la relación de la región geográfica con uno de los patriarcas bíblicos, cada uno de los cuales representa una cultura anterior o posterior al diluvio. Con Pedro Astete estudiamos hasta 1940 la cronología de los patriarcas y estábamos en un grave error respecto a la antigüedad de las pocas esculturas protohistóricas que hasta esa fecha habíamos descubierto. Masma es el quinto hijo de Ismael y su nacimiento está situado en la cronología tradicional veintiún siglos antes de la era cristiana. Ismael nace en el año once de Aries y no antes.

Hasta 1953 seguimos en nuestro error. Fueron necesarios nuestros descubrimientos posteriores de similares esculturas protohistóricas en tres continentes para que llegáramos a una clara concepción del carácter mundial de la cultura autora de dichos

trabajos escultóricos, de su antigüedad anterior al diluvio de Noé y de su finalidad al decorar las montañas y los bosques sagrados. Señalan esas esculturas la ubicación de las cavernas subterráneas en las que se ha salvado ya la semilla humana y en las que se salvará una vez más la humanidad.

El perro de los huancas, en la montaña sagrada que domina la ciudad de Lima bajo la advocación de San Cristóbal, guarda los secretos de los himiaritas protohistóricos, antepasados de los huancas y padres de idioma que hoy llamamos quechua. La representación del Cancerbero cuida la entrada secreta a la caverna iniciática y, en ella, el tesoro, la matriz de piedra del segundo nacimiento y la fuente de la eterna juventud, el agua pura de las tinieblas. En esas cavernas se ha salvado de los cataclismos y se salvará en el futuro el verdadero y único Tesoro físico de la Tierra: la Sangre del Hombre.

Notas de Carola de Ruzo.

1.- Foto del balcón, citado en la página 51, tomada por Eugenio Courret. 2.- El cerro San Cristóbal. Daniel Ruzo y Pedro Astete respetaban la importancia que a principios del siglo XX conservaba el cerro San Cristobal. Encontrar en el Cerro esculturas y estudiadas constituyó el punto de partida para lo que sería luego el descubrimiento de trabajos escultóricos en Marcahuasi y en otros lugares de la tierra.

Por eso me permito añadir palabras -que enriquecen la vida del Cerro- tomándolas del libro sobre «Ese silencioso testigo de nuestra historia», escrito por Andrés Herrera Cornejo, quien generosamente me permite utilizarlas. «Al Cerro inofensivo -comenta con afecto- llegó a atribuírsele que en sus entrañas guardaba un indómito volcán...». Todo el contenido de su libro me comunica lo que a continuación se describe.

En la época prehispánica el Cerro había sido utilizado como mirador, para vigilar cualquier invasión. Constante testigo de nuestra cultura milenaria vio ingresar a los conquistadores y buscar desde su cima un lugar para establecer la capital: caseríos cercanos, buenas tierras de labranza y un clima estable.

Durante una sublevación indígena, un 14 de septiembre, día de la Exaltación de la Santa Cruz, los guerreros sublevados se retiraron sin causa aparente. Se la consideró como «milagro de San Cristobal», probablemente facilitado por la creciente del río Rimac o las reacciones que causaba el sofisticado armamento español. Bautizado con el nombre de su santo patrono se convirtió en lugar de adoración. Se construyó allí una iglesita y una enorme cruz de madera. El terremoto de 1746 destruyó la capilla pero no interrumpió las peregrinaciones a la Santa Cruz.

A principios del siglo XX se construyó un monorriel con un porta-silla de hierro. En algunas fotos se pueden ver modelos del sistema y del coche. En el centenario de la Independencia se instaló un sistema de «vulgo», que consistía en el izamiento de una gran bola en un mástil gigante. A las doce en punto la bola bajaba y el Cerro anunciaba a los limeños la llegada del mediodía.

En abril de 1924 se organizó la primera excursión en automóvil hasta la cima del Cerro por un camino muy estrecho en el que a un paso muy peligroso se llamó -y se llama desde entonces- «la garganta del león». En 1928 se construyó una cruz de veinte metros provista de gran iluminación.

En las faldas del Cerro, hace varias décadas, se encontraron viejos cañones de la época colonial. Estos cañones tuvieron por objeto la protección y defensa de la ciudad -el Cercado de Lima- y fueron enterrados durante la guerra del Pacífico. Fueron retirados por el Ejército Peruano en 1997.

Actualmente algunas agencias turísticas incluyen en el recorrido por el centro de Lima la subida al cerro San Cristobal desde donde se puede divisar la ciudad.

## **El Monumento a la Humanidad**

El 16 de febrero de 1952 Enrique Dammert, uno de los pocos amigos que conocían nuestras investigaciones protohistóricas, llegó a nuestra casa llevando una magnífica ampliación fotográfica, que ya nos había mostrado muchas veces, obra de Kuroki (foto tomada en 1935 que ahora adorna el frontispicio de esta edición). Se trataba de una roca excepcional y se podían apreciar en ella cabezas humanas esculpidas. Las luces y las sombras producían la visión perfecta con el mismo estilo y características de las esculturas que habíamos estudiado ya en el cerro San Cristóbal y en otras rocas de la costa del Perú.

La dedicatoria que reproducimos convertía el cuadro en un legado que, medio en broma y medio en serio, recibíamos, obligándonos al estudio del misterioso pasado que representaba.

Como esta tercera llamada del destino, igual que el sueño de Masma y el descubrimiento en el cerro San Cristóbal, iba a influir poderosamente en nuestra vida, tienen gran interés los acontecimientos de ese día. Convinimos con Enrique en encontrarnos esa noche en el club. Vivíamos en la quebrada de Los Ángeles, lejos de la ciudad de Lima, y nuestro amigo prefería regresar con nosotros y no conducir su carro de carrera por un camino en el que las nieblas nocturnas son frecuentes. Sin embargo, no pudo llegar a la hora convenida porque sufrió esa noche un accidente en el que milagrosamente no perdió la vida. El auto quedó totalmente destruido y él pasó muchos días entre la vida y la muerte y más de un año reponiéndose a través de una lenta convalecencia. El cuadro, que había constituido su legado, nos llevó a Marcahuasi ya la roca enigmática de la fotografía.

En el mes de agosto subimos por el valle de Santa Eulalia hasta el puente de Autisha y logramos relacionarnos con un grupo que bajaba de San Pedro de Casta, ciudad de mil habitantes a 3200 metros sobre el mar, de donde salía el único camino que podía llevarnos hasta la roca, cuya fotografía se había apoderado de nosotros y que era conocida en la

región como «La cabeza del inca». El grupo estaba formado por Inocencia Obispo, Justiniano Rojas y Manuel Olivares. Este último nos acompañó, junto con Miguel Bautista, durante nueve años en todas nuestras excursiones a Marcahuasi. Nos prometieron caballos para eso de septiembre y ese día nos acompañaron en nuestra primera ascensión a una alta meseta, cuyo antiguo nombre se ha perdido, pero que desde la dominación incaica, convertida en asiento de tres cuarteles militares, ha sido llamada Marcahuasi, nombre quechua, o sea huanca, como toda la toponimia de la región central del Perú.

Apenas llegados al nivel de la meseta, nos encontramos frente a una roca excepcional, alta, de veinticinco metros por el lado que mira al oeste y de veinte por el lado opuesto. Se trata seguramente de un monumento a la humanidad, erigido en época muy remota; en ella se pueden adivinar inmediatamente cabezas humanas de razas diferentes. Sus escultores habían trabajado sobre la roca natural en tiempos tan antiguos que su recuerdo y el apelativo de su obra se ha perdido. Los viejos de Casta relatan que se llamaba «Peca Gasha», la «cabeza del callejón», lo que corresponde al lugar en que se encuentra, por el lado este. En los últimos tiempos, los habitantes de la región la llaman

«La cabeza del inca», nombre que para ellos implica gran antigüedad, a pesar de que no tiene ninguna relación con el imperio incaico, moderno proceso político, militar y administrativo, que dominó por las armas y una férrea dictadura un enorme territorio y que se desmoronó, como todos los imperios, sin dejar herencia cultural ninguna, al soplo de un pequeño grupo de españoles que los miembros de una cultura joven habrían aplastado, rodando piedras desde alturas donde ni los caballos ni los mosquetes hubieran podido alcanzarlos. La épica cabalgata de Miguel de Estete, desde Cajamarca -donde los españoles arruinaban el poder político de los incas- a Pachacamac -donde iban a destruir el santuario más respetado de Sudamérica- hubiera sido imposible si todos los huancas del trayecto no lo hubieran considerado su libertador.<sup>2</sup>

La idea del Janus eterno ha presidido la erección de este enorme trabajo escultórico. Si nos situamos al oeste veremos las dos cabezas

principales que representan la raza blanca caucásica y la raza semítica mirando la primera al sur, la dirección principal de nuestro hemisferio, y la otra al norte. Estas dos esculturas son perfectas, vistas desde el oeste y desde los puntos de vista que están señalados en el terreno. No se trata sólo de rasgos faciales; los dos cráneos, antropológicamente diferentes, están representados con la mayor exactitud. Debajo de la cabeza semítica y mirando al oeste está representado un indio del Perú; la gran nariz de la cabeza semítica se convierte en el chuyo del indio, gorro de lana puntiagudo que cubre las orejas y cuya punta cae a uno de los lados. La cabeza caucásica tiene rota la punta de la nariz.

Desde el oeste se ven otras cuatro caras humanas, una grande en el centro del monumento y tres más pequeñas bastante erosionadas. La primera está delimitada por una zona blanca en la parte central y baja del monumento. Los ojos y la nariz forman parte de las tres caras más pequeñas. El ojo izquierdo, según el espectador es, desde otra dirección, el ojo derecho de la cabeza del indio y es también la boca de una cabeza pequeña de la que no se ve sino un ojo. La nariz maltratada es parte de una cabeza negroide muy erosionada. Por el estado en que se encuentra, preferimos no considerarla y hablar solamente de cuatro razas representadas. En cuanto al ojo derecho de la cabeza central, forma parte de la boca de otra cara humana que siempre titulamos teutónica. Estas son las siete expresiones antropomorfas del monumento que se aprecian desde el oeste. No son las únicas porque pequeñas caras humanas han sido grabadas en diferentes puntos del monumento. No hay otra cara negroide en él pero los escultores han hecho otras en la meseta, dándonos la seguridad de que conocían esa raza. Tenemos pues, hasta aquí, siete esculturas de cuatro razas humanas representadas: la blanca caucásica o teutónica, la semítica, la india americana y la negra. Desde el este se aprecia una cabeza pascuense.

Visto desde el sur, el monumento presenta, de frente, tres perfiles además del de la cabeza caucásica que ya hemos anotado y que tiene la nariz incompleta. Estos tres perfiles se aprecian desde el este y son de raza blanca. Han conservado la nariz entera. El escultor no solamente

ha hecho más de catorce expresiones antropomorfas de cinco razas diferentes sino ha esculpido cuatro de ellas, de la misma raza y con la misma línea del cráneo, que miran al sur. Adosada a la roca principal hay otra roca algo menor; se ve desde el sur, en ella, otra cabeza humana de gran tamaño. El monumento parece terminar en lo alto, en un gorro frigio.

Desde el este vemos, en primer término, a nuestra izquierda, los perfiles de las cabezas de raza blanca, con la nariz completa, a los que ya nos hemos referido. Si cambiamos el ángulo veremos sucesivamente los tres perfiles que miran al sur. Uno de ellos representa una cabeza humana, con expresión hierática, adornada con la falsa barba recta de los reyes asirios que, en Egipto, solamente podían llevar las esculturas de los dioses y de los faraones.

Desde el norte vemos, en la roca menor, una cabeza humana que recuerda las cabezas de la Isla de Pascua y, en la roca más alta, otra cabeza reclinada sobre el lado derecho, muy deteriorada, en la que la nariz ha desaparecido.

Esta descripción del monumento no es completa. Además de los signos grabados que vamos a describir y de las pequeñas figuras que no hemos mencionado, hay otras que la injuria del tiempo o la posición del sol no nos han permitido fotografiar. Hemos visitado siempre la meseta entre abril y septiembre. Una sola vez subimos a fines de noviembre y pasamos la mayor parte de los veinte días que dedicamos a esa excursión dentro de una nube cargada de humedad o en plena tormenta y lluvia. Pudimos tomar muy pocas fotografías, suficientes, sin embargo, para ver cuán diferentes son las esculturas cuando se aprecian cerca del solsticio de diciembre.

Volviendo al monumento y mirándolo desde el oeste, en el lado derecho y bajo la barba de la cabeza caucásica, en una superficie casi vertical, se encuentra una inscripción muy notable realizada por un procedimiento originalísimo, que nunca hemos encontrado en otro lugar y del que no tenemos noticia que sea conocido. Si no se ve la superficie desde el ángulo apropiado parece que hubieran echado sobre ella, al azar, un puñado de municiones de plomo. Desde otros puntos de vista se ven dos líneas dobles muy sinuosas. Encontramos un ángulo mejor mirando la inscripción desde arriba. Tuvimos que hacer un pequeño andamiaje para colocar la máquina fotográfica y conseguir la foto que reproducimos. Desde ese punto las líneas son bastante rectas y hacen pensar que puede haber un ángulo mejor aún, pero basta esta fotografía para darnos cuenta del símbolo que representa el grabado. Las líneas dobles delimitan un espacio cuadrulado: las diez y seis casillas centrales del tablero de ajedrez.

La figura ha sido hecha con pequeños puntos negros grabados en profundidad de manera indeleble. Aunque los elementos hayan erosionado la piedra, no han hecho desaparecer la figura. Probablemente el grabado de todos los puntos se hizo en la misma dirección, siguiendo para cada punto una línea paralela a la de los otros. De esta manera la profundidad del grabado de los puntos desafió el tiempo. Quizá los mismos escultores pulieron la superficie para conseguir que los puntos negros no quedasen a la misma altura y dieran desde todas las direcciones, menos desde la dirección en que se realizaron los grabados, la impresión de un grupo de puntos negros sin importancia. Es posible también que contaran con los efectos de la erosión: la acción de los elementos produciría ese resultado en el futuro.

Esta sencilla figura, que expresa el cuadrulado, o sea el espacio de dos dimensiones, sujeto a proporción por la cruz repetida a intervalos iguales en ambas direcciones, es el símbolo central de la obra *Los Signos*, de Pedro Astete, quien tuvo la intuición de la existencia de una cultura peruana protohistórica y la estudió a través de las leyendas y los libros sagrados. Concluyó ese libro en 1936. Murió Astete en enero de 1940 sin conocer la existencia de la meseta de Marcahuasi y de la inscripción que relacionaba su teoría del cuadrulado y, por lo tanto, de la svástica que se forma en sus líneas, con las culturas protohistóricas.<sup>3</sup>

Es en el cuadrulado, según ha demostrado Astete, donde se producen en serie los símbolos más antiguos de la humanidad, las svásticas lineales y espaciales y las torres o ruedas. El macrocosmos y el microcosmos, los

signos escalonados, la greca griega y otras representaciones incompletas de esta teoría gráfica del espacio a dos dimensiones se encuentran por todas partes dibujados por diferentes culturas. Es una manera muy antigua de exponer un problema revelándolo y ocultándolo al mismo tiempo. Se ponen en evidencia en distintos monumentos y leyendas algunos de sus elementos y se ocultan celosamente otros. La teoría completa se revela por intuición en el que ha llegado a un cierto nivel de conciencia y los elementos incompletos del problema quedan claros a su alrededor demostrándole que no está errado. Se salvan así las verdades que una tras otra jalonan el camino, primero mágico y después espiritual, que pueden seguir todos los hombres pero al que llegan realmente unos pocos.

Una petrografía repite en negro el cuadriculado en el cuello de la misma escultura, añadiendo dos pequeños círculos negros sobre fondo marrón con un punto negro central. Quizá el fondo de toda la figura fue marrón

primitivamente. Uno de los círculos está en el extremo izquierdo de la, segunda fila de casillas contando desde arriba, el otro en el extremo derecho de la tercera fila. Estas dos figuras que representan el cuadriculado son pantaclos que evocan todos los símbolos que se reúnen en el ajedrez.

Estudiábamos con Astete los monumentos egipcios. El había llegado a descubrir que todos los monumentos que se encuentran en Egipto, resto de cuarenta siglos de su historia, están representados en el ajedrez. Las pirámides son las torres; las esfinges, los caballos; los obeliscos, los alfiles; el rey y la reina, los colosos; el ave fénix, los peones que renacen cuando llegan al final de su viaje, y los laberintos, que se encontraban siempre debajo de palacios y templos, el tablero del ajedrez. No hay otros monumentos en Egipto si consideramos todas las expresiones humanas, representadas por los colosos.

Es muy posible que todo el monumento fuera policromado y que algunos de los colores se lograran en la piedra por procedimientos que no conocemos. Los puntos negros incrustados en la roca para formar la primera figura, las figuras en blanco en las que la piedra no ha tomado a pesar de los siglos transcurridos las tonalidades grises, y el hecho evidente de que las diferencias de coloración se corresponden con los rasgos escultóricos, nos hacen adelantar una opinión que solamente los análisis químicos podrían valorar.

Estos dos grabados se aprecian desde el oeste. En el lado opuesto hay otra señal que escapa fácilmente a la observación y es también de la mayor importancia. A primera vista es una pared construida con bloques irregulares de piedra, para terminar el monumento. En realidad es una pared falsa como hay otras en la meseta. La roca ha sido tallada en tal forma que aparecen las líneas divisorias entre los trece falsos bloques, uno central y doce que limitan con él y lo rodean. Es el símbolo del Sol central y del zodiaco, o simplemente el Sol y sus doce rayos. El monumento a la humanidad está decorado, además de las esculturas, únicamente por esos dos signos, pero ambos son de la mayor importancia. En realidad son dos pantaclos que sintetizan dos caminos del conocimiento humano, expresando cada uno un enorme conjunto de ideas.

Parece imposible que este monumento, el más importante del mundo por su antigüedad y sus esculturas, haya llegado hasta nosotros después de noventa siglos trayéndonos el mensaje de una humanidad desaparecida que nos hace saber que en técnica, en arte y en conocimientos, había

llegado a los niveles más altos que podemos concebir nosotros.<sup>4</sup>

Como si temiera que a pesar de todo lo que hemos expuesto y de las fotografías que anexamos hubiera hombres de ciencia capaces de dudar de su existencia, el escultor ha



firmado su monumento. En la parte más alta del lado que mira al este podemos ver en un pequeño recuadro, su retrato. Es el hombre en la posición clásica del escultor: el cincel en la mano izquierda, el martillo en la derecha; se afirma en el pie derecho y tiene la rodilla izquierda un poco levantada. Impersonal, como todos los hombres superiores no ha dejado su nombre. Pasaremos como sombras sin dejar huella. El seguirá golpeando la piedra otros noventa siglos.

Hemos visitado muchas veces los museos de Europa, hemos hecho ocho viajes a Florencia para admirar las obras de Donatello, hemos visitado bastante detenidamente todo el sur de Asia y hemos fotografiado en Egipto la esfinge de Gizeh y los colosos. Hemos hecho escultura también, sin ninguna pretensión, simplemente por amor a la forma, para verla vivir unos instantes. Al final de una vida sólo podemos repetir lo que ya dijimos hace algunos años respecto a este monumento escultórico que es, sin discusión posible, el más importante del mundo: la esfinge, mira al infinito con los ojos de una raza, el Monumento a la Humanidad en una meseta del Perú y a 4 000 metros sobre el mar, contempla, con los ojos de todas las razas, el paso del hombre sobre la tierra.

#### Notas

1. Transfiero a don Daniel Ruzo esta foto de mi gran amigo Kuroki Riva, no porque no me agrade sino porque en Los Ángeles se le dará más valor y más altos alcances. De su afmo. Ño Carranza. Chosica, 16-2-52. ES.: ¡¡De todos modos esta maravilla quedará entre los locos de la quebrada. Hasta que se descifre su verdad y aprenda don Daniel a fotografiar piedras!!

2. Esto fue demostrado posteriormente. El levantamiento de Manco Inca cercó el Cuzco y destruyó en los caminos de las sierras, todas las partidas de españoles que quisieron acudir en ayuda de los sitiados. También en Chile los araucanos, mucho menos poderosos que los incas, con un ejército de trece mil indios, derrotaron y destruyeron a Valdivia y a todos los españoles que estaban con él.

3. En su libro Los Signos, Pedro Astete se ocupa de la svástica y de otras figuras que se repiten en serie en el cuadrículado. Editorial Sol, México, 1953.

4. En los montes Cárpatos, en Rumanía, hemos estudiado otro monumento a la humanidad que titulan «El omub»: el hombre.

#### La Meseta de Marcahuasi

En 1960 nos vimos obligados a suspender nuestros estudios a 4 000 metros de altitud, en la meseta de Marcahuasi. Desde esa fecha los hemos seguido en Brasil y en México. Nuestros viajes a Francia, Inglaterra, Egipto y Rumania han tenido la misma finalidad. Hemos encontrado pruebas de nuestras teorías en América, Europa, Asia y África, pero debemos declarar en este libro que el más importante conjunto de esculturas protohistóricas y de montañas talladas del mundo se encuentra en el Perú y es excepcional por su decoración: la meseta de Marcahuasi. Es, pues, nuestro deber llamar la atención de los peruanos sobre esta situación única. Antropólogos, etnólogos, arqueólogos, escultores y arquitectos de toda la tierra vendrán a visitarla y quienes han adjudicado a la erosión las maravillas que encierra tendrán que inclinarse ante una realidad que supera nuestras más entusiastas descripciones.

En los tres kilómetros cuadrados de la meseta, a cuatro mil metros sobre el mar y rodeadas de abismos, hay centenares de esculturas decorando tanto las obras de defensa y de aprovechamiento perfecto de las aguas de lluvia, cuanto los altares, túmulos, piedras de sacrificio y de despedazamiento de cadáveres. Estas obras y sus decoraciones acreditan la vida social y religiosa de los habitantes durante muy largos periodos de la

protohistoria. Cada uno de los cuatro grandes altares se levanta en una de las cuatro zonas en que podemos dividir la meseta y cada zona parece guardar vestigios de diferente antigüedad. La calidad conservación de las esculturas acredita el paso del tiempo entre unos y otros trabajos.<sup>1</sup>

. Los investigadores de la protohistoria tendrán en la meseta un libro abierto de centenares de páginas, del mayor interés. Una sola condición se requiere para comenzar tan importante tarea: se trata de una condición científica que consiste, simplemente, en aceptar una hipótesis: la meseta quedó desolada después de un cataclismo que hizo desaparecer una humanidad cuya historia, como la nuestra, transcurrió durante los ochenta y seis siglos marcados por el paso del Sol sobre las constelaciones de cuatro sectores zodiacales: Libra, Virgo, Leo y Cáncer. La nuestra ha seguido ese camino sobre Géminis, Tauro, Aries y Piscis.

Partiendo de esa hipótesis, los investigadores dejarán de lado la posibilidad de «primitivos» que no han existido en los últimos 25.824 años. Aceptamos, que se requiere otra hipótesis: las humanidades se suceden sobre la tierra; nacen, viven y mueren, como cada cultura, cada pueblo, cada ciudad, cada familia y cada uno de los individuos que pueblan la tierra, durante los ochenta y seis siglos de la historia de cada EDAD.

Ante esta cronología tradicional o mística, basada en la marcha del Sol y en la aceptación de las catástrofes cíclicas, la protohistoria se inunda de luz ante nosotros sin recurrir a la hipótesis de «seres superiores venidos del cosmos». Los vestigios tallados en la diorita blanca de la meseta han resistido al tiempo. No queda huella alguna de la vida de los escultores, no se puede hablar de ceramios, de cortes de basurales, ni de tumbas, pero los documentos de piedra pueden ser interpretados.

La meseta de Marcahuasi se formó por una intrusión volcánica. Afloraron millones de metros cúbicos de pórfido diorítico blanco. Toda su masa es homogénea y en cualquier lugar se presentó, al fragmentarse, perfectamente blanca, manteniendo esa blancura sin mancha durante los nueve años, de 1952 a 1960, que duraron nuestras investigaciones. Según dos geólogos que nos visitaron, se requerían diez mil años para dar a la roca los tintes grises oscuros que presenta en los lugares trabajados.

En otros lugares, a pesar del tiempo transcurrido, el blanco de la roca se ha mantenido hasta hoy. Como esa coloración acompaña y completa el trabajo de los escultores, se puede suponer que éstos tuvieron un procedimiento químico para impedir que los tonos grises se presentaran con el tiempo en esos cortes en los que la coloración blanca era necesaria para la escultura. Hay huellas de colores que han desaparecido y hay pictografías que pueden ser posteriores.

Ninguno de los ingenieros que hemos consultado cree posible que hace diez mil años se unieran piedras con un cemento, ni tampoco que, en caso de haberlo utilizado, se pudiera determinar su existencia, dados los cambios que se pueden producir por la fragua prolongada, diferente en los compuestos de cal y en los cementos actuales. Nuestro estudio de algunas rocas superpuestas, unidas entre sí, y de algunos pisos cruzados por separaciones geométricas, similares a las que se dejan técnicamente previendo la dilatación, acreditan la utilización de un cemento. Hay muros que han perdido el revestimiento y que presentan protuberancias hechas en la capa anterior, que todavía existen; esas protuberancias sostuvieron la capa que ha desaparecido, cuando se colocó fresca, permitiéndole endurecerse. Hay mucho que estudiar antes de dar opiniones definitivas. Después de nuestros primeros pasos durante cincuenta años (1924-1974) pedimos solamente que se acepten nuestras conclusiones como una simple hipótesis.

Creemos que se debe hacer un estudio de las obras militares de defensa de la meseta y un plano perfecto que permita reconstruir los barrajes de las doce lagunas artificiales que deben embalsar anualmente el agua, haciendo de una región desolada y una población paupérrima un emporio agrícola y ganadero a noventa kilómetros por carretera de Lima, ciudad de más de cuatro millones de habitantes. Si se emprende esta obra social que demostrará las realizaciones del pasado protohistórico, deberá mantenerse en la meseta un grupo permanente de investigadores.

El resultado de esos estudios sorprenderá a los más optimistas. Una historia peruana de milenios se desarrollará ante los peruanos. Se demostrará la existencia de construcciones antiquísimas para las que se aprovechaban las paredes de roca encastrando los techos desaparecidos en canaletas talladas; esos techos quedaban sostenidos en una columna natural protegiendo un amplio espacio habitable. Se estudiarán los grandes altares tallados en concha acústica que hacían audible s para la multitud los cantos religiosos y se estudiará la simbología de las esculturas antropomorfas y zoomorfas.

El plano topográfico perfecto dará también muchas sorpresas. Hemos descubierto líneas secretas, fundamentales para ese plano. La existencia de esas líneas prueba la presencia de construcciones subterráneas. Trabajamos nueve años en la meseta pero los arqueólogos oficiales no nos permitieron investigar ni siquiera los corredores o chimeneas que permitían a los defensores de los diferentes niveles trasladarse sin peligro de un nivel a otro de las obras militares. Los arqueólogos de escritorio defienden como propios los monumentos del pasado, no para trabajar en su estudio sino para que nadie pueda hacerlo. Oficialmente, pedimos autorización para excavar. Como no podían creer, que existen en el Perú vestigios en piedra de más de ochenta siglos de antigüedad, esos empleados de Ministerio negaron el permiso por pura desconfianza. Temían que extrajéramos maravillas. Desgraciadamente, después de ochenta siglos, solamente subsiste la piedra. Lo que es necesario investigar son las construcciones subterráneas.

Desde 1952 y durante nueve años, sin ninguna ayuda y soportando la todopoderosa ignorancia, hemos estudiado cada piedra de la meseta de Marcahuasi. En prueba de ello, queda nuestra choza a cuatro mil metros sobre el mar y nuestra colección de más de cinco mil fotografías, que demuestran la obra humana de esa altiplanicie excepcionalmente decorada.

Desde 1953 hicimos todo lo posible por conseguir el permiso mencionado para investigar las cavernas que deben existir en la meseta, en la que hay, hasta hoy, fuentes de agua subterránea que nadie ha estudiado. El agua aflora todo el año en gran cantidad, a unos doscientos metros bajo el nivel de la meseta y sirve para regar los terrenos vecinos. Las defensas militares están hechas en diferentes niveles y, por lo menos, deben existir bajadas y galerías subterráneas para comunicarlas. Los defensores podían llegar así, sin ser ofendidos, a los lugares en que era más necesaria su presencia. Demás está repetir que no pudimos conseguir la autorización. Guardamos la prueba de que nos fue negada.. Desde 1960 hemos seguido y seguiremos nuestros trabajos fuera del Perú.

\*\*\*

Tenemos que agradecer a Louis Pauwels y a Jacques Bergier el reconocimiento de nuestra labor de tantos años en cada uno de los libros que han escrito. La síntesis de nuestras publicaciones sobre la meseta de Marcahuasi ha llegado así a los millones de lectores de estos pioneros de la ciencia de mañana que, afrontando la envidia y la ignorancia, están haciendo avanzar un siglo a la ciencia del futuro. Han sido acusados de trucar nuestras fotografías. Tenemos miles de ellas, perfectas, y las ponemos

incondicionalmente a disposición de los estudiosos para probar nuestras afirmaciones sobre Marcahuasi.

Hasta hace pocos años era imposible encontrar un editor que se atreviera a imprimir lo que no estaba consagrado por los bultos sacrosantos de la ciencia oficial. Hay que agradecer a Pauwels y a Bergier el cambio que se ha producido debido, en gran parte, a su esfuerzo.

---

Los estudios de la protohistoria humana, anterior a la última catástrofe cósmica, son hoy base indispensable para la arqueología mundial y muy especialmente para la arqueología peruana que puede comparar, en su territorio, construcciones y esculturas que en parte se salvaron hasta hoy. Comparadas con pinturas, esculturas y construcciones de las mismas épocas que pueden estudiarse en otros lugares del planeta, darán en el futuro a la humanidad a la que pertenecemos una profunda comprensión de su lejano pasado y una nueva conciencia que le permita prepararse para superar iguales cataclismos cíclicos inevitables.

Viajamos por el espacio a más de 100.000 kilómetros por hora en un astro minúsculo y sufriremos su destino inexorable. Nuestra humanidad sólo podrá prepararse para sobrevivir descubriendo o construyendo las arcas adecuadas para preservar en ellas pequeños grupos humanos que, pasando a través de los próximos cataclismos y llevando consigo los elementos más importantes, heredados de la humanidad anterior, puedan establecerse firmemente y en corto tiempo sobre los continentes devastados. Sólo así podrá sobrevivir esa nueva humanidad y solamente de esta manera podrá ahorrar la tierra los milenios de esfuerzo que ha costado la evolución del reino animal para producir la sangre humana. Debemos meditar en las dificultades que tuvieron que vencer en el pasado otras humanidades para dominar lentamente la naturaleza.

Los arqueólogos deben tener siempre presente la posibilidad de que esas arcas subterráneas en que la humanidad puede salvarse estén ya construidas. Fueron guardadas por aquellas generaciones que vivieron después de la catástrofe con el recuerdo de sus terribles consecuencias. Los investigadores del pasado deben considerar las leyendas más verdaderas que la misma historia; tanto las leyendas del tesoro; guardado en la tierra para generaciones futuras, tesoro de metales y piedras preciosas, pero también tesoro de sabiduría; cuanto las leyendas del Santo Grial: la sangre de Cristo, la sangre de la humanidad redimida, guardada en un lugar secreto y que a través de todos los peligros debe ser encontrada de nuevo para iluminar con su gloria a las generaciones futuras.

Esta visión apocalíptica es necesaria para que no se limiten los esfuerzos de los arqueólogos peruanos al estudio de tumbas, ceramios y cortes de basurales, para que no crean que las grandes obras que tienen ante sus ojos tienen una antigüedad de mil años, como han creído hasta hace poco, o de tres mil a cuatro mil como están empezando a creer hoy; para que no se dediquen a restauraciones que nunca pueden revivir el documento perdido, ni se conviertan en novelistas de un pasado muerto. Que sean los investigadores inteligentes de las verdades que ese pasado nos ha querido transmitir. Confiamos, en el Perú, en la próxima generación.

Según estas leyendas, hay lugares ocultos en que debe guardarse lo más precioso: la sabiduría humana y la sangre de la humanidad. La única manera de salvar esa sangre es, como en el caso de Noé, preservar un grupo de seres humanos que se conviertan así, después de una catástrofe, en semilla física y espiritual de la nueva humanidad. Con ellos deben salvarse los conocimientos básicos, los animales domésticos y las semillas de las plantas que alimentan al hombre.

La llamada ciencia oficial está anquilosada como siempre. Después de negar durante veinticinco años las pinturas de las cavernas, se ha visto obligada a aceptarlas colocándoles el epíteto de «primitivas» para no reconocerlas como obra de culturas completas anteriores a las catástrofes cósmicas. Hace veintidós años que guardan silencio ante las pruebas indiscutibles de las esculturas de las mismas épocas, que he presentado a la consideración de los estudiosos, en México, en Lima, en París y en Londres.<sup>2</sup> Esas esculturas fueron realizadas en la roca natural con una técnica que no se ha repetido después de la última catástrofe.

Tenemos en el Perú los más importantes conjuntos de esas esculturas. Es deber de los científicos peruanos, especialmente de aquellos que nos impidieron llevarlos más adelante, proseguir y alentar los estudios de esos vestigios milenarios.

#### Notas

1. La meseta de Marcahuasi está situada en el Perú a 11 ° 46' 40,9" de latitud sur y a 76° 35' 26,3" de longitud oeste de Greenwich. Pertenece al distrito de Casta, de la provincia de Huarochirí, del departamento de Lima. La declinación magnética del lugar es de 6° 10' 2" E. Su formación geológica corresponde al Superbatolítico Circumpacífico y su masa es de grano diorita. Marcahuasi se encuentra entre los valles de Santa Eulalia, cuyo nombre antiguo fue Mamay y Rimac.

2. Nos hemos referido siempre a las esculturas de Marcahuasi como talladas en la roca natural. Hemos aceptado también la posibilidad de un cemento en los pisos de piedra, delante de los altares, que parecen revestidos, guardando líneas de posible dilatación. También nos hemos referido a una pared del Altar de las Mayoralas que presenta, bajo la capa superficial destruida, pontones de la capa más profunda que parecen hechos para contener esa capa superficial, antes y después de su fragua y endurecimiento. Ahora, en 1979, avanzamos más en la aceptación de esta posibilidad de la utilización de un cemento en Marcahuasi. La fotografía de 1952 permite apreciar un monumento que fue destruido por el terremoto de 1970. Algunas esculturas, o partes de ellas, pueden haber sido vaciadas o concluidas con ayuda de un cemento hecho con el polvo de las rocas de la meseta, de pórfido diorítico blanco. Los ingenieros tienen la palabra.

3. Nuestro estudio detallado de los vestigios de la meseta de Marcahuasi se publicó con fotografía en los textos de las cuatro primeras conferencias. El lector encontrará la referencia en la página de este libro, dedicada a las obras del autor. Todos los mitos y leyendas cuya relación se repite en San Pedro de Casta y en los alrededores de la meseta, se encuentran esculpidos en los trabajos que la decoran.

## Los Misterios de Marcahuasi

Reunimos en este capítulo la relación de algunos monumentos tallados en la roca natural sobre los que no podemos dar una completa explicación. Demuestran técnicas, conocimientos y símbolos que deben ser estudiados. Son los más evidentes entre muchos otros. En Marcahuasi, todo es de difícil explicación dada la gran antigüedad de sus vestigios y nuestra ignorancia de la historia de una humanidad desaparecida hace ochenta y cinco siglos.

Además de lo que exponemos en este capítulo y de las esculturas que nos obligan a reconocer la existencia en el Perú de la religión dolménica en épocas tan lejanas, hay efectos de luz que podemos titular increíbles. En determinados momentos, permiten ver animales en la sombra que proyectan las piedras, un hombre sentado hojeando un gran libro, personajes que salen de la anfractuosidad de una roca o individuos enterrados

hasta medio cuerpo. Muchas veces hemos recordado a Simbad el marino recorriendo los restos de una ciudad blanquísima, abandonada.

La reunión de las especies animales representadas en piedra, en la meseta, es también un misterio. Mucho más numerosa y variada que en todos los otros lugares que hemos estudiado, parece esculpida por extranjeros que recordaban la fauna de sus países de origen. En cambio, las obras de defensa, las de aprovechamiento de las aguas, los enormes altares, los pequeños monumentos y la mesa tallada sobre el abismo para despedazar los cadáveres y entregados a los cóndores, los siglos de historia representados sucesivamente en cada sector de la meseta y las esculturas que recuerdan a los personajes desaparecidos, o a visitantes notables, acreditan la permanencia secular de un pueblo que en el más importante de sus monumentos representaba cuatro razas humanas.

Los leones, elefantes, rinocerontes, hipopótamos, cocodrilos, y los camellos y caballos, no son peruanos; los monos, peces, focas, nutrias y tortugas, no son de las alturas. Actualmente, visitan y ocupan la meseta los cóndores, las llamas, los carneros y los vacunos; sapos y perros, ratas

Marcahuasi} que a doce mil Pies de altura} dominando el Pacífico y elevándose  
incomovibles durante milenios} sobrecogerán el alma de todos los que lleguen a  
visitarlas con la más profunda de las emociones humanas.

Con estas palabras concluimos nuestra conferencia de Lima, en 1954.

## **Un monumento funerario**

En el centro de la sección de la meseta dominada por el Monumento a la Humanidad se eleva uno más pequeño. Seguramente recuerda, erosionado, a un personaje legendario que durante los largos años de su vida rigió los destinos de su pueblo.

Estableciendo la importancia de este monumento, se levantaban ante él las dos columnas simbólicas de las sinagogas y de los templos masónicos. De las dos columnas de Marcahuasi, ha quedado apenas la huella de los cimientos. Los egipcios remplazaban las columnas por obeliscos grabados. Recordaban al patriarca Seth que grabó en dos columnas todos los conocimientos humanos. Esta tradición, perpetuada hasta hoy por las dos columnas acredita que los hijos de Adán, temen muchos conocimientos importantes y conocían la escritura, medio convencional. Se comprendía que la escritura era un medio entre sabios. En nuestra humanidad ningún grupo de sabios ha superado a los sabios chinos cuyo idioma podía expresarse en 64.000 ideogramas.

El estudio fotográfico mostró el cadáver yacente de un hombre de avanzada edad, sostenido por dos mujeres. Aparecía también otro personaje que podía ser su sucesor. La fotografía infrarroja nos hizo descubrir al soldado de guardia junto al monumento y a los dos perros del difunto. Fotografías tomadas de ángulos distintos y diferente iluminación solar reprodujeron, con bastante claridad, cuatro animales simbólicos que acompañaban al conjunto representando los cuatro elementos.

Hasta aquí, todo estaba dentro de los límites aceptados para la fotografía. Los negativos más perfectos habían sido tomados desde el emplazamiento de una de las dos columnas a que nos hemos referido. Era ese el punto de mira para el monumento. Tomamos también buenas fotografías desde el emplazamiento de la segunda columna, totalmente desaparecida, cuya ubicación apenas se dibujaba sobre el suelo..

En 1954, cuando preparábamos nuestra segunda conferencia presentando la cultura de Marcahuasi, que titulábamos «Cultura Masma» y que creíamos prehistórica, ocurrió uno

de los hechos inexplicables que jalonan este descubrimiento y que nos permiten titulado fantástico. En realidad, igual que el sueño de Masma, el monumento a la humanidad y el perro de tres cabezas de San Cristóbal, este monumento funerario determinó nuestros trabajos posteriores.

Necesitábamos un pequeño aparato de proyección de vistas fijas y fuimos a escogerlo y probado. Al azar, cogimos para esa prueba una película de 36 fotografías entre las numerosas de nuestra colección. Al proyectada, aparecieron los negativos del monumento funerario, pero fundamentalmente cambiados respecto al personaje principal. En el mismo lugar en que se encontraba la cabeza cadavérica del hombre de avanzada edad, el negativo proyectaba la cabeza de un hombre joven de fiera mirada, con el pelo sobre la frente. Se veía que este segundo personaje levantaba junto a la cara el puño cerrado en actitud amenazante.

No salíamos de nuestro asombro. Llevamos el proyector pensando que otras fotografías podían darnos igual duplicidad de resultados en la exposición de los negativos. Aunque el estudio de éstos fue en adelante habitual y nos permitió descubrir figuras que no eran apreciadas a simple vista, ni en las reproducciones positivas, nunca volvimos a encontrar dos esculturas diferentes hechas en la misma superficie de una roca, para ser vistas, una en el positivo y otra en el negativo de la misma fotografía.

Han pasado veinte años y no hemos podido encontrar una explicación satisfactoria. Hoy, con todos los conocimientos actuales sobre fotografía, sería necesario que un escultor genial trabajara la piedra con cortes tan seguros y tan precisos en su sencillez, que pudieran dar igual resultado, doble, en una fotografía tomada dentro de diez mil años en la que ese «milagro» fuera descubierto por «casualidad».

La vida de ese personaje está expresada en la piedra desde su mocedad hasta su muerte. La escultura puede ser fotografiada por cualquiera y la proyección o la copia en papel dará los mismos resultados, hemos hecho realizar esta experiencia a todos los estudiosos del pasado humano que nos visitaron en la meseta en los períodos en que la habitamos, desde 1952 hasta 1960. Fotografiaron al mausoleo con sus propias máquinas.

La diosa Thueris, símbolo de la fecundidad de Egipto y los aeronautas que la acompañan .

La cronología tradicional nos ha permitido situar el diluvio de Noé alrededor del año 6.470 antes de nuestra era. El estudio de Marcahuasi, corroborado por el hallazgo de la misma calidad y estilo de esculturas en tres continentes, demuestra que los trabajos en la roca natural son anteriores a ese cataclismo.

Cinco esculturas representan en Marcahuasi, sin posibilidad de duda, a la diosa egipcia Thueris , cuyos atributos nos permiten identificarla. Se trata de un hipopótamo hembra erecto sobre las patas traseras; lleva un birrete redondo sobre la cabeza y sus brazos humanos sostienen el signo de la vida: está preñada y representa la fuerza divina de la fecundidad.

La representación de la diosa Thueris se encuentra en Marcahuasi, a cuatro mil metros sobre el mar, en un país en el que no hay huellas de hipopótamos, esculpida más de treinta siglos antes de los primeros faraones. El misterio cronológico es mayor si consideramos que en algunos frisos egipcios la diosa Thueris va seguida del cocodrilo repitiendo exactamente una de las esculturas de Marcahuasi.

La cronología histórica de Egipto nos obliga a dudar de las afirmaciones de los egiptólogos. Situaron durante más de medio siglo la construcción de la Gran Pirámide cuatro mil años antes de Cristo y aseguran ahora, con igual unanimidad, que se levantó sobre la llanura de Gizeh mil doscientos años después, en 2.780 a.c. Ya en prensa estas páginas, hemos conocido la existencia de un último libro de I. Velikovsky, Ramsés 11 y

su tiempo en el que niega la existencia de los hititas y expone una nueva cronología egipcia.

Los egiptólogos han fijado la fecha de los templos funerarios tebanos de Mentouchotep II, de la reina Hatshepsout y de Thoutmosis III. ¿Por qué no fijan la fecha en que fue esculpida la gran pared de roca de cincuenta metros o más de altura, telón de fondo de esas magníficas construcciones? En esa pared están representados los dioses egipcios en esculturas muy erosionadas que acreditan una antigüedad de milenios. ¿Por qué olvidan esa pared que echa por tierra todas sus teorías cronológicas? ¿Por qué quieren olvidar al Egipto anterior al diluvio que dejó esas esculturas en el cerro sagrado donde están taladradas las tumbas de los faraones tebanos?

¿Qué van a decir ante las esculturas similares de Brasil y de Perú, dejadas como permanente testimonio de las rutas del oro y de la mirra? ¿Qué van a decir cuando se vean obligados a romper la conspiración del silencio, cuando tengan que dar una opinión sobre el misterio de la diosa Thueris en Marcahuasi?

Esperamos que arqueólogos y antropólogos abandonen su silencio de veintidós años ante la fotografía de la diosa Thueris acompañada de dos hombres de esta tierra, uniformados con una escafandra terminada en punta sobre la barba. Podemos comparar esa fotografía con una que representa otro hombre con una escafandra idéntica conduciendo el cofre que encierra el tesoro de Tepozteco, en México, junto a la ciudad de Tepoztlán y en las rocas que rodean la estatua de 60 metros de altura de este personaje legendario. Hemos descubierto estas esculturas mexicanas en nuestros últimos trabajos realizados después de 1970 (ver obras del autor: Tepoztlan).

## **El ajedrez y el Zodíaco**

Los dos signos grabados en el Monumento a la Humanidad son tan importantes, expresan en su sencillez tan vastos conjuntos de conocimientos, que tienen que figurar en este capítulo como uno de los misterios de la meseta de Marcahuasi.

Aceptamos nosotros una humanidad desaparecida, tan importante como la nuestra, pero con distinta orientación para adquirir, conservar y transmitir sus conocimientos, humanidad a la que pertenecerían los trabajos en piedra de la meseta. No tiene nada de misterioso que inscribieran en su monumento más importante, elevado en honor de esa humanidad, dos pantáculos, dos signos que encerraban cada uno un gran bagaje de conocimientos. Pero ante la ciencia actual, que no acepta humanidades anteriores a la nuestra, es algo inexplicable que encontremos en la protohistoria la síntesis de dos conjuntos de conocimientos humanos en dos sencillas figuras grabadas indeleblemente en la roca natural. No perteneciendo las esculturas a épocas históricas es un misterio inaceptable que aparezcan en ellas estas señales hechas por «primitivos» que, según la ciencia, no conocían la escritura, « ¡porque antes de la historia ningún pueblo conocía la escritura! » Afirmando esto se niegan a estudiar a los «primitivos».

Uno de los dos signos, las diez y seis casillas centrales del tablero, representa el ajedrez y todas las ideas que presupone ese sistema simbólico, muy especialmente la serie septenaria de la energía, que se expresa en las siete figuras que se inscriben en las sesenta y cuatro casillas y que establecen los siete pasos de Fohat. El otro signo, el Sol y sus doce rayos, representa la eclíptica y las doce constelaciones zodiacales. Con esas dos sencillísimas figuras tenemos la evidencia de que esa humanidad desaparecida conocía el sistema simbólico del ajedrez y el sistema simbólico del zodiaco, partes inseparables de un sistema simbólico total que encerraba, en forma armónica, todos los conocimientos humanos. Conocían también el paso del Sol ante las constelaciones zodiacales.



Uno de los signos expresa una serie septenaria y el otro una serie duodenaria. Como se relacionan entre sí todas las series septenarias e igualmente se relacionan todas las series duodenarias, faltaba solamente un signo, el de la Trinidad, relacionado con todas las series trinitarias. Si existiera, tendríamos representados en el monumento todos los conocimientos de la humanidad anterior, relacionados con las tres causas primeras, con las siete causas segundas y con las doce posibilidades o causas terceras, todas «después de Dios» según la sabia expresión del abate Tritheme. La causalidad anterior al tiempo y al espacio.

Las series simbólicas de tres, siete y doce elementos forman el conjunto cabalístico del número veintidós:  $3 + 7 + 12 = 22$ . Esta ciencia, anterior al diluvio, era conocida en todos los continentes y fue heredada por los pueblos prehistóricos más antiguos, posteriores a la catástrofe. En Yucatán tuvimos una prueba: ante una escalera de las ruinas mayas asombramos a nuestro guía. Nos pusimos de espaldas a ella y le pedimos que contara los escalones según sus diferentes dimensiones: debían ser, y así lo comprobó nuestro guía, tres los primeros más grandes, siete los segundos en orden y en tamaño y doce los últimos, como le habíamos dicho antes de que nos fuera posible comprobarlo. La numerología de la cábala era conocida por los mayas.

En un mismo monumento, no podía exponerse la doctrina completa ni aún en forma secreta. Tritheme nos explica las siete Causas Segundas, pero no nos dice nada de las Primeras ni de las Terceras. Un monumento de Fontainebleau nos expone las tres causas Primeras pero no nos da ningún signo para las Segundas ni para las Terceras. Ha sido siempre esta la manera de defender los conocimientos secretos. En ninguna ciencia se ha puesto en práctica esa ley con mayor rigor que en la Alquimia.

Los dos signos se pueden apreciar en el Monumento a la Humanidad.

El monumento conmemorativo del sacrificio místico del hombre y del animal Rodeado por altas rocas esculpidas, en un pequeño espacio, maravillosamente trabajado, se encuentra un pequeño túmulo, que no cubre ninguna sepultura, sobre el que aparece, según el punto de mira y según la dirección en la que incide la luz solar, un cuerpo yaciente de animal o de hombre, cuya cabeza ha sido cortada: se aprecia perfectamente la sección del cuello que la ha separado. Bajo esa sección y muy cerca de ella, se encuentran las dos cabezas caídas. Según el punto de mira del observador y según la dirección de la luz que incide sobre la obra, cuando se ve perfecta la cabeza del animal se ve también una pata levantada y la forma del cuerpo tendido es la de un animal decapitado. Cuando se ve perfecta la cabeza humana, desaparece la pata, y el cuerpo yaciente se convierte en un cuerpo humano. Tenemos pues, un monumento que conmemora el sacrificio místico del hombre y el sacrificio ritual del animal que lo sustituye.

Es indudable que ha existido el sacrificio voluntario, la muerte ritual recibida en condiciones especiales de preparación y de aceptación, por individuos que aceleraban de esa manera, en sí mismos, una mutación. Es también indudable que esto ha ocurrido en grupos humanos que no pueden ser considerados ni primitivos ni salvajes. Cada humanidad y, dentro de ella, cada raza, pueblo o comunidad, dirigen y limitan su búsqueda por caminos espirituales que no conocemos y no podemos criticar.

El sacrificio del animal ha sustituido o ha simbolizado al sacrificio humano. En la Biblia, Abraham sacrifica al cordero en vez de sacrificar a Isaac. Ese sacrificio es un símbolo: ha comenzado con Abraham el periodo zodiacal de Aries, el cordero. El momento histórico está exactamente situado en la cronología mística o tradicional que hemos redescubierto, en la que los 2.152 años de Aries comienzan con Abraham 2.167 años antes de nuestra era y terminan quince años antes de Jesucristo. Es muy probable

que se haya retrasado quince años la fecha del nacimiento de Jesucristo. En todo caso, el periodo zodiacal de Piscis ha comenzado el 15 a.c. y terminará el 2.137.

Así como el cordero es sacrificado por Abrabam, el Padre, conmemorando el comienzo de Aries, Jesús el hijo, es sacrificado conmemorando el comienzo de Piscis y un sacrificio conmemorará en la primera mitad del siglo XXII la entrada de Acuario presidida por el Espíritu Santo. Se trata en cada caso de la manifestación de Dios en la que predominan las fuerzas que dependen de cada una de las tres personas de la Trinidad.

Los colegios sacerdotales de todos los tiempos han fabricado una religión popular. Unas veces los sacrificios humanos han servido solamente para consolidar el poder de estas organizaciones; otras, los sacrificios animales o simbólicos han contribuido en gran medida a los gastos del culto. Esto ha ocurrido siempre después de que esos colegios sacerdotales han suplantado a los druidas, a los profetas o a los «perfectos».<sup>2</sup>

La dirección de estos hombres desinteresados, concedores de los ciclos astronómico y de los ciclos históricos, fue siempre beneficiosa para los pueblos. Los colegios sacerdotales que tenían la relación diaria con los individuos acompañando los nacimientos, los matrimonios y las defunciones, y estableciendo y administrando los ritos y las festividades, fueron conquistando el poder político y como no les convenía ejercerlo, por ser inestable, lo delegaron en un rey, dando el derecho a quien tenía la fuerza y quedando de árbitros para otorgado al sucesor si la fuerza tenía un nuevo jefe. Esto se ha repetido hasta hoy.

El monumento de Marcahuasi que estudiamos conmemora el misterio del sacrificio y su profundo sentido místico, que acompaña una mutación en el hombre y el paso de la humanidad de un periodo cíclico, astronómico e histórico, al período siguiente.

El cerro de las miradas

Una gran elevación de la roca, cuya superficie parece haber sido pulida por todos lados por el hombre, encierra una tradición. Dos figuras, una masculina y otra femenina, miran hacia ella desde sitios distantes y desde direcciones opuestas. Sus miradas se encuentran en un punto, dentro de la masa de piedra. Una tradición local asegura que en el punto en el que se unen las líneas de las dos miradas está esperándonos el TESORO. Posiblemente, la caverna del verdadero tesoro: la sangre del hombre, símbolo y realización de los millones de años de la vida física de la tierra, planeta, dios o arcángel. La dirección de cada mirada se puede determinar mirando desde muy lejos cada una de las dos esculturas, pero es imposible hacerlo acercándose a ellas. El misterio está muy inteligentemente planteado por escultores extraordinarios.

## **Una anfichelidia en Marcahuasi**

La anfichelidia es un animal desaparecido muchos miles de años antes de la posible aparición del hombre sobre la tierra. Antecesora de la tortuga, tiene todavía el caparazón dividido en cuatro partes que se soldaron después en todas las tortugas conocidas. Pocos datos hemos podido reunir respecto a este animal que, según el ejemplar que hemos visto en el museo de la Universidad de Harvard, es pequeño.

El monumento que reproducimos fue clasificado por el profesor Bellamy, considerando su tamaño y las puntas del lomo, como estegosaurio y con este nombre publicamos la fotografía ilustrando nuestra segunda conferencia en La Sorbona. Posteriores consideraciones nos llevaron a dudar de que se tratara de un estegosaurio y a aceptar la posibilidad de la existencia de ejemplares gigantes de anfichelidia, desconocidos para nosotros, pero encontrados fósiles por los hombres de ciencia de la humanidad anterior.

El hecho de que el caparazón esté dividido en cuatro piezas nos lleva a la conclusión de que se trata de una anfichelidia. El tamaño del monumento no nos permite suponer que se trate de un animal diferente.

Puede darnos razón para pensar en una época de gigantismo de la especie.

Los animales han sido esculpidos en grandes dimensiones. En este caso, se trata de una copia de un animal desaparecido. Tenemos que aceptar que copiaron un fósil o que reconstruyeron el animal partiendo de restos fosilizados.

Esto nos permite considerar este monumento entre los misterios de la meseta. Se trata de una nueva pregunta para la ciencia: ¿Los «primitivos» estudiaban los fósiles?

## **Un felino sagrado**

En el extremo más elevado de la meseta de Marcahuasi y bajo la roca más alta, que representa un viejo venerable, está tallado en la piedra natural un asiento perfectamente identificable. Sentados en él hemos visto siempre a mediodía, más exactamente entre doce y trece horas, la representación escultórica de un felino, tan perfecta que la sombra que forma el ojo visible recibe en el centro un punto de luz que lo completa.

La particularidad de esta escultura es que representa al felino con la boca cerrada y con la lengua afuera.

Encontramos en México una pieza olmeca con igual representación y en el Louvre dos piezas hititas. En el museo de Atenas, entre las piezas más antiguas, cuya edad no puede precisarse, hay también una figura de Apolo que muestra la lengua a pesar de aparecer con la boca cerrada.

La explicación solamente puede encontrarse en culturas como las totonacas de México donde la costumbre sacerdotal de limar los dientes a las personas y animales que se consideraban sagrados se perpetuó hasta el siglo XV. Debemos al filólogo italo-mexicano Gutierre Tibon este dato interesante. No conocíamos la supervivencia en México de este rito, que parece decorar el centro de la piedra del Sol.

No podemos explicar esta única representación, en Marcahuasi, de un antiguo rito, en una escultura excepcional por su perfección, por el lugar en que está ubicada y por el asiento tallado en la roca, por los mismos escultores, para comodidad del observador.

## **Un plano topográfico**

En todos los lugares donde hemos estudiado los conjuntos de esculturas protohistóricas, hemos encontrado líneas ideales trazadas por los escultores valiéndose de variadas astucias. Unas veces son huellas de enormes pies, grabados en la roca, que indudablemente marcan una dirección. Otras, es un zapato que cumple la misma función: muchas veces se trata de una mirada, que une el ojo que mira con otros dos puntos en línea recta. Estas variadas formas de establecer líneas nos han hecho pensar siempre en el trazado de planos perfectos que han precedido la construcción y decoración de los conjuntos. La posibilidad de los planos nos ha hecho pensar también en posibles construcciones subterráneas, cuya importancia acreditaría el trabajo de establecer esas líneas y el secreto con el que han sido realizadas. 5

En Marcahuasi, existe la evidencia de esos planos y vamos a dejar constancia de algunos alineamientos entre tanto podemos realizar un plano de la meseta completo y perfecto, a curvas de nivel.

En la sección de Peca-Gasha hay un plano vertical, a dos dimensiones, trazado idealmente por la punta de los picos de dos animales y el hocico de uno intermedio,

colocados a diferentes alturas. Este plano vertical está señalado por la punta del pico de la gran tortuga, la punta del hocico de la llama y el pico del cóndor que está posado en el monumento de los elefantes. Hay otro plano vertical que une otros tres puntos importantes:

a) el punto más elevado de la meseta: el punto de Santa María; b) una roca señalada por un gran hueco en la parte superior y con rayas trazadas paralelamente en su lado posterior. En su lado anterior presenta una cabeza humana con una mano que le cubre parte de la cara permitiéndole ver con un ojo. Se trata pues de una línea y una mirada y c) una tercera roca distante. Los dos puntos están en línea, confirmada por el teodolito, con esta última roca que es perfectamente identificable.

Hay otra línea de la misma importancia, formada por el ojo del observador y las esculturas de un caballo caído y de la cabeza del jinete, aunque esta última, está a veinte metros del caballo. La intención es evidente porque la cabeza está esculpida en otra roca distante.

Muchas otras Líneas aparecen reuniendo tres puntos importantes de la meseta. La posibilidad de un misterioso plano topográfico es indiscutible en todos los cerros y lugares sagrados a que nos referimos en este libro.

La línea principal de este plano de Marcahuasi está establecida por el pico de la gran tortuga, el extremo del hocico de la llama y el pico de un cóndor situado en el monumento a los elefantes. Es la Línea más misteriosa que conocemos, trazada no sobre el suelo, sino en el aire, y a diferentes alturas. Esta línea, por la creación de un plano vertical invisible, se proyecta sobre el terreno.

## **La cueva del zorro blanco**

Trabajábamos en Marcahuasi con el profesor Bellamy, estableciendo alineamientos con el teodolito. Dirigimos el antejo del aparato a una pequeña cueva de los cerros vecinos. Descubrimos dentro de ella un zorro blanco y tanto el profesor como nuestros dos acompañantes pudieron verlo perfectamente. Seguimos nuestro trabajo y una hora después, desde el mismo lugar, volvimos a enfocar la misma cueva. El zorro blanco estaba allí y en la posición exacta en que lo habíamos visto la primera vez. Era una notable escultura. Hecha dentro de una caverna, era visible solamente desde esa dirección. Nuestro descubrimiento establecía con toda seguridad, una de las Líneas de un plano topográfico de la meseta y se trataba de un plano secreto porque era necesaria la "casualidad" para que esta Línea importante fuera descubierta.

Habíamos probado ya con fotografías que los principales monumentos estaban perfectamente orientados. Uno de ellos proyectaba su sombra, con la primera luz de la mañana, de tal manera que recorría una Línea de monumentos, de principio a fin de junio a diciembre y de diciembre a junio, en toda su longitud. La mayor parte de las esculturas requerían la luz solar y las sombras que esa iluminación proyectaba. Estaban hechas para ser vistas perfectas, en una semana del año y muy especialmente en un día de esa semana. Unas esculturas debían apreciarse en la mañana, otras a mediodía y otras en la tarde. Estaban hechas algunas para los equinoccios, otras para uno u otro solsticio, otras para una fecha especial del año. Todo unía la piedra y la obra de arte a la luz. No era necesario un plano secreto para esa obra viva en la que no encontramos nunca simetría, en la que ninguna línea era paralela ni perpendicular a otras y en la que reinaba oculta la divina proporción. ¿Cuál podía ser la razón de un plano secreto?

La única explicación de ese trabajo escultórico y de su situación en el interior de una caverna en una montaña vecina era la necesidad de establecer una Línea secreta para un

plano de la superficie relacionado con locales subterráneos. Sólo así se explicaba el 'misterio de un plano secreto. Solamente con una finalidad social y religiosa podían utilizarse una o varias cavernas subterráneas. Las Líneas ocultas de un plano quedaban ubicadas para que fueran redescubiertas. No se habían habilitado esas cavernas para utilizarse una sola vez: No hubiera sido necesario ejecutar trabajos tan importantes para hacer posible que en un futuro lejano fueran encontradas y utilizadas.

Imaginemos la enorme montaña de Marcahuasi, su cumbre de tres kilómetros cuadrados, su perímetro acantilado, levantándose verticalmente los últimos doscientos metros sobre las pendientes que la rodean. Fue el centro de la vida de un pueblo pero ante todo fue una montaña sagrada, la más grande del mundo. Su masa, una intrusión volcánica que sube desde las profundidades, aflora con más de mil doscientos millones de toneladas de material homogéneo de primera clase, pórfido diorítico blanco; es la mejor conductora de las fuerzas telúricas y la mejor antena de la tierra para recibir

las fuerzas del Sol y de los astros. Su sistema de lagunas y los canales que afloran a media altura, descargando agua durante todo el año, atestiguan la existencia de aguas subterráneas purificadas en la tiniebla. No está rodeada de bosques pero sí de la raquíta vegetación de puna. A pesar de sus cuatro mil metros de altura está rodeada por cumbres de más de cinco mil metros que protegen su vegetación. Plantamos un rosal junto a la choza y vimos crecer una rosa en esa puna, al parecer inhospitalaria. Ninguna altura está rodeada por aire más puro. Es la montaña ideal para que los cuatro elementos y las fuerzas telúricas y solares se junten en su seno, en su matriz inmensa. Una humanidad pudo salvar un grupo humano en sus entrañas. Nuestra humanidad podrá utilizarla.

## **La religión dolménica en el Perú**

En la meseta de Marcahuasi, domina el abismo el retrato de un personaje, erosionado por las lluvias y los vientos durante más de ochenta siglos. Unas rocas en aparente desorden han sido colocadas a cierta distancia unidas por un cemento. Fotografiamos este conjunto durante el solsticio de junio. Los primeros rayos del Sol proyectaron la sombra de las rocas sobre la escultura. Sin duda posible era la imagen de un dolmen. ¿Por qué esta afirmación de la religión dolménica sobre la estatua que perpetuaba el recuerdo de un hombre excepcional, si no se trataba de un druida?

Nos preguntamos también por qué no se encuentran menhires ni dólmenes en la meseta de Marcahuasi. Teníamos pruebas de la existencia de cavernas subterráneas y comprendimos que no había sido necesaria la construcción de esos monumentos<sup>6</sup>.

La meseta, como ya hemos dicho, es una masa homogénea de pórfido diorítico blanco. Recibe el agua de las lluvias durante seis meses y guarda todo el año corrientes subterráneas de esas aguas. Todas las cavernas de la meseta son así templos druidicos en los que se reúnen, en forma excepcional, las fuerzas telúricas del planeta y las fuerzas cósmicas que le dan vida. No falta el agua de las tinieblas. La vegetación raquíta de las punas, a cuatro mil metros sobre el mar, une el aire y la tierra en una comunión que el agua lleva a la caverna de piedra.

Los grandes altares abiertos estaban en la superficie para el culto público. Los centros en los que los hombres recobraban la salud física y psicológica estaban ocultos en la profundidad de la montaña.

Se trataba de un grupo escogido que se congregaba en las cavernas; las reuniones de los druidas eran secretas; el pueblo era panteísta. Hoy tenemos que decir shamánico, de

acuerdo con el diccionario. Se sucederán las humanidades sobre la tierra hasta que un día muy lejano todos los hombres puedan pertenecer a esa religión dolménica, basada en el «conocimiento directo» o «conocimiento vital» de los cuatro elementos, que no tenía, ni tiene, ni tendrá, ritos ni dogmas. Así como el aire se regenera y la tierra se inmuniza aunque depositemos en su seno cuerpos putrefactos y el agua se purifica a sí misma en las tinieblas, asimismo el fuego alquímico de la piedra destruye toda corrupción. En un lugar en el que afloraba el agua pura, el dolmen podía sustituir a la caverna. Llegará un día en que el hombre será fe, uniendo en sí la acción de los cuatro elementos. La miseria, la vejez, la enfermedad y la muerte desaparecerán de la tierra. Afirmando ese futuro nos dejaron los druidas en Marcahuasi la prueba monumental de su existencia.

## **La muerte del héroe**

Carola Cisneros descubrió y fotografió en 1956 el túmulo en el que yace el héroe que debe ser comido por las aves de presa, sin ser despedazado. El monumento es magnífico y asombra la manera cómo los escultores mejoraron las rocas informes para que dieran la sensación de una multitud que lloraba al guerrero muerto. Al respecto, citábamos en nuestra conferencia del 5 de enero de 1957, en La Sorbona, al erudito doctor Jesús Carballo (Santander, 1956) en sus Investigaciones Prehistóricas. Se refería, este profesor, a una estela gigante descubierta en Zurita, España, que él considera Cántabra, con razonamientos indudables. Esta estela representa una escena de la mitología Celta: un ave de presa se arroja sobre un héroe caído. Jesús Carballo cita un pasaje de Cayo Silius Itálico, en su poema de la segunda guerra púnica (Libro III, vers., 340-343): "Hic pugna cecidisse decu~ corpusque cremari Tale nefas: coelo credunt superisque

riferri Impustus carpat si membra jacentia vultur." (Damos aquí la traducción: "Morir en los combates era, para los Celtas, un honor y consideraban como un crimen echar al fuego los cuerpos de los que así morían, porque los Celtas creían que el alma era llevada al cielo y a los dioses si su cadáver era despedazado por un buitre hambriento.").

Parece que los Celtas han conservado, para los héroes, la costumbre de un pasado muy lejano; si pudiéramos seguir esa tradición hasta sus orígenes, llegaríamos a los grupos humanos contemporáneos de los pueblos que hicieron de Marcahuasi una fortaleza inexpugnable. La diferencia entre los tres monumentos que hemos fotografiado desde 1953 -que acreditan, como los dos similares de Machu-Picchu, la costumbre andina, anterior al diluvio, de entregar los cadáveres a los cóndores después de ser despedazados- y este monumento en el que el cadáver del héroe es ofrecido entero, sobre una roca, a las aves de presa, hace pensar en una estrecha relación con las tradiciones celtas. Corroborando esto lo dicho anteriormente sobre la religión dolménica en Marcahuasi

## **Las esculturas egipcias**

No hemos ocupado ya de esculturas egipcias en la meseta. Lo son, seguramente, la diosa Thueris representada por un hipopótamo hembra en cinco lugares distantes unos de otros; el primer perfil del Monumento a la Humanidad en el que se ve, desde el este, la barba recta contra el cielo; el retrato de un rey con la misma falsa barba recta que, para los egipcios, solamente podía adornar la representación del faraón o la de un dios; la estatua inconclusa de innegable atuendo egipcio; el dios con cabeza

de animal del sepulcro de reyes; las dos diosas negra y blanca que representan en el altar de la fortaleza, en sus dos extremos, al alto y bajo Egipto; las dos esfinges con cabeza y cuerpo de animales diferentes, una junto a la llama y otra frente al altar que llaman la Fortaleza y, por fin, el Huacamalco, hipopótamo tallado en la roca natural que, a media altura, ha sido siempre centro de ritos nocturnos.

Restos y recuerdos egipcios y fenicios se encuentran en la toponimia, y en las inscripciones de toda la selva peruana y brasileña; creemos que las incursiones de sus flotas por las rutas del Atlántico y del Pacífico han sido anteriores y posteriores al diluvio. Hemos llegado a aceptar que los primeros incas, a los que se refiere Garcilaso, eran fenicios y que los antiguos reyes de Montesinos eran huancas. Creemos que toda la toponimia del Perú es quechua y por lo tanto huanca. Arqueólogos, antropólogos, etnólogos y filólogos peruanos deben empezar, sin prejuicios, una labor de investigación a la que creemos aportar, con nuestra visión fotográfica de Marcahuasi, una profundidad en el tiempo a la que no han querido llegar hasta hoy.

## La cábala, ciencia secreta

La ciencia más antigua de nuestra humanidad ha sido simbolizada siempre por el caballo. Por asociación de ideas, el caballo y el caballista han simbolizado la cábala y el sabio cabalista. Encontrar este símbolo en Marcahuasi, dos veces, nos da la seguridad de estar en un centro de la sabiduría humana que podemos ubicar en el tiempo anterior al diluvio.

Esta ubicación no es descabellada porque:

A. Los cortes en la piedra han necesitado diez mil años para tomar el color gris oscuro. Opinión de dos geólogos, que debemos rectificar.

B. Antes del neolítico la ciencia sólo acepta «primitivos» que usaban la piedra bruta y pintaban maravillosamente las cavernas. Después, no existe en toda la tierra nada comparable a las esculturas protohistóricas que estudiamos. Nos vemos obligados a situarlas como las pinturas rupestres, con una mínima antigüedad de noventa siglos.

C. La fauna expresada en las esculturas: hipopótamos, elefantes, camellos, leones, caballos, anfichelidia, no es peruana y, en el caso de la anfichelidia, se trata de un animal que solamente conocemos por fósiles de pequeño tamaño y quinientos mil años anteriores al hombre. El cambio de la fauna puede atribuirse al diluvio.

D. Solamente un diluvio o, mejor dicho, un cataclismo espantoso de las aguas del planeta, pudo hacer desaparecer toda la obra humana de la cultura que floreció durante siglos en Marcahuasi, dejando la piedra como único testimonio.

En una fotografía, el altar de las Mayoralas presenta arriba y a la izquierda la escultura de un caballo que se dibuja contra el cielo. Al lado, en el extremo izquierdo, vemos una figura antropomorfa. La situación de las dos esculturas las une para simbolizar a la cábala y al cabalista. Igualmente, en otra fotografía vemos un caballo caído. La cabeza del jinete aparece en el centro del lomo. Como ha sido esculpida en una roca distante, a veinte metros del caballo, forman ambos puntos una línea con el ojo del observador. También hay una línea, sobre el cuerpo del caballo, que sigue en sentido vertical la misma dirección. A la vez, se trata del símbolo de la cábala y el cabalista y se trata también de una de las líneas del plano secreto de la meseta. Ese plano queda así marcado por el sello de la cábala. En una fotografía vemos, en Stonehenge, la decoración de uno de los Menhires: es un caballo estilizado; muy cerca, la figura del

sabio. Sin duda posible. También en Fontainebleau hemos encontrado el sello de la cábala y cabalista. Sabemos ahora que Stonehenge es un monumento de la antigua ciencia y vemos en sus rocas la marca de los sabios, que hemos encontrado dos veces en Marcahuasi.

Notas.

1. Para exponer la teoría de los signos eternos del espacio a dos dimensiones, Astete escribió un libro con 317 figuras, que publicamos en México: Los signos. 1953. Ediciones Sol.

2. Según la Biblia, Moisés, por orden de Dios, creó setenta y dos profetas. Aarón y sus levitas eran solamente sacrificados y administraban los ritos. Jesús creó también setenta y dos apóstoles.

3. Museo de Historia Natural. Harvard University. Meiolania. La última de las anfichelidias. Las diferentes especies de esta meiolania vivieron durante el periodo terciario pero se extinguieron durante el pleistoceno, que marcó el fin de las anfichelidias. Triásicos. Proganochelys quenstedti triassic Kemper. Wurtemberg-Gerris, 8611. Propagnochelis: tortuga triásica. La primera verdadera tortuga conocida es la propagnochelis de los lechos «kemper» de la edad triásica tardía, en Alemania. La propagnochelis representa a la primera de las anfichelidias y era una tortuga moderadamente grande: alrededor de cuatro pies de largo. La cabeza, la cola y los miembros no podían introducirse en la concha pero estaban protegidos naturalmente debido a su contextura.

La calavera, aunque primitiva, no tenía dientes ni en la mandíbula superior ni en la inferior, aunque presentaba pequeños dientes en el paladar al igual que otros reptiles primitivos. Encontramos los huesos lacrimales y nasales, elementos que se perdieron en los pléuridos y criptódidos más avanzados. Origen de las tortugas. Reptiles no especializados de la era primaria. Antecesor: el ennotosaurio del Permian de Sudáfrica. Tiene ocho pequeñas costillas anchas y un pequeño número de vértebras en el tronco, que pueden compararse con los de la moderna tortuga. Las primeras verdaderas tortugas fueron las anfichelidias. Durante el periodo jurásico la anfichelidia originó otros dos grupos, que viven actualmente en el hemisferio sur: las plencódiras, de cuello ladeado, y las cryptódicas, de cuello vertical.

4. El profesor Peter Allan, especializado en el estudio de la cultura tiahuanacuense, que visitó en julio de 1958 la meseta de Marcahuasi, entregó a los periodistas de Lima una comunicación que reproducimos:

«Después de mi visita a Marcahuasi, soy de la opinión que en esa meseta se han esculpido en la roca natural representaciones humanas y animales que demuestran una técnica especial gracias a la cual las esculturas son visibles únicamente o, mejor dicho, por lo general, cuando la luz del sol incide sobre ellas en determinada dirección Y el mejor punto de vista está señalado en alguna forma en el terreno cercano".

"He llegado a esta conclusión principalmente después de estudiar la escultura conocida como «El León Mexicano» (nombre aplicado a esta escultura debido a su semejanza con una máscara de jaguar, en mármol, perteneciente a la cultura olmeca, reproducida en Pre Columbian Art, (1957.

Londres: Phaidon Press. Grabado N° VII, N° 15) con la siguiente leyenda: .

«Máscara de mármol que representa una cabeza de jaguar. Esta pieza no es típicamente estilo olmeca, pero ha sido clasificada como tal porque su vigor y simplicidad sugieren una fecha muy temprana. Río Balsas, Guerrero, México: siete pulgadas.»



"Cuando vi esta roca en la tarde no se podía apreciar claramente la representación del león. Al día siguiente, a mediodía, la escultura se veía clarísima e inequívoca. Sin embargo, cerca de la una de la tarde se había borrado un poco la apariencia de león. La figura se distingue desde un ángulo de 60°, pero la mejor vista se obtiene desde una roca distante unas cincuenta yardas del león y un poco más elevada; en este punto, la roca ha sido cortada de manera que uno puede sentarse en ella muy cómodamente a observar el león. No hay en mi mente duda alguna de que la roca que forma el «León Mexicano» haya sido deliberadamente modelada para que dé esta representación. La apariencia es clara y se distingue fácilmente; el león aparece inmediatamente ante quien lo observe en el momento propicio del día".

"No cabe ninguna posibilidad que esta figura se deba puramente a la imaginación o que sea una formación fortuita de la roca hecha por erosión o acción climática la que haya dado este aspecto de león. La mano del hombre es muy evidente en esta escultura. El hecho de que esta representación pueda sólo ser vista desde un determinado ángulo y que sea aparente sólo a determinada hora del día, implica una técnica fuera de lo común. Que tal técnica se empleó en la meseta de Marcahuasi está fuera de duda, aunque parezca bastante extraño». Firmado: Peter Allan, 7 de agosto de 1958.

5. Para referencias a otras líneas y planos secretos, ver obras del autor: El Valle Sagrado de Tepoztlán, Los Templos Atlantes de México.

Comentarios

6. No hemos encontrado menhires y dólmenes en el Perú, país de montañas, pero sí hemos encontrado mesas de altar, colocadas sobre piedras cortadas y sostenidas por ellas, en pequeños puntos de contacto, a poca distancia del suelo. En la isla del Sol, en el lago Titicaca, fotografiamos una de estas mesas de altar enfrente de una pared de roca que estuvo decorada con esculturas protohistóricas, ahora casi borradas por el tiempo. Este lugar sagrado se explica porque la isla no tiene otras elevaciones importantes. Las esculturas de la pared de roca pueden ser más antiguas que la mesa de altar la que, probablemente, ha sido transportada y consagrada después.

Otra de estas mesas se encuentra en una montaña detrás de nuestra casa, en Los Ángeles, en la margen izquierda del Rimac a treinta y cuatro kilómetros de la ciudad de Lima. También la hemos fotografiado. Estas dos rocas talladas prueban que los antiquísimos peruanos conocían las propiedades de la piedra y la colocaban aislándola lo mejor posible del suelo, para aprovechar las fuerzas telúricas que se condensaban en ella.

Hablando en términos modernos, estas mesas, pequeños dólmenes, unían las fuerzas telúricas y cósmicas. Valía la pena transportadas de canteras lejanas.

En pequeño, producían la misma relación del hombre con las fuerzas 90 naturales. Los resultados eran probablemente más importantes en el seno de las montañas sagradas. Estudiando las fotografías vemos que los dos dólmenes americanos a que nos referimos, han sido colocados en lugares donde aflora la roca natural y donde corren las aguas de las lluvias.

Hay muchos monolitos dolméricos en América a los que nadie da importancia. Seguramente, ante algunos de ellos se realizan hasta hoy ritos nocturnos que perpetúan una tradición y que deben haberse repetido sin interrupción como los ritos de la tradición de los wamani. 1966. Tayta Wamani: le culte des montagnes dans le centre sud des Andes peruvienes por Henri Favre. Lima. (Monografía).

En Puruchuco, en la margen izquierda del Rímac, el doctor Arturo Jiménez Borja ha encontrado, en las cimas de tres cerros, tres trabajos hechos en la roca natural en lugares que permiten gran visibilidad. Se trata de tres mesas de altar que acreditan los cultos en

las montañas consideradas como lugares sagrados. Cuando no fueron posibles estos trabajos, se transportaron rocas y se colocaron aisladas sobre puntas de piedra.

7. Nuestros estudios cronológicos dados al público en 1970, en *Los Últimos días del Apocalipsis*, y en 1975, en *El Testamento auténtico de Nostradamus* nos han permitido fijar en este libro algunas fechas de acuerdo con la marcha del Sol sobre la eclíptica. Nuestras conclusiones pueden parecer dudosas a los lectores que no han seguido las exposiciones citadas. Ideas falsas sobre las antiguas ciencias circulan todavía. Muchos astrónomos creen que solamente Hiparco, cien años antes de nuestra era, descubrió la precesión de los equinoccios y ninguno hasta 1975 ha podido responder a Jean Silvain Bailly que respecto al orden de los días de la semana, decía textualmente en 1775 (*Histoire de L' Astronomie Ancienne*. París: les freres Debure): «Esta Astronomía (Antediluviana para nosotros) tenía el conocimiento de los siete astros, puesto que puso sus nombres a los días de la semana. Es, posiblemente, la prueba más singular de la antigüedad de la Astronomía y de la existencia de ese pueblo (nosotros diríamos: humanidad) anterior a todos los otros. Esos planetas que presidían los días de la semana estaban ordenados siguiendo una secuencia que subsiste hasta ahora entre nosotros. Es primero el Sol, después la Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno. Aquí Bailly dice en una nota: «... la semana comenzaba, para los egipcios, el día de Saturno; para los indios, el viernes; para nosotros, el domingo. La elección de este primer día es arbitraria, pero lo que nos

debe asombrar es que el orden de los planetas que presiden estos días sea invariable y en todas partes del mismo. El texto sigue: «L se encuentra el mismo orden para los antiguos egipcios, para los indios y para los chinos. Este orden no es el de la distancia, ni el del tamaño, ni el de la luminosidad. Es un orden que parece arbitrario o por lo menos fundado sobre, razones que ignoramos. Se puede decir que es imposible que el azar haya conducido separadamente a esas tres naciones, primero a la misma idea de dar a los días de la semana el nombre de los planetas, después, de dar ese nombre según el mismo orden, único entre una infinidad de otros. El azar no produce nunca parecidas semejanzas. No vemos en ello sino una demostración de un antiguo pueblo destruido del cual algunas instituciones pasaron a sus sucesores. Encontrándose estas instituciones en pueblos situados a grandes distancias sobre el globo, debemos concluir que tienen el mismo origen. Pero este origen, donde todos ellos han encontrado la idea de dar los nombres de los planetas a los días de la semana, y la astronomía que ha sugerido esa idea, son de una gran antigüedad, porque esos pueblos, ellos mismos, son muy antiguos sobre la tierra».

Bailly se engaña cuando dice que la elección del primer día de la semana es arbitraria y que parece arbitrario el orden en ella de los planetas. Hay una cronología mística cuyo misterio empezamos a descubrir. La semana no es arbitraria. La base científica del orden de los planetas y del primero de ellos en ese orden, la hemos encontrado en los números atómicos de los metales que corresponden a los genios planetarios dioses para los antiguos, arcángeles para Tritheme.

La serie de los números atómicos es como sigue:

1	2	3	4	5	6	7
Saturno	Mercurio	Apolo	Júpiter	Diana	Venus	Marte
Plomo	Mercurio	Oro	Estaño	Plata	Cobre	Hierro
82	80	79	50	47	29	26

Vemos en esta serie que los metales y los dioses están en el orden de mayor a menor de los números atómicos. Si tomamos de esta serie un elemento de cada dos tendremos la sucesión de los días de la semana:

Sábado	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
1	3	5	7	2	4	6

Si tomamos un elemento, en la primera serie, de cada tres, tendremos la sucesión horaria.

Saturno	Júpiter	Marte	Apolo	Venus	Mercurio	Diana
1	4	7	3	6	2	5

Creemos que queda suficientemente demostrado que se trata de un sistema que rige todas las divisiones del tiempo y toda la cronología tradicional que estudiamos. Esta prueba nos permite dar un paso más y considerar las Siete Causas Segundas de Tritheme, los siete Arcángeles, los siete Dioses o los siete genios mágicos de las antiguas leyendas, como siete aspectos de una realidad superior que rige la vida del hombre y del planeta que habita y que divide su tiempo -y probablemente su espacio y su causalidad- en una relación profunda, difícil de concebir, con las tres fuerzas, manifestación de las personas de la Santísima Trinidad.

El peso atómico es hoy la suma de protones y neutrones en el núcleo del átomo. El número atómico es solamente el número de protones de ese núcleo.

La técnica nuclear se inicia con el descubrimiento de la fusión del uranio por Hahn y Fritz Strassmann, en Berlín en 1938. Se trata de problemas de nuestro actual momento histórico que han producido ya cambios fundamentales de toda clase, desde la concepción del universo hasta las situaciones concretas de la política internacional. Hace un siglo se hacían los primeros intentos para elaborar tablas de «peso atómicos» calculadas de acuerdo con distintas concepciones del «átomo», indivisible según su nombre, aunque ya dividido en la mente de los filósofos y los químicos; pero aún no se podía hablar de protones.

Hoy se puede hablar hasta del «tamaño» de los átomos. Un tamaño aproximado que va de mayor a menor en el mismo orden de los números atómicos: cada uno mayor que el que sigue. El orden de «proporción» de los átomos de los siete metales que nos interesan es el mismo que el orden de los números atómicos de esos metales.

Es decir, la misma serie de los números atómicos que conocemos y de la cual se deriva la de los días de la semana empleada hace muchos siglos por egipcios, indios y chinos, y heredada por ellos de una humanidad desaparecida. Se deriva también la tercera serie: la sucesión horaria.

Estas tres series dan nacimiento a otras tres en sentido inverso. Cada una de las seis series tiene relación con una ciencia.

La primera serie, la de los números atómicos, tiene relación con la alquimia: empieza en Saturno, el plomo, el color negro y la putrefacción, y termina en Marte, el dios de la guerra y de la victoria, y el color rojo, último de la Gran Obra. Entre el negro y el rojo han pasado los cinco colores: violeta, azul, verde, amarillo y anaranjado.

La segunda serie, la que se refiere a los días de la semana, tiene relación con la vida del hombre y de los tres reinos sobre la tierra y, en sentido retrógrado, con la Cronología del Universo.

Fludd, en Astrología, emplea la sucesión horaria, la tercera serie.

No se puede negar que estas series unen la Mitología con la Química. La antigua ciencia consideraba a los dioses, los semidioses y los héroes representados en el mundo físico por los cuerpos químicos. Ya hemos dicho en otra ocasión que nos apoyábamos en Basilio Valentín para 'hacer esta afirmación y hemos citado al escritor peruano, Pedro Astete, que dedicó algunos años al estudio de las correspondencias entre la Mitología y la Química.

Marcahuasi: Investigaciones que deben realizarse. El estudio arqueológico de los tres cuarteles, construidos por los soldados del Inca, se está realizando ya, pero nada se ha organizado todavía para el estudio de las doce lagunas que embalsaban el agua de las lluvias y que permitirán regar en los meses secos las tierras más cercanas a la meseta. Se deben levantar los planos que permitirán excavar esas lagunas, ya cegadas en todo o en parte, hasta sus antiguos lechos de roca y reconstruir los barrajes que contenían las aguas. Hemos hablado en nuestras conferencias de este estudio y de la importancia de la producción agrícola de la región, por su cercanía a Lima y a sus cuatro millones de habitantes. Es también importantísimo el estudio de los grandes reservorios subterráneos que tiene la meseta. Actualmente descarga a media altura, durante todo el año, un canal. El reservorio que alimenta ese canal debe llenarse cada año con las aguas de lluvia que se filtran a través de las capas superficiales. Creemos que el estudio hidrográfico de la meseta reclama la atención del Estado.

Los diferentes niveles militares de defensa de la meseta, son perfectamente identificables. Existen caminos cubiertos que permitían a los defensores trasladarse de un punto a otro. Tienen que haber existido chimeneas que utilizaron para pasar de uno a otro nivel. Una de estas chimeneas debe existir en el extremo izquierdo del altar de los sapos. Otras posibles ubicaciones deben ser investigadas.

Comenzó con Noé y con los grupos humanos que se salvaron con él, la EDAD a que pertenecemos, que terminará después de cuatro periodos zodiacales: Géminis, Tauro, Aries y Piscis, en el año 2137: 8.608 años después del diluvio de Noé. Estamos así en vísperas de una catástrofe en la que el elemento destructor predominante será el aire.

Este periodo de ciento ochenta años que vivimos hoy, desde 1957 y que terminará en 2137, está profetizado en el Apocalipsis. También está profetizado un periodo igual, posterior, en el que se organizará la autoridad que con vara de hierro dirigirá el próximo periodo zodiacal.

Desgraciadamente, no es este el único peligro del pequeñísimo astro que habitamos. El más insignificante trastorno en nuestro sistema solar, de mínima importancia para la Tierra misma, es espantosamente grave para nosotros. Debemos a Velikowsky el estudio de las últimas tragedias de la humanidad, ocasionadas por trastornos de nuestro grupo planetario para los que no existe una periodicidad que podamos calcular.

Debemos dejar muy claramente establecida la realidad de los peligros a que está expuesta cada humanidad de este planeta. Unos son periódicos cuando el Sol pasa sobre el círculo zodiacal, entre Escorpio y Libra, entre Cáncer y Géminis y entre Piscis y Acuario. Otros peligros son reflejos de situaciones entre los astros del sistema solar, que no obedecen a una periodicidad relacionada con nuestro planeta y actúan contra su marcha regular, produciendo gravísimas convulsiones.

Igualmente, debemos dejar establecida la periodicidad de los ciclos históricos, no de acuerdo con unos u otros de los factores que en ellos intervienen, sino de acuerdo con la marcha del Sol bajo las doce influencias diferentes de los grupos de estrellas de cada

sector zodiacal y, en cada uno de esos sectores, de acuerdo con sus divisiones cronológicas. Es evidente que nuestra humanidad cambió sus directivas básicas y por lo tanto su historia, con el paso del Sol de Aries a Piscis. Los acontecimientos históricos más importantes lo prueban: el cristianismo y el imperio romano. Hay, pues, periodos históricos de 2.152 años más o menos, que coinciden con el paso del Sol de un periodo zodiacal al otro.

El periodo zodiacal de Aries comienza con Abraham, antes de nuestra era, en 2167 a.c., y la importancia excepcional de esta fecha está probada no solamente porque este patriarca instituye la alianza con Jehová, el pacto y la circuncisión y porque es el padre de los israelitas y de los árabes, sino porque en todo el mundo conocido se producen cambios cronológicos importantes. Comienza con Oceanus una cronología egipcia en 2160 a.e.; otra en Asiria, con Nemrod, en 2174 a.c.; otra itálica, con Comerus, en 2165 a.c.; otra celtidera, con Tubal en 2163 a.c., y con el mismo Abraham comienza la Biblia una cronología desde su salida de Haran, cuando tenía setenta y cinco años de edad, en 2167 a.c.

Todas estas fechas están en derredor de la fecha bíblica, 2167 a.c., desde siete años antes, 2160 a.e., hasta siete años después, 2174 a.e. La Gran Pirámide, con su telescopio de piedra, fue construida para fijar el paso de dos estrellas por el plano de su meridiano el día del equinoccio vernal de ese año 2167 a.c.: única situación astronómica que permite fijar un punto en la eclíptica y dividida

en doce partes iguales. La Biblia sitúa en esa fecha la salida de Haran del patriarca Abraham, señalando así el centro de nuestra EDAD: 4.304 años de Noé a Abraham, Géminis y Tauro, y 4.304 años de Abraham a Jesucristo y de Jesucristo al año 2137 de nuestra era: Aries y Piscis.

Los ciclos históricos están de moda y cada cual los investiga de acuerdo con los acontecimientos de la historia. Hay muchas razones para considerar erróneo este camino. En primer lugar, los sucesos importantes no se producen en la fecha exacta en la que comienza o concluye un ciclo: hay que, considerar el periodo en el que se desarrolla el acontecimiento, las situaciones que le dieron origen, y aquellas que fueron sus consecuencias. En segundo lugar, nuestro conocimiento histórico es muy pequeño: sin la prehistoria y la protohistoria no podemos establecer con certeza una serie de ciclos. En tercer lugar, tenemos que tener en cuenta la máquina celeste y sus influencias sobre la tierra y las humanidades, y llegar ¡l una conclusión: los ciclos históricos dependen de la situación de la tierra con relación al Sol y a las estrellas. El mejor trabajo sobre ciclos históricos es el de Bruck porque, basado en el magnetismo terrestre y siendo ese magnetismo producto de las fuerzas telúricas y de las influencias astrales, estaba dándole a su teoría la condición que consideramos básica para un estudio de nuestros ciclos históricos.

Nuestros cuatro profetas tienen que tener en cuenta los ciclos históricos y colocar en ellos las visiones futuras. Abraham, profeta, sale de Haran de setenta y cinco años en el momento en que el Sol termina su recorrido frente a la constelación de Tauro y comienza el periodo de Aries. Podemos establecer así, sobre la eclíptica, los grandes ciclos históricos y astronómicos. En 2167 a.c. comenzó Aries; en 15 a.c., comenzó Piscis; en 2137 comenzará Acuario. Nostradamus, profeta, sigue los periodos bíblicos y nos da las fechas que corresponden a la división que señala el telescopio de piedra de la Gran Pirámide construido para fijar el paso de Alfa Draconis en 2167 a.c. Abraham confirma el comienzo de una cronología, sacrificando en vez de su hijo al cordero, símbolo del periodo de Aries. Daniel, profeta, establece tres periodos de 720 años solares y uno de 360 partiendo de un edicto del año 605 a.c. Trataba de fijar después de 2 520 años el regreso de Judá a Palestina en 1917 ( $604 + 1 916 = 2 520$ ). Solamente por

el conocimiento de los ciclos astronómicos e históricos pudo dar exactitud perfecta a su profecía. Tritheme, profeta, establece no solamente los ciclos históricos sino la teoría mística cronológica.<sup>2</sup> La hemos expuesto ya y daremos un resumen en el capítulo «Las cumbres-pirámides». Nostradamus, profeta, da en forma oculta todas las fechas necesarias para establecer la cronología tradicional sobre la eclíptica. Los ciclos que señala Abraham son periodos zodiacales de 2 152 años solares. Los ciclos de Daniel son la sexta parte de un periodo zodiacal: 360 años solares y la tercera parte, 720 años solares.<sup>3</sup> Los ciclos de Tritheme, igualmente, son la sexta parte de un periodo zodiacal: 354 años y 4 meses. Los ciclos de Nostradamus son periodos de 2152 años y la sexta parte de esos periodos es de 358 años y 8 meses.

Estas diferencias han sido establecidas para que solamente quienes conocen la teoría cronológica tradicional o mística puedan referir el dato al punto exacto de la eclíptica. En los cuatro profetas se trata del periodo zodiacal.

Para los que conocen la cronología tradicional hay tres series de números cronológicos. Lo importante es indicar, con números aproximados de cualquiera de esas tres series, que se trata de la eclíptica, o de cualquiera de sus partes; de una EDAD o de cualquiera de sus partes; de un periodo zodiacal o de cualquiera de sus partes. Las tres series de números se obtienen deduciéndolos de los tres números exactos que hay para la eclíptica total. La elipse abierta tiene en una vuelta del Sol 27.000 sectores; la proyección de ella sobre un círculo tiene cuatro por ciento menos, 25.920 sectores; y el tiempo del recorrido del Sol se calcula en 25.821 años solares. Estos tres números de la eclíptica total originan tres series: en todas las divisiones que se desee hacer a la eclíptica cada parte tendrá tres números. Con uno cualquiera de ellos el iniciado en esta ciencia cronológica sabe de qué punto de la eclíptica se trata. La cronología es necesaria para el profeta que puede dar su profecía con la seguridad de que no será comprendida sino en la época en que esa ciencia cronológica será develada.

Estamos en esa época. Entre 1957 y 2137 todo lo que ha estado oculto será develado. Esta situación cósmica nos ha permitido hacer la primera exposición de la cronología tradicional. Nadie ha podido hacerlo antes. En un próximo futuro nuestra obra será superada.

Según lo expuesto, tres números representarán un periodo zodiacal: 2.250 «años» de una vuelta eclíptica; 2.160 «años» de su proyección circular y 2.152 años solares, tiempo humano del recorrido del Sol por uno de los doce sectores zodiacales. La tercera parte será de 750 «años» de la curva abierta, 720 «años» del círculo que la representa, o 717 años 4 meses del recorrido del Sol.

El milenarismo se expresa con el primer número. Según la teoría milenaria, la humanidad vive 9 000 años, la cuarta parte es 2.250. Daniel utiliza el segundo número 2.160: la tercera parte es su periodo de 720 años y transforma éstos en años solares para ocultar su cronología. Nostradamus emplea, según la Biblia, los años solares pero en otros problemas emplea las tres series de números para hacemos descubrir la teoría cronológica completa.

La revelación tradicional jalona las partes en que se divide cada EDAD y cada periodo zodiacal. Abraham es el padre del Antiguo Testamento en 2167 a.c.

Siete siglos después, catorce siglos antes de Cristo, al final del primer tercio del camino de Aries, se produce el éxodo y Moisés establece las

Tablas de la Ley y los Libros Santos, los Libros de la Revelación, codificando el Antiguo Testamento. Siete siglos después, siete siglos antes de Cristo, al final del segundo tercio, se pierden diez tribus de Israel y comienza la predicación del Bodisatva a extenderse por todo el continente asiático. Siete siglos después llega Jesucristo. Comienza el periodo Zodiacal de Piscis y con él el movimiento religioso más

importante de la historia y, siete siglos después, al final del primer tercio del camino de Piscis, se consolida la religión mahometana y los árabes conquistan el sur de España y pretenden dominar Europa.

Siete siglos después, en el siglo xv florece una religión más pura. La titularon Herejía y fue aplastada en Europa. Los árabes fueron arrojados al África y, siete siglos después, alrededor del año 2137, una catástrofe ensangrentará la tierra, y el Ángel, según el Apocalipsis, traerá la Revelación para el periodo zodiacal de Acuario.

Podemos encontrar fácilmente la relación de los acontecimientos históricos con periodos de la vida del planeta, influenciada totalmente por el sistema planetario que nos rodea, y por el Sol, su centro, e influenciada también en grado muy perceptible por los millones de estrellas visibles de nuestra galaxia que, aunque muy lejanas, compensan la distancia con su volumen y su grandísimo número. Todas las fuerzas invisibles que actúan continuamente sobre nosotros tienen que estar relacionadas cíclicamente con la marcha del Sol que regula la intensidad de las fuerzas telúricas.

No podemos dudar de la actitud de las generaciones que pudieron prever esos trastornos o que sufrieron sus trágicas consecuencias. Con toda seguridad quisieron conservar el recuerdo para las generaciones futuras. Tenían que legarnos la ciencia de los astros y sus conocimientos más importantes y tenían que construir monumentos que, pasando de una generación a otra y de uno a otro milenio, quedaran como permanente testimonio. Esos monumentos eran también los templos, las montañas sagradas, en cuyas cavernas se salvó la humanidad en tiempos de Noé.

Los ciclos históricos más importantes para la humanidad son los periodos zodiacales. Estos últimos están presididos por las doce posibilidades, causas terceras después de Dios. Los ciclos más visibles para el hombre son la mitad de un periodo zodiacal o sea el ciclo del Fénix, la tercera parte de que nos hemos ocupado aquí, la cuarta parte estudiada por Brück que lo consideraba ciclo del magnetismo terrestre y la sexta parte a la que Tritheme dio la mayor atención y que, según él, está regida por los siete dioses o arcángeles de la semana, en orden, retrógrado: causas segundas después de Dios.

Es muy difícil para el hombre apreciar los ciclos menores porque todos los acontecimientos humanos son procesos de mayor o menor duración en los que resulta imposible fijar una fecha exacta. En cambio si pudiéramos estudiar los ciclos mayores, que abarcan cuatro periodos zodiacales, o sea una EDAD, una humanidad, o mejor aún si pudiéramos comparar doce periodos, el zodiaco y la vida de tres humanidades, sería muy fácil ver las diferencias fundamentales. La predominancia de una de las tres fuerzas divinas en manifestación, causas primeras después de Dios, sería evidente. Tenemos que recordar las palabras ya citadas, de los sacerdotes egipcios a Solón. En 8.600 años se destruyen casi todos los vestigios y una catástrofe hace olvidar el pasado. Creemos que se trata de una Ley del Universo para el reino hominal. Las aguas del Leteo, el Olvido, son necesarias para el hombre, caminante arrojado del Paraíso, errante que sólo se debe detener en Dios.

Recorriendo en marcha retrógrada Acuario, Capricornio, Sagitario y

Escorpio, la humanidad de Adán nos dejó las obras protohistóricas más antiguas: las pinturas rupestres. Nos separan de esa humanidad ciento setenta siglos. Todos sus vestigios han desaparecido: nada resistió al tiempo. Para perpetuar su recuerdo decoró las cavernas. Su vida transcurrió bajo una influencia cósmica predominante, que podemos titular la influencia del Espíritu Santo. El arte fue su más elevada expresión y constituye hoy, para nosotros, su único legado.

La humanidad del Paraíso, que terminó con la salida de Adán, utilizó las paredes y los techos de piedra de las cavernas para sus pinturas indelebles. Las cuevas cerradas eran una garantía de protección para esas obras de arte. También lo era la exudación calcárea

que las iba cubriendo con una capa transparente cada vez más gruesa. Crearon los materiales necesarios: las brochas y las pinturas que resistirían la exudación, sin deformarse, hasta el endurecimiento de la costra transparente. Crearon también para esa labor, totalmente desinteresada, una técnica, escuelas de preparación de los pintores y organización social que cubría las necesidades de quienes se dedicaban exclusivamente a tan importantes tareas y las de sus familias. Como se trataba de representar, con colores, escenas de luz en cavernas oscuras, tuvieron que vencer a las tinieblas con procedimientos que todavía no conocemos. No encontramos huellas de humo en las cavernas. Según nuestra ciencia hacían todo esto para cazar al búfalo, eran «primitivos» y no conocían la escritura. No podemos juzgar a una humanidad desaparecida según nuestra escala de valores. Somos nosotros los que solamente nos esforzamos para «cazar al búfalo». Para nosotros, esa humanidad sabía que salió de las cavernas, que fue en ellas donde salvó su vida y en ellas quiso eternizarse, vivir en el futuro, que hoyes nuestro presente y vivir también en nuestro futuro. Perecieron por el fuego y grupos humanos escogidos se salvaron en sus cavernas.

Adán huyendo de «la espada flamígera que se revolvió a todos lados» dio comienzo a la EDAD de los patriarcas cuya vida de 8.608 años transcurre bajo otra influencia cósmica predominante que podemos titular la influencia del Padre. Fue la EDAD de la verdad y de los conocimientos.

Salida de las cavernas no había olvidado la Madre Negra fecunda, que habita en ellas: el agua pura de las tinieblas que devuelve al hombre la salud física y psicológica. Conocían la fuente de la juventud eterna.

Vivieron alrededor de sus montañas salvadas de cumbres piramidales y tallaron en ellas, para nosotros y para las humanidades futuras, las cabezas de perro, el símbolo del Cancerbero, el monstruo que cuida la entrada a lo inferior, el infierno, la caverna y sus tinieblas, de donde salieron salvos.

Los hombres de la humanidad de los patriarcas, de Adán a Noé, esculpieron todos sus símbolos en la roca natural de las montañas sagradas, las rodearon de bosques de árboles tánicos, tallaron en sus cumbres la forma piramidal y creyeron imposible que los grupos humanos entrenados por ella, que se salvaron en las mismas cavernas en tiempos de Noé, dieran nacimiento a una humanidad como la nuestra capaz de olvidar lo más importante: las enfermedades físicas y psicológicas que impiden la felicidad natural del hombre y lo imposibilitan para entregarse a su Dios, y las catástrofes que amenazan su existencia.

Errantes en un planeta devastado tuvieron que cerrar sus cavernas. Así como las habían rodeado de esculturas las rodearon de un sistema de símbolos esculpidos en la roca natural y esparcidos por el mundo en cuentos y leyendas. Hicieron de sus entradas, ocultas bajo una misma técnica, una finalidad humana: la búsqueda del tesoro. El ansia humana, física y espiritual, el ORO, ha hecho soñar a nuestra humanidad durante más de 80 siglos, a pesar de que ha olvidado las cavernas donde se salvó y se salvará su vida. No debemos olvidar que el agua se purifica a sí misma en las tinieblas, en el corazón de la tierra, y que ésta también se purifica a sí misma en su propia tiniebla. Tampoco debemos olvidar que el aire se purifica a sí mismo en el calor, una de las siete expresiones del fuego divino de Fohat, y que el fuego es siempre puro porque destruye toda impureza. Fohat se esconde en el corazón de la piedra.

La unión de los cuatro elementos en las cavernas, bajo la forma piramidal, facilita en ellas la acción de las fuerzas telúricas y solares. El hombre, olvidando que su origen son los elementos mismos y que su regeneración depende de ellos, envenena su mundo, retrasando así la purificación de esos elementos. Debemos actuar sobre ellos con respeto sagrado. Intervenir en



los procesos en que los elementos se purifican a sí mismos es un suicidio. Actualmente no sólo envenenamos las aguas de los ríos y los mares sino que arrojamos en ellas detergentes que impiden su purificación.

El agua de las tinieblas ha traído siempre a la superficie las fuerzas que devuelven al hombre la salud física y psicológica. En nada se diferencian la fuente de Siloé, la fuente de Fontainebleau o la fuente de Lourdes. Vienen todas de las cavernas profundas: han sido purificadas por la tiniebla, el manto eterno de la Madre Negra, la Madre-Virgen. Los griegos humanizaron la fuente divina de Juvencio que, según ellos, devolvía la juventud. Para Grecia ya no se trataba de la Juventud Eterna, pretendían eternizar solamente la juventud física.

Los hombres de la humanidad de los patriarcas vivieron alrededor de las cavernas y decoraron las cumbres de las Montañas Sagradas que las cubrían, con formas piramidales. Estas contribuyen también a condensar en las cavernas y en el agua de las profundidades la luz oscura de las fuerzas telúricas, planetarias y estelares. Las rodeó con bosques sagrados de árboles tánicos y creó leyendas y mitos y personajes fabulosos para que nos guiaran hasta ellas. Esculpió, in situ, en la roca natural, cientos de figuras representando esos mitos y esos personajes. Hizo todo lo posible para hacernos recordar el implacable destino que condena a muerte a cada humanidad. Salvó en esas cavernas a los grupos humanos que hicieron posible el nacimiento de la nuestra y reunió las semillas, animales domésticos y conocimientos básicos que mejoraron y abreviaron el arduo camino que esos grupos y sus descendientes tuvieron que seguir para que nosotros existiéramos hoy.

El trabajo escultórico de esa humanidad desaparecida ha sido realizado en todos los continentes en la roca natural. Crearon cuadros que requieren para su perfección las luces y las sombras que cambian de acuerdo con la marcha del Sol. Nos referimos muchas veces a estas esculturas y hemos demostrado su existencia con miles de fotografías. Nuestros capítulos sobre Brasil, México, Francia, Inglaterra, Egipto y Rumarua, y los capítulos sobre el Perú, dedicados a Marcahuasi, al cerro San Cristóbal, al Bosque de Piedra, a Machu Picchu y a Kenko, se ocupan exclusivamente de ese estilo de esculturas.

Las esculturas realizadas in situ en la roca natural no fueron repetidas jamás después del diluvio de Noé. La nueva humanidad a la que pertenecemos, la quinta según la síntesis cronológica que hemos recibido por la tradición, que resume en ellas la marcha milenaria del reino hominal en nuestro planeta, no ha realizado nunca esas esculturas. Ha hecho todos sus trabajos escultóricos en bloques de piedra extraídos de la cantera y en tres dimensiones, para que puedan ser apreciados desde todos los puntos de vista.

La morada de los hombres es siempre transitoria. Su propia vida es un tránsito. No queda vestigio de su paso después de algunos milenios. Los hombres de la humanidad anterior no se contentaron con esculpir las montañas. Levantaron monumentos megalíticos. Los más antiguos fueron hechos con bloques de gran tamaño que encajaban exactamente y cuyo enorme peso contribuía a la sólida unidad del conjunto, los alvéolos en que se asentaban estaban tallados en la roca natural y la construcción imitaba la naturaleza dejando muchas veces espacios en los que la roca natural se había dejado a la vista, ya porque formaba parte de la construcción, ya porque había sido esculpida y era necesario respetar la escultura.

Conocían las propiedades de la piedra, pero esos monumentos tuvieron además otra finalidad: dar testimonio de sus autores y de las catástrofes que ellos o sus padres habían sufrido y que amenazaban siempre a los hombres. Los grandes bloques de piedra extraídos de las canteras eran transportados a través de los lagos, los ríos y los mares del

mundo, a largas distancias. Se escogían las rocas más duras aunque esto significara utilizar canteras más distantes. La obra monumental, desinteresada, era la expresión de una cultura. Hoy encontramos los bloques megalíticos de menhires y dólmenes deformados por el tiempo. Podemos asegurar que algunos fueron decorados con esculturas por los escultores anteriores a Noé.

En las construcciones posteriores a Noé se fueron olvidando las terribles convulsiones del planeta que requerían la elaborada arquitectura ciclópea para garantizar la permanencia del testimonio pétreo. Los bloques fueron cada vez de menor tamaño. El hombre volvió a contentarse con el minuto fugaz de su propia vida. Olvidó una vez más la tragedia. Este es el proceso psicológico de la humanidad entre una y otra catástrofe. Hoy la humanidad ha olvidado el pasado. Nos vemos forzados a convertirnos en heraldos de la muerte para despertar de su sueño a los durmientes. Tenemos que hablar el idioma de los fantasmas para ser escuchados, en el mejor de los casos, con una sonrisa condescendiente.

Notas:

1. Hemos explicado la cronología tradicional o mística y hacemos en este libro un resumen. La Biblia, de Noé a Abraham, hace una lista de patriarcas y nos da en las dos fechas de Sem, en las fechas de la muerte de nueve patriarcas partiendo de la fecha del diluvio, y desde esa fecha, para Abraham, hasta el nacimiento de Isaac, los 4.304 años de dos periodos zodiacales de Nbé a Abraham: Géminis y Tauro. Demuestra así la Biblia la verdadera cronología tradicional que oculta. Lo hace tres veces: 8.608 años de Adán a Noé; la mitad: 4.304, de Noé a Abraham; la cuarta parte, 2.152 años de Abraham a Jesucristo.
2. Tritheme ha dado una parte de la cronología tradicional titulándola cronología mística y ocultando la teoría completa que él y Nostradamus conocían. No podían exponerla: se basaba en el movimiento del Sol y de la Tierra siguiendo la eclíptica. La inmovilidad de la Tierra era artículo de fe hasta 1634 y en los años siguientes. Tritheme había muerto en 1516, Copérnico en 1541 y

Nostradamus en 1566. Galileo fue condenado en 1634: Tuvo que jurar que la Tierra no se movía. (Movimiento de rotación de la Tierra: más de 1.600 kilómetros por hora. Movimiento de traslación: más de 105.000 kilómetros por hora).

3. Insistimos recordando al lector los tres valores de la eclíptica: 27.000 «años» o sectores para la espiral abierta 25.920 para la proyección circular y 25 824 años solares, muy aproximados, para el recorrido total. La decimosegunda parte, el periodo zodiacal, es 2.250, 2.160 o 2.152 periodos. Abraham y Nostradamus usan el tercer número; Daniel el segundo; Tritheme rebaja el último en 4 años y 4 meses para ocultar la verdadera cronología. Ver LosÚltimos Días del Apocalipsis y El Testamento Auténtico de Nostradamus.

4. La causalidad mística, oculta en los números de la cábala ( $3 + 7 + 12 = 22$ ) no ha sido expuesta claramente como lo hacemos hoy. Tritheme se atrevió a darnos una de sus partes: No podía confiar ni aún en la protección del emperador de Alemania. Como prueba de que han llegado los tiempos y de que todo lo que ha permanecido oculto debe salir a la luz, damos este misterio sagrado a la meditación de nuestros lectores.

## La Herencia de los «Primitivos»

En la subconciencia humana hay una fuerza poderosísima que actúa en los individuos, impidiéndoles ver con claridad los síntomas evidentes de su muerte próxima. Solamente en los últimos momentos se abren los ojos del alma y el hombre comprende su situación y la acepta. Pasa igual con los pueblos y con la humanidad. El derrumbe de todos los imperios y de todas las instituciones humanas es evidente por poco que estudiemos el pasado. Todo muere a nuestro alrededor. No solamente estamos condenados irremisiblemente a la muerte sino que todo se transforma cada día, lo que implica la muerte de lo que existía el día anterior. Sin embargo, ante aviones cada día más rápidos y costosos viajes a la Luna el hombre cree firmemente en un «progreso» sin fin. No ha llegado todavía la hora de la verdad pero está próxima.

Para que esa infantil concepción no sea turbada, nuestra época quiere creer que hasta hace 7.000 años la humanidad estaba constituida por pueblos salvajes que creaban poco a poco y muy lentamente sus concepciones religiosas. Según esta teoría después de 7.000 años hemos llegado casi a la perfección y el futuro es el campo de nuestras fabulosas conquistas. Nada más lejos de la realidad.

No se quiere aceptar que las humanidades se suceden sobre el planeta. No se quiere comprender que en todo momento de la historia, de la prehistoria y de la protohistoria, hasta hoy mismo, han existido y existen seres humanos que han descendido a los niveles culturales más bajos. Siempre han sobrevivido seres humanos que han alcanzado altos niveles de cultura y otros que han descendido. Grupos de todas las razas se han salvado de las catástrofes; ninguna hasta hoy ha hecho desaparecer a todos los hombres ni a todos los animales. Lo que ha podido desaparecer totalmente son las obras superiores de una cultura y sus técnicas de producción. En cambio, los objetos de sílice quedan siempre: son vestigios eternos. Con el hombre se salvan de preferencia las semillas y los animales domésticos. Este cuadro que se ha repetido en todas las catástrofes de la humanidad hace creer a los hombres de cada EDAD que son los únicos seres humanos que han llegado a un alto nivel de vida y que ese progreso rectilíneo seguirá para siempre en el tiempo. A los grupos étnicos inferiores, cadáveres de las culturas desaparecidas, se les titula “primitivos”

Es cierto que el poder político del catolicismo y la interpretación textual de la Biblia mantuvieron durante siglos la fecha de la creación del mundo aproximadamente entre cuatro y cinco mil quinientos años antes de Cristo, pero también es cierto que, a pesar de que ha desaparecido esa barrera, han sido colocados los membretes de "salvajes" o "primitivos" a todos los grupos humanos anteriores a esa fecha.

Faltos de documentos fehacientes preferimos archivar, membreteados, a nuestros incómodos antepasados. Lo peor de todo es que no queremos considerar documentos fehacientes sino aquellos que están de acuerdo con nuestros valores actuales y no contradicen nuestra vanidad. Somos los reyes de la creación y hemos llegado a la Luna. No puede haber existido una humanidad igualo superior a la nuestra. La realidad protohistórica es otra.

Cuando toda la humanidad llegue a gozar de un nivel de conciencia algo superior al nivel actual, no necesitará ni ejércitos, ni policía, ni políticos, ni gobernantes, ni sacerdotes, ni religiones rituales y dogmáticas, y sólo entonces se salvará de la burocracia. Los hombres que componen estas categorías humanas son los mayores consumidores y no producen nada. Ningún «cismo» puede salvarnos de este pesado fardo. Solamente un nivel más alto de conciencia, de amor y de alegría puede convertirnos en verdaderos hombres. Con la energía, que hoy sabemos producir y controlar, necesitaríamos solamente una hora diaria de trabajo para subvenir a todas

nuestras necesidades verdaderas. La producción debe ordenarse de acuerdo con un estudio de la vida del hombre sin despilfarrar los bienes de la tierra y sin destruir su ecología. Para esto sólo es necesario el consenso unánime y la aceptación de un reglamento, cosa a la que algunos grupos animales han llegado ya.. En vez de eso necesitamos ocho horas diarias de esfuerzos innecesarios para creamos un mayor número de necesidades absurdas, superando en estupidez al reino animal: Somos monos sin rabo.

Parece increíble, pero las pruebas aceptadas de la gran antigüedad del hombre no han hecho cambiar apreciablemente las concepciones generales sobre su protohistoria. Cuando se pensaba en una antigüedad de cinco mil años antes de Cristo, era fácil y lógico adjudicar a los «primitivos» mil quinientos o dos mil años que habían utilizado para crear todo lo necesario para su subsistencia y para aprender a evitar la hostilidad de los elementos. Pero es absurdo que asignemos hoy a esos trabajos mas de cuarenta mil años. Los «primitivos» que han sido estudiados en Egipto, anteriores a los faraones, empezaban la edad de la piedra pulida y eran iguales a nosotros. Menos de siete mil años nos separan de ellos. Si retrocedemos en el pasado encontraremos hace veinte o veinticinco mil años, seres humanos que se adaptarían en poco tiempo a la civilización actual donde tendrían que trabajar muchísimo menos para cubrir sus necesidades. Es imposible que el hombre haya necesitado cuarenta mil años para recorrer tan corto camino y dejar de ser «primitivo».

No podemos hablar de paleolítico o neolítico porque estas etapas se presentan en cada comarca en diferente momento. Prehistoria es para nosotros el período comprendido entre el diluvio y la historia; la protohistoria, en cambio, es para nosotros, anterior al diluvio.

Debemos reconocer que por pereza mental seguimos hablando de «primitivos». Es mucho más lógico aceptar las leyendas que en pueblos diferentes relatan una catástrofe cósmica que terminó con una humanidad hace ocho mil quinientos años. Los grupos humanos que se salvaron reaccionaron ante la nueva situación de acuerdo con las condiciones físicas y psicológicas de la raza a que pertenecían, con el clima y las condiciones naturales de la región que ocupaban y sobre todo de acuerdo con la herencia que recibieron: las semillas, los animales domésticos y los conocimientos que habían logrado preservar de la destrucción o del olvido. .

Los grupos humanos que, pasada la desgracia, se encontraron en las peores condiciones, se hundieron en la miseria convirtiéndose más pronto o más tarde en verdaderos «primitivos». Otros desaparecieron. En cambio nada nos autoriza a llamar «primitivos» a las artistas que decararon las cavernas, ni a las escultores cuyas obras presentamos en este libro, ni a las arquitectas que legaron a sus sucesores las planas de la Gran Pirámide a las canacimientos necesarias para realizarlas. Noé no, era un «primitiva». Pertenecía a una humanidad muy adelantada; pudo' predecir la catástrofe, preparó una cueva apropiada que resistió la furia de las elementas, salvó la semilla humana y las semillas de todas las híbridas lagradas por el hambre para su alimentación, y los animales domésticos. Salvó así lo más valioso para el futuro de la nueva humanidad. Tuvo tiempo para preparar todo porque sabía que se avecinaba el cataclismo. Salvó seguramente los conocimientos más importantes de su época. En primer lugar todos los mitos, leyendas y conjuntos simbólicos que han llegado hasta nosotros, síntesis de una ciencia mágica. Después, los datos científicos que encontramos dispersos en todos los pueblos de la antigüedad, heredados de la humanidad anterior, y los que se han perdido y no, han llegado hasta nosotros. Noé representa a todos sus contemporáneos que, en los últimos días de esa EDAD, realizaron esa labor en el mundo.

Si un hombre del siglo XXII repitiera la epopeya de Noé y, como él, salvara a la humanidad, no merecería el mote de «primitivo». Tampoco lo fueron los hombres del diluvio. Por boca de Dios dice la Biblia que la tierra (como hoy) estaba llena de violencia; que toda carne (como hoy) había carrampida su camino sobre la tierra. Los hombres no cumplían su verdadero destino. Pero no eran «primitivos»: Muy al contrario: actuaban contra la naturaleza. Seguramente (como hoy) deterioraban el medio, despilfarraban los recursos naturales, permitían la superpoblación y se dedicaban a la guerra. .

Velikovski ha pecado por exceso. Ha probado la existencia de las catástrofes cósmicas, demostrando una erudición y una imaginación creadora que nadie puede negar. Ha dado la única explicación aceptable para la salida de Egipto' del pueblo hebreo, pero ha querido completar su teoría pretendiendo hacerla perfecta. En un problema tan complejo no es difícil encontrar detalles importantes que no han sido explicados.

Remitimos al lector a las últimas páginas de nuestro capítulo sobre las cumbres-pirámides. Nos ocupamos allí de la semana de siete días que usamos hasta hoy y que mucho antes del siglo XIV, anterior a nuestra era, usaron egipcios, indios y chinos. En ella están incluidos como planetas Marte y Venus. La teoría de Velikovski exige una hipótesis sobre las órbitas de los «cometas» Marte y Venus, anteriores a las catástrofes que, según él, provocaron esos astros. Es posible, que un astro provocara la catástrofe del diluvio cinco mil años antes del éxodo, sin que sea necesario considerarlo un cometa ni menos aún, que se haya transformado en uno de los actuales planetas.

No se ha hecho hasta ahora el inventario de todas las conquistas del hombre que hicieron posible su subsistencia y le permitieron sobrevivir en condiciones terriblemente difíciles en las que debería colocarse hoy, experimentalmente, para tener una idea exacta de la vida de las más antiguas agrupaciones humanas hace mucho más de ochenta mil años.

Sabemos que esas conquistas no fueron realizadas en las épocas históricas. No podemos negar que se trata de un legado que hemos recibido de la protohistoria y que no hemos aumentado. Seguramente los prehistóricos recibieron para nosotros ese legado de la protohistoria.

El estudio de los vegetales que, partiendo de plantas salvajes, ha tenido que «crear» para su alimentación el hombre protohistórico y de las especies animales que ha domesticado, creando en ellas hábitos permanentes que las hacen útiles al hombre, llevará primero a la convicción de que sin esas realizaciones la sobrevivencia de los grupos humanos hubiera sido imposible. La segunda verdad que quedaría demostrada es la gran antigüedad de esas conquistas. Nosotros creemos en el problema simbólico histórico de cuatro humanidades anteriores a la nuestra, que ha sido aceptado en todos los pueblos antiguos como una explicación sintética de la vida del hombre sobre la tierra. En realidad el detalle anecdótico no es necesario. La vida humana es lo más monótono y lo menos interesante que se puede imaginar y el estudio de los resultados tendría que acompañarse con el de las técnicas empleadas para conseguirlos, lo que es casi imposible.



